

EMMA WINTER

UN TRATO

millonario

Un trato
millonario

Emma Winter

1.^a edición Abril 2020
Copyright © Emma Winter
Todos los derechos reservados
ISBN:

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de la titular del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Índice

[1](#)

[BLUE](#)

[2](#)

[KILIAN](#)

[3](#)

[BLUE](#)

[4](#)

[KILIAN](#)

[5](#)

[BLUE](#)

[6](#)

[BLUE](#)

[7](#)

[KILIAN](#)

[8](#)

[BLUE](#)

[9](#)

[KILIAN](#)

[10](#)

[BLUE](#)

[11](#)

[KILIAN](#)

12

BLUE

13

KILIAN

14

BLUE

15

KILIAN

16

BLUE

17

KILIAN

18

BLUE

19

KILIAN

20

BLUE

21

KILIAN

22

BLUE

23

KILIAN

24

BLUE

25

KILIAN

26

BLUE

27

KILIAN

28

BLUE

29

KILIAN

30

BLUE

31

KILIAN

32

BLUE

33

KILIAN

EPÍLOGO

BLUE

¿QUIERES ESTAR AL DÍA DE LAS PRÓXIMAS NOVEDADES?

Blue

Blue maldijo en silencio cuando el coche volvió a calarse. Apretó los dientes y se recordó a sí misma los motivos por los que era una mala idea empezar a soltar improperios a diestro y siniestro.

La ciudad de Nueva York quedaba a pocos kilómetros de donde su vehículo había decidido dejarla tirada. De haber estado sola, habría bajado del coche y habría echado a andar de pura rabia. Pero no estaba sola.

—Menuda mierda —oyó que decía una voz desde la parte trasera—. No puedo creer que cogieras el peor coche de todos los que había para alquilar. Si me hubieses preguntado...

—¿Preguntarte? —respondió airada mirando a la jovencita que se sentaba detrás—. ¿Ibas a prestarme tú el dinero que faltaba para alquilar algo mejor? —La chica guardó silencio y Blue resopló, exasperada—. Sabes tan bien como yo que el dinero que queda es para alquilar una vivienda y comprar lo básico para comer. Hemos hecho este viaje precisamente por esa razón, así que si no tienes nada bueno que decir, es mejor que no digas nada.

El silencio del interior del coche fue atronador, pero apenas duró un segundo antes de que un llanto agudo resonara por cada rincón y se calara en su cabeza.

—Genial, mira lo que has hecho —murmuró la chica.

—Storm, para.

—Solo digo que...

—¡Y yo digo que pares! —exclamó, fuera de sí—. ¡Tienes que dejar de intentar joderme la vida!

—¡Deja de gritar! ¡Estás haciendo que Yellow se ponga nervioso!

Blue cerró los ojos y tragó saliva con fuerza. No tenía tiempo de perder los nervios. ¡Ni siquiera de eso! Lanzó al suelo la chaqueta que tenía en el asiento del copiloto y rescató la armónica que guardaba para emergencias. Antes de que toda aquella locura diera comienzo, había pasado años guardada bajo su cama. Dejó de tocarla cuando se dio por vencida y se convenció de que su madre tenía razón: no era buena ni siquiera para tocar una estúpida armónica.

Yellow, en cambio, parecía pensar distinto, porque desde que probó a tocarlo una noche que no dejaba de llorar, desesperada y a punto de echarse a llorar con él, descubrió que lo calmaba. A Storm no le gustaba, pero ya había asumido que a Storm no le gustaba nada.

—¡Oh, genial! ¡Lo que necesitamos ahora es justo ponernos a cantar!

—¡Tal vez, sí, Storm! Tal vez necesitamos justamente pararnos y cantar.

La chica no contestó y Blue arrancó los primeros acordes de Hakuna Matata a su armónica. Yellow se calló de inmediato y ella sonrió mirándolo por el espejo retrovisor. Sus pequeños pies patearon encantados y ella se recordó, no por primera vez, que todo aquello era por él. Por él y por Storm, aunque no lo creyera.

Le costó media hora conseguir que el bebé se durmiera. Para entonces lo que sea que le

ocurriera al coche se había solucionado, porque arrancó a la primera, aunque protestando. Sonrió a Storm por el espejo retrovisor, pero ella se limitó a poner los ojos en blanco y dar tanto volumen a sus auriculares que, desde el asiento delantero, podía oírlo perfectamente. En otro momento se habría tomado un minuto para explicarle lo irresponsable de poner la música tan alta en los auriculares, pero no tenía tiempo.

O sí, lo tenía, pero se agotaba rápidamente.

Condujo hasta Tribeca e intentó controlar sus nervios. Esto era lo mejor. Todos lo sabían. Estaba segura de que incluso Storm pensaba como ella, aunque prefieres morir que darle la razón.

Se adentran despacio en una de las zonas más bohemias y exclusivas de Nueva York. Aunque lo intenta, Blue no consigue mantener a raya lo mucho que la sorprende todo: locales de lo más *cool*, personas vestidas de forma extravagante y maravillosa, edificios altísimos y a buen seguro carísimos. En general, un ambiente que predicaba dinero y lujo a manos llenas.

Tragó saliva. Era lo mejor. ¿Cuántas veces iba a repetírselo? Esto era lo mejor. Se lo debía a Yellow. Y un poco a Storm, probablemente.

Metió el coche en un parking privado y se preguntó cuánto le costaría aquello. Odiaba vivir pensando en el dinero, pero tampoco conocía otra forma de pasar sus días. Miraba a su alrededor, a las personas que paseaban junto a ella con ropas caras, aun cuando intentaban simular dejadez, y sentía, como siempre, cierta angustia al darse cuenta de que nunca podría tener algo así. ¡Diablos! No podría tener ni siquiera una cuarta parte de lo que seguramente tenía cualquiera de los viandantes.

A medida que Google los acercaba a la dirección que había introducido en el GPS empezó a sentir que le faltaba el aire. El edificio que mostraba la dirección era grande. Enorme.

—La hostia —susurró Storm.

—Por favor, controla tu vocabulario, ¿quieres? Si no lo haces por mí, al menos hazlo por tu hermano.

Ella, lejos de mostrarse arrepentida cogió a Yellow de brazos de Blue, besó su mejilla y echó a andar hacia el portero que vigilaba la entrada.

—Buenas tardes —dijo con soltura—. Venimos a ver a Kilian Blake.

El portero se tomó su tiempo para examinarlas y Blue se sintió, de pronto, más desaliñada que nunca. Llevaba un vaquero con rotos por todas partes, y aunque algunos ya venían de serie, ella sabía que otros eran consecuencia de muchos lavados y roces. Su camiseta rosa palo con la frase inscrita “I’m a unicorn” y capucha con orejitas y un cuerno de unicornio no ayudaban en nada a dar seriedad a su aspecto. Storm tampoco era la discreción en persona. Llevaba el pelo pintado con mechones azules y rosas con spray, porque Blue la amenazó con quitarle hasta el último centavo si se tintaba el pelo con algo fijo. A Blue le parecía absurdo que se lo tintara mechón a mechón con ese spray cada día, pero suponía que las adolescentes eran así de raras. Si hacía un esfuerzo, quizá recordara cuando lo era ella, pero lo cierto es que su adolescencia no fue lo que se dice normal, así que ¿qué sabía ella de modas con catorce años?

Ah, sí, también estaba el hecho de que Yellow, de cinco meses de edad, iba vestido con un body de *Superman* con acolchados en la barriga, como si fuesen abdominales, porque vomitó sobre el pijamita que le había puesto al iniciar el viaje, y al abrir la maleta lo primero que vio fue ese estúpido disfraz que le compró Storm. Blue esperaba que lo hubiese comprado, al menos, porque ella aseguraba que lo había robado. A Blue le gustaba pensar que decía eso para fastidiarla. Fuera como fuese, con el estrés de tener que cambiarlo no se había entretenido en rebuscar más en la maleta, así que le puso el disfraz, que además era calentito, y pensó que ya se

ocuparía de su apariencia más tarde. Ahora, viendo cómo las miraba el portero, suponía que el momento perfecto era el de antes de encontrarse con aquel señor de aspecto serio.

—El señor Blake no está disponible.

Blue suponía que no sería fácil, pero de alguna forma la indignó que ni siquiera se hubiese dignado a preguntar el motivo de la visita. Era como si asumiera que Kilian jamás se acercaría a ellas.

—Es importante —intervino antes de que Storm entrara en cólera—. Estoy segura de que, si le dice que venimos de parte de Green, aceptará vernos.

—¿Green? —su tono era tan escéptico que cerró los ojos.

Lo sabía. No era ninguna sorpresa que la gente reaccionaba con incredulidad cuando sabían sus nombres.

—Es importante —le susurró, casi en tono suplicante.

—El señor Blake, como le he dicho, está ocupado.

Blue cerró los ojos llena de frustración. Yellow eligió ese momento para volver a llorar y Storm estalló justo en el instante en que las puertas se abrieron.

—¡No lo entiendes, tío! ¡Tiene que vernos ahora mismo! ¡Es urgente!

Para ese entonces Yellow lloraba tanto que sus preciosas mejillas, blancas por lo general, estaban rojas y bañadas en lágrimas.

Blue besó su cabecita para calmarlo y justo en ese instante se fijó en el par de ojos azules que se concentraban en ella con una expresión entre curiosa y sorprendida.

—Oh, Dios mío —susurró, impresionada como pocas veces en su vida.

Su cuerpo... Su cuerpo era de otro mundo. Alto, ancho, fibroso al máximo. Impresionante, incluso con aquel pantalón de yoga y aquella camiseta negra y ancha. Llevaba una gorra puesta del revés y, aun así, fue incapaz de concentrarse en otra cosa que no fueran sus ojos, del azul más puro que había visto nunca.

—¿Nos conocemos? —preguntó él con cara de desconcierto.

Blue se quedó a cuadros. No podía moverse. Tenía que hablar, lo sabía, pero era incapaz de hacer nada, salvo mirarlo fijamente.

Por suerte o por desgracia, Storm decidió coger el control de la situación. Le quitó a Yellow a Blue y lo puso frente a Kilian, alzándolo de tal forma que el bebé calló de inmediato.

—Kilian Blake, te presento a Yellow Walker: Tu hijo.

Kilian

Había muchas cosas que estaban mal en el mundo de Kilian. Tenía que dar vueltas a tantos temas que no sabía por dónde empezar. O, mejor dicho, lo sabía, pero no quería. Si quisiera, habría aceptado ya que el hockey había dejado de ser una opción. Su última lesión había destrozado su rodilla y la única forma de reincorporarse a su equipo sería con un trasplante de pierna. Apretó los dientes mientras bajaba en el ascensor. ¡Pensar en esa estúpida caída lo enfurecía tanto! Sabía que recordarlo una y otra vez en bucle no era buena idea, pero es que se odiaba a sí mismo por no haber hecho las cosas de otra forma. Había visto tantas veces los videos de aquel partido que se sabía los comentarios de memoria. Y las exclamaciones. Y los gritos.

Lo único que no se sabía era la parte en la que se lo llevaban llorando de dolor en una ambulancia. Esa que grabaron todos los medios del maldito país. Kilian solo recordaba haber llorado una vez antes de esa, y fue cuando sus padres murieron en un accidente de tráfico. Aun así, eran llantos distintos. El último fue producido por el dolor físico y la certeza, de fondo, de que el hockey profesional se había acabado. El primero era un dolor intenso, desgarrador y emocional, porque había perdido a sus guías; a las dos personas que más había querido en el mundo. También era un llanto desolado porque tenía que vivir con su abuelo hasta que tuviese la mayoría de edad y bien sabía Kilian que su abuelo, Jackson Blake, no tenía mano con los niños. Él tenía doce años y su adolescencia la pasó en un internado en el que lo metió su abuelo y del que lo único bueno que sacó fue el patinaje sobre hielo. Volcó su frustración, odio, dolor y rencor en patinar. Para cuando salió del internado ya era una promesa en el hockey. Su fichaje llegó rápido. La fama, aún más. Las mujeres no llegaron, porque simplemente nunca se habían ido. Llenaron su cama desde que apenas era un niño imberbe y seguían haciéndolo en la actualidad. Bueno, seguirían haciéndolo si se dejara de gilipollices y llamara otra vez a alguna de sus amigas para echar un polvo de una maldita vez. Aquello era otra cosa que había cambiado el accidente: ya no disfrutaba del sexo como antes.

Al principio no se preocupó. Imaginó que era cosa de los calmantes, que le bajaban la libido. El problema es que, conforme le fueron quitando calmantes, sus ganas de sexo menguaron, en vez de aumentar. Tanto fue así que empezó a preocuparse por si tenía algún problema de disfunción eréctil. ¡Sería maravilloso rematar el año sin poder empalmarse! ¡Justo la guinda del maldito pastel!

Estaban en agosto, el accidente había sido a finales de marzo, antes de acabar la temporada, y no había echado un polvo desde febrero. FEBRERO. Iba a volverse loco y no sabía si por no haber echado el polvo o por no tener erecciones cuando tenía a las mujeres desnudas frente a él. Porque lo había intentado, desde luego. Había llamado a mujeres morenas, rubias, pelirrojas, voluptuosas, delgadas como tablas, con pechos impresionantes, operados, naturales, con barriguita, con abdominales, con un culo sugerente y sin apenas curvas. Al menos quince mujeres habían pasado por la cama del hotel en el que las citaba siempre y con ninguna de ellas remató la

faena. Consiguió empalmarse algunas veces, pero en cuanto se quitaba la ropa y veía la cicatriz de su rodilla, su polla bajaba y se negaba a terminar el trabajo.

Era psicológico. Tenía que serlo. Pero ¿cómo iba a solucionarlo? Ni muerto pensaba contarle sus problemas a una psicóloga. Ya tenía suficiente con haber intentado convencer a cada una de las chicas de que iba borracho, los calmantes lo atontaban o, simplemente, no le apetecía de pronto. Por fortuna ninguna de ellas puso pegas ni se sintió demasiado ofendida. Eso era mérito de Kilian también, porque se encargaba de quedar con mujeres que solo querían sexo desenfrenado. No esperaban tener una conversación trascendental cuando los dos se corrían. Hacían todo tipo de cerdadas en la cama, él se encargaba de que todas disfrutaran al máximo de su cuerpo y sus artes amatorias y luego los dos se vestían y cada uno se largaba por dónde había venido. Kilian jamás se había alegrado tanto de esa decisión de no implicarse emocionalmente con ninguna y dejar las cosas claras, porque así no tenía que soportar miradas de pena, ni preguntas incómodas.

En los días buenos, se convencía de que todo acabaría cambiando para mejor. En los malos, como aquel, solo quería liarse a puñetazos con algo y beber hasta perder el conocimiento. No hacía ni una cosa, ni la otra. Si algo había aprendido Kilian era que el alcohol y los puños no llevaban a nada bueno. Y si no que se lo preguntaran a su abuelo, que era experto en ambas cosas, pese a ser uno de los hombres más poderosos y respetados del país. Si la gente supiera cómo trataba a su nieto huérfano...

Pero no lo sabrían. Kilian no era un chivato, y sobre todo, no tenía ningún interés en despertar la pena de la gente o el odio hacia su abuelo. Sentía la más absoluta indiferencia hacia él. Lo único que quería era que le diera su fideicomiso de una maldita vez, pero él se las ingenió años atrás de alguna forma para dejarlo sin nada hasta que, según sus palabras, sentara cabeza y formara una familia.

¡Él no quería una familia! De hecho, ni siquiera le importaba la parte del fideicomiso más allá de lo sentimental. No lo quería porque fuese dinero; tenía más del que podía gastar gracias a su carrera profesional en el hockey. Lo quería porque era lo único que tenía de sus padres, además de los objetos personales. Lo quería porque era su derecho y por cabezonería, también. Su abuelo se negaba, dejaba ver que no estaba preparado para tenerlo y solo por eso lo deseaba más que nada. Además, jamás lo reconocería en voz alta, pero lo que más le dolía es que esos papeles se firmaran en vida y mis padres estuvieran de acuerdo. Que ellos no confiaran en Kilian y pusieran como condición que lo disfrutara solo cuando estuviera casado y con un hijo, como mínimo, le hacía sentir que no confiaban en él. Que no pensaban que por sí mismo se pudiera convertir en alguien digno de admiración.

Cerró los ojos y chasqueo la lengua, apoyando la nuca en el ascensor. ¿Y acaso no era cierto? Había demostrado con su bajo nivel de compromiso que no estaba dispuesto a dar de sí mismo más de lo que se veía en apariencia. Un autógrafo. Un polvo. Poco más.

En todo eso y más pensaba cuando abrió la puerta del portal y se encontró con una chica con una camiseta de manga corta, pero capucha de unicornio, una adolescente con el pelo de dos colores y un bebé vestido de *Superman* que gritaban su nombre justo en ese instante.

No supo qué pensar. ¿Fans? No cumplían con el perfil, pero tenía que ser eso.

Su mundo entero se paralizó, sin embargo, cuando la jovencita agitó al bebé vestido de *Superman* frente a él y dijo las palabras que cambiarían su vida para siempre.

—Kilian Blake, te presento a Yellow Walker: Tu hijo.

Blue

A favor de Kilian, Blue tenía que decir que su cara de *shock* fue impresionante, pero más impresionante aún fue ver cómo recuperaba la compostura. Si a ella alguien le hubiese soltado un bombazo así habría tenido una crisis nerviosa en público sin importarle quien la mirara. Su cara, en cambio, pasó de la sorpresa al escepticismo y ahora las miraba con algo parecido a la... ¿diversión? No podía ser.

—Así que es mi hijo. —Miró a Yellow, que dejó de llorar justo en ese instante, probablemente al oír su voz grave y sexy.

Lo de sexy era algo que pensaba solo Blue. O eso esperaba.

—Exacto. Te tiraste a mi madre y la dejaste preñada de él. ¡Tienes que asumir tu paternidad!

El tono de Storm no era el mejor para convencer a nadie de nada, pero a Kilian, por alguna razón, parecía divertirse aún más.

—Entiendo...

—Tienes que darnos una manutención. Y comprarle ropa. ¡Y pagarnos una vivienda!

Blue cerró los ojos y se dijo que era hora de intervenir. Ella era la adulta en todo aquel caos y tenía que tomar el control. Era necesario. Era...

—El caso es que no recuerdo haberme acostado contigo —dijo Kilian haciendo que Blue abriese los ojos de inmediato. Sus ojazos azules estaban fijos en ella—. Claro que puede ser que haya olvidado tu cara...

No sabía si estaba más ofendida o impresionada por el hecho de que asumiese con tanta naturalidad que no se acordaba de todas las mujeres con las que se acostaba. ¿Tantas eran? Blue solo había tenido dos amantes y la experiencia había sido como para olvidar, pero no lo había conseguido, a pesar de haberlo deseado. Se imaginó a sí misma teniendo sexo con un montón de hombros y se vio... incapaz. No era una persona de mucho contacto, quizá por la infancia y vida que había tenido, pero tampoco creía que lo de Kilian fuese lo normal.

—¡Ella no es la madre! —El tono despectivo de Storm le dolió, pero lo disimuló como pudo—. Solo es mi tía.

Solo, pensó Storm. Ojalá solo fuera su tía.

—¿Y dónde está la madre? —preguntó él—. Me encantaría conocerla y evidentemente no eres tú.

—¡Tengo catorce, tío!

—Por eso lo digo. ¿Y bien?

—Está muerta.

Las palabras de Storm se clavaron en su interior como un millón de puñales. Green estaba muerta. Lo sabía, pero a veces, cuando su sobrina hablaba con esa entereza de su madre, algo se despertaba en su interior. Dolor, por la propia muerte, y pena, porque sabía que Green no había sido la mejor madre del mundo. Compasión por sus sobrinos, pero también aceptación, por triste

que pareciera, porque teniendo la madre que habían tenido Green y ella las referencias estaban perdidas.

La cara de Kilian pasó de la diversión a la seriedad en apenas unos segundos.

—Lo siento. —Suspiró y se pasó una mano por la nuca, recolocándose la gorra y dejando ver un pelo negro y sedoso—. Lo cierto es que dudo mucho que yo sea su padre.

—Lo eres.

—Storm, escucha... —le digo, intentando suavizarlo.

—¡Venga ya, tío! El bebé está aquí, ¿qué más necesitas para creértelo?

—En caso de tener dudas, una prueba de paternidad, pero no tengo dudas. No es mío.

Storm se indignó. Algo brotó en su interior con la fuerza de un huracán y, esta vez, fue ella la que se indignó.

—¿Y cómo estás tan seguro? Ni siquiera te acuerdas de si te has acostado conmigo o no.

—¿Lo he hecho? —preguntó con malicia.

—No, pero el caso es que es posible que no te acuerdes de mi hermana. Ni siquiera la has visto.

—Siempre tomo precauciones y me aseguro de que... —Miró de reojo a Storm y carraspeó—. Me aseguro de que no haya fugas.

—Joder, qué asco. Te estoy entendiendo, ¿sabes? —Storm lo miraba con tal aversión que Blue estuvo a punto de echarse a reír.

—No puedes estar seguro —le dijo ella a Kilian, que empezó a mostrarse impaciente—. ¿Y si lo es? ¿Y si tienes un hijo? Yo creo que tiene tus ojos.

Kilian desvió su mirada hacia el bebé de nuevo. No era ninguna mentira. Yellow tenía unos preciosos ojos azules que en ese momento se fijaban en él con toda la atención del mundo. Casi como si supiera que estaba siendo inspeccionado a fondo.

Blue reconoció el momento exacto en que la duda entró a formar parte de los pensamientos de Kilian. La duda y algo más que no supo descifrar. No tenía ni idea de qué iba a decir a continuación. Quizá por eso se quedó estupefacta cuando lo oyó.

—Bueno, no perdemos nada por hacer una prueba de paternidad.

El portero debió quedarse como ellas, porque por un momento nadie habló. Un segundo después Storm dejó ir una bocanada de aire. Blue, en cambio, se mantuvo recelosa. Había algo en su mirada que no acababa de convencerlo.

Kilian

Un hijo.

Lo creía imposible porque era cuidadoso en exceso con sus líos amorosos. Ni siquiera sabía qué tiempo tenía el bebé, pero estaba claro que menos de un año. Era muy pequeño. Y el caso es que sus ojos sí eran muy parecidos a los suyos. ¿Sería posible? ¿Podiera ser que tuviese un hijo sin siquiera saberlo?

Algo empezó a crecer en su interior. La posibilidad de tener el fideicomiso que le pertenecía por fin. Y no era por el dinero, sino por quitárselo a su abuelo. Un hombre que lo maltrató física y psicológicamente no se merecía tener nada de dos personas tan buenas como sus padres. Quería cada recuerdo que quedara de ellos con él, incluso si se trataba de dinero.

Si el bebé fuera suyo podría poner en marcha la reclamación en cuestión de días. ¡Horas! Su gestor y amigo se volvería loco de alegría. ¡Por fin podría hincarle el diente a su abuelo!

—¿Por qué no subimos a casa? —preguntó a la mujer que parecía al cargo de los dos niños.

Fue la primera vez que se fijó de verdad en ella. Sus ojos eran preciosos; toda ella lo era. Una mezcla de verde y amarillo pintaba sus iris. Su pelo liso y castaño parecía sedoso al tacto y su boca era un jodido pecado. Kilian se dijo en ese instante que, tal como había pensado al principio, no se había acostado con ella, pero al revés de lo que había creído al principio, sabía que de haberlo hecho no habría podido olvidarlo nunca. Una mujer con esa cara no se olvida. Su cuerpo también se intuía precioso, pero la camiseta era ancha y hacía que no se viera forma alguna. Ella se dio cuenta de cómo la miraba, porque de pronto tensó los hombros y su mirada se volvió fría como el hielo.

—Tenemos que sacar nuestro coche del parking privado en el que está —le dijo.

—No es problema. Tengo una plaza libre en este edificio. James te indicará la entrada. Una vez que aparquéis él os dará entrada directa a mi apartamento. —Miró a James para dejar claro que era una orden implícita, y cuando el hombre asintió una sola vez, se dio la vuelta y entró en el portal de nuevo.

Llamó a su gestor, le informó de los acontecimientos rápidamente y le pidió que se pusiera en contacto con una empresa discreta para hacerse la prueba de paternidad.

—¿De verdad crees que es necesario? —preguntó este.

—Quiero salir de dudas. Juraría que no es mío, pero sus ojos... sus ojos son como los míos.

El suspiro que soltó su gestor dejó claro que aquello no acababa de parecerle una buena idea.

Y quizá tuviera razón. A lo mejor estaba metiéndose en la boca del lobo. Muchas habían intentado endosarle embarazos o bebés, no era algo ajeno a él, pero siempre quedó claro desde el inicio que no eran más que patrañas. Esta vez Kilian dudaba, y lo hacía por los ojos del bebé, pero también por la pasión con que la adolescente defendía su verdad. Y por la adulta, porque no daba el perfil de mujer que pretendiese aprovecharse de él. De hecho, parecía dispuesta a plantarle cara de ser necesario, y tenía que admitir, tan mal como sonaba, que eso espoleaba su

interés.

Tardaron un poco en llegar, pero cuando entraron en el salón directamente desde el ascensor lo hicieron con un bolso que se intuía lleno de cosas y el bebé llorando a todo pulmón.

—¿Dónde puedo cambiar su pañal? —preguntó la adulta.

—Eh... Supongo que el sofá está bien.

Ella pasó por mi lado directa hacia mi sofá de miles de dólares y tumbó al niño, comenzando a desnudarlo sin pensarlo. La jovencita, Storm, se quedó a su lado dedicándole una mirada de acero, aunque no sabía por qué, si había cedido a toda esa locura de la paternidad.

—Oh, genial —murmuró la adulta.

—¿Todo bien?

—Se ha manchado el body. Puedo limpiarlo un poco, pero está sudado y lleno de caca. ¿Tienes una bañera en la que pueda meterlo rápidamente? En cuanto esté limpio y coma algo dejará de llorar.

Pensó que hay que tener mucho morro para coger esas confianzas con alguien a quien apenas conoces, pero el bebé no dejaba de llorar y Kilian no era un cabrón, así que las guió hacia el baño. Ella, cuando vio el plato de ducha, soltó un bufido y lo miró con hastío.

—No puedo bañarlo en una ducha con efecto lluvia. Necesito algo donde poder meterlo. ¿Una bañera? ¿Un jacuzzi?

Ni loco pensaba guiarla hacia su baño privado. Mucho menos a su bañera de estilo antiguo. Era un bienpreciado al máximo y privado. Tan privado que ninguna mujer se había metido en ella. Diablos, ninguna mujer había estado antes siquiera en su casa. Se acostaba con ellas en hoteles, así que... No. Kilian no era un cabrón, pero tampoco era un completo imbécil. Señaló el lavabo, que era bastante más grande de lo normal, y sonrió de medio lado.

—Creo que, dado su tamaño, ahí estará bastante cómodo.

Ella miró lo que le indicaba, volvió a bufar y comenzó a desnudar de nuevo al bebé.

—Lo que sea, llénalo de agua templada, ¿quieres?

—¿Yo? —preguntó un tanto espantado.

Ella miró en derredor y señaló la nada con las manos.

—¿Ves a alguien más? —Como Kilian no contestó, suspiró con cierta exasperación—. Oye, a mí me gusta tanto como a ti compartir espacio contigo. No me fío de ti, no me gustas y no quiero que te acerques al bebé, ni a Storm, pero si de verdad eres el padre tienes ciertas responsabilidades que debes asumir desde ahora mismo.

—Yo no he dicho que no sea el padre... —Ella elevó las cejas y esa vez fue Kilian quien bufó—. No lo he dicho desde que habéis subido.

—Si se demuestra que es tuyo y te toca hacerte cargo, ¿qué harás?

Kilian lo pensó solo un instante.

—Si es mío, tendrá todo lo necesario y me haré cargo, desde luego.

—¿Y no puedes llenar el lavabo hasta que lo sepas?

Tocado y hundido. Kilian fue hacia el lavabo, programó el agua y lo llenó en silencio, porque tenía la sensación de que, dijera lo que dijera, iba a quedar como un capullo integral.

Al final, para sorpresa de Kilian, el baño fue bastante divertido. El bebé dejó de portarse como un gruñón en cuanto tocó el agua. Empezó a patalear y se descubría a sí mismo riendo a carcajadas cuando, en una de sus patadas, casi se le escurre a... a...

—¿Cómo te llamas? —preguntó desconcertado, sin saber bien si se lo había dicho o no.

Ella lo miró con sus impresionantes ojos azules y sonrió un poco, de mucho mejor ánimo, lo

que le indicó a Kilian que su amor por ese bebé era intenso.

—Blue.

Las cejas de Kilian se dispararon hacia arriba.

—¿Blue?

—Eso he dicho. Blue.

—¿Y el bebé se llama Yellow? —Ella guardó silencio y él se rio de lado—. Lo que no sé es cómo esa cría tan simpática se llama Storm, en vez de Pink. Le pegaría más con su estilo, además.

—Es largo de contar —murmuró ella mientras sacaba al bebé y lo enrollaba en una toalla.

Kilian fue consciente de cómo la tensión volvía a sus hombros y no le gustó. No quería molestarla, simplemente le había llamado la atención la singularidad de su nombre. No quería que lo tomara por un capullo (más de lo que ya lo tomaba), así que sujetó su codo con delicadeza, y cuando lo miró, se disculpó como mejor pudo.

—No pretendía incordiarte. Me pareció algo muy particular, pero te pido perdón si te he ofendido.

Blue relajó la expresión de su rostro de inmediato, lo que indicó a Kilian que no debía ser demasiado rencorosa. Forzó una sonrisa y se encogió un poco de hombros.

—Mi hermana, esa a quien no recuerdas, se llamaba Green. —Él elevó una ceja y ella se rio—. Nuestra madre estaba obsesionada con los colores y los ojos. Nos puso el nombre que pensó que tenía nuestros iris.

—Los tuyos no son azules.

—No, no lo son. Los ojos de los bebés, en su gran mayoría, son grises. Mi madre decidió que mi hermana los tendría verdes y acertó. Luego decidió que yo los tendría azules y no atinó ni de casualidad.

No había cariño cuando hablaba de su madre. Fue un detalle que no pasó inadvertido para Kilian. Él, que adoraba el recuerdo que tenía de la suya, no podía entender que alguien hablase de forma tan impersonal de la mujer que le dio la vida.

—Son amarillos —murmuró, evadiendo sus propios pensamientos.

—¿Qué?

—Tus ojos, son amarillos.

—Oh, sí. —Blue rio y señaló al bebé—. Cuando éramos pequeña el tema de nuestros nombres siempre me ponía de mal genio. Green solía reírse de mí por no tener un nombre acorde a mis ojos. Sin embargo, cuando él nació... —Su sonrisa se tornó triste y encogió los hombros—. Le puso Yellow en mi honor.

Si algo podía distinguir Kilian a kilómetros era la tristeza. Había convivido con ella durante años. Más tarde llegó la frustración, el rencor y la rabia, pero aun después de mucho, mucho tiempo había cierta tristeza acompañándolo siempre.

—Debe ser increíble tener hermanos.

—En realidad, no nos hablábamos.

—Ah, ¿no?

—Conocí a Yellow hace pocos meses, cuando mi hermana murió. No sabía que había tenido un nuevo bebé hasta que me contactaron para decirme que su custodia, y la de Storm, pasaba a ser mía, o del estado si yo me negaba.

Kilian quiso hacer un millón de preguntas, pero sus ojos... esos ojos tan dorados como el mismo sol se apagaron y sintió que si aprovechaba ese momento para lanzar sus preguntas, no se lo perdonaría nunca, pues estaría aprovechándose de un bajón de Blue.

Y él podía ser un poco cabrón en algunos aspectos, pero nunca haría daño a un ser humano a conciencia.

Salieron del baño para encontrarse con una Storm cabreada, pero él intuía que la muchacha vivía en ese estado la mayor parte del tiempo. Y aunque su actitud era molesta, ahora lo veía distinto. Él había perdido a sus padres de sopetón y Storm, después de todo, había pasado en unos meses de tener madre a quedarse al cargo de una tía a la que no veía mucho, a juzgar por las palabras de Blue.

Pensó, con todo el acierto del mundo, que esa niña debía sentir el peso del mundo entero sobre sus hombros y lo único que podía hacer era comparecerla en silencio y sin dejar que lo viera, para no ofenderla.

—Bueno, ¿y ahora? —preguntó la muchacha.

—He hablado con mi gestor. Él me dará en cualquier momento instrucciones de lo que tenemos que hacer.

En efecto, el teléfono sonó un par de minutos después. Cuando lo cogió escuchó todo lo que su gestor tenía que decir. Intentó mantenerse neutro en todo aquello, pero lo cierto es que los nervios empezaban a cosquillearle en las puntas de los dedos. Cuando colgó y miró a las chicas se encogió de hombros, dispuesto a no retrasar una noticia que era inevitable.

—Mañana mandarán a alguien de la clínica para coger muestras a Kilian y a mí mismo y hacer la prueba de paternidad.

—¿Mañana? —preguntó Blue con los ojos superabiertos y la boca formando una O perfecta.

Dios, tan perfecta que por un momento Kilian se imaginó acariciándola con sus labios. De inmediato se quitó el pensamiento de la cabeza y volvió a concentrarse en su sorpresa.

—¡Se supone que tienes poder suficiente para poner a medio Nueva York a tus pies! —exclamó Storm.

—Ya quisiera —rio él—. Solo soy un exjugador de hockey.

—Uno millonario y famoso.

—Uno de tantos en Nueva York con mi posición.

—No, tú tienes más. Te he buscado en internet —siguió la muchacha—. Tienes inversiones. Estás en la lista Forbes.

—Esa lista está muy sobrevalorada.

—Pero...

—Eh —dijo cortándola—. Mañana vendrán a hacer la prueba. No hay más que hablar.

—¿Y dónde vamos a dormir? —Miró a su tía con un odio tan profundo que él mismo sintió náuseas—. ¿Tienes dinero para un jodido hotel, al menos?

Blue tragó saliva, y aunque estaba a punto de contestar, Kilian decidió adelantarse, porque no estaba dispuesto a dejar a Blue con una cría colérica una noche entera. No esa noche.

—Os quedaréis aquí. Tengo habitaciones de sobra —usó su tono más serio a conciencia, no dejando lugar a dudas.

—No te conocemos de nada, tío —dijo entonces la chica.

Kilian intentó recordarse que estaba pasando un momento difícil, así que tomó aire y se señaló el pecho.

—Habéis venido hasta aquí por vuestros propios medios, me decís que tengo un hijo, ¿y ahora pretendéis llevároslo a saber dónde una noche entera? —Chasqueó la lengua y negó con la cabeza—. Yellow se queda. Vosotras sois libres de marcharos si así lo deseáis. Aunque, como digo, hay habitaciones de sobra.

Ellas lo miraron de hito en hito, sorprendidas por sus palabras, pero no pensaba dar marcha atrás. Ellas pasarían una noche en su casa, a la mañana siguiente la situación se aclararía y después... Bueno, después ya se vería. No iba a preocuparse por cosas que todavía no habían sucedido.

Blue

Miró la habitación que Kilian les había dado a los tres, después de que ella insistiera en que dormirían juntos, y no pudo evitar abrir la boca de sorpresa. ¡Era una pasada! Tonos salmón en las cortinas y el cabecero de la cama, un edredón blanco impoluto que la llamaba a gritos, un sillón de aspecto comodísimo en una esquina, un escritorio de madera que, a todas luces, se adivinaba carísimo, un televisor de pantalla plana inmenso colgado en la pared que había frente a la cama y un armario en el que cabría diez veces todo su vestuario. Era increíble y, al mismo tiempo, Blue era consciente de que no era nada pomposo o exagerado. No con el nivel que manejaba él.

Y no es que lo hubiese investigado demasiado en ese aspecto. No hizo falta, Storm se dedicó a bombardearla con datos, en muchas ocasiones inútiles.

—Mira esto... —murmuró su sobrina justo en el instante en que abría una puerta—. ¡Baño privado! ¿Cuántos crees que hay en este piso?

—No lo sé. Yo ya he visto dos con este y los dos son privados, así que mínimo tres.

—Voy a darme una ducha solo por el lujo de poder relajarme una vez en la vida con el efecto lluvia. ¿Has visto? —preguntó señalando el techo de la misma.

—Sí, lo he visto. Y sí, deberías ducharte. Yo lo haré después de ti.

La chica no puso pegas, cogió un chándal y ropa interior limpia, se metió en el baño y cerró la puerta mientras Blue y Yellow se quedaban fuera. El bebé estaba tan cansado que se le cerraban los ojitos automáticamente, así que lo metió en el centro de la cama, lo arrojó y se quedó a su lado, cantándole y acariciando su espalda mientras se dormía. Él le sonrió y Blue se sorprendió, no por primera vez, acariciando su mejilla y pensando lo muchísimo que lo quería. De hecho, una de las cosas que más la aterraba de estar allí era que Yellow resultara ser hijo de Kilian de verdad, como juraba Storm. Le aterrizzaba porque no sabía si él querría la custodia única, teniendo en cuenta que era el padre. No le hablaba de sus temores a Storm, porque ella estaba convencida de que él no querría al bebé, pero pagaría por él. A Blue esos términos la dejaban helada, pero entendía que Storm había tenido una infancia complicada, como la de ella misma, y no podía culparla por ser un poco cínica, pese a su juventud.

Cuando salió del baño se tumbó con su hermano y se quedó dormida tan rápido que Blue dudaba que hubiese tenido tiempo de poner la cabeza en la almohada. Fue su turno para ducharse, por fin.

Eligió unas mallas y una camiseta roja con una margarita a medio deshojar en el centro. No era la ropa más bonita del mundo, pero sí la más cómoda que tenía. Y si algo había tenido claro Blue al iniciar aquel viaje era que la comodidad debía ir muy por encima de sus gustos personales.

Se duchó y cuando el agua empezó a caerle por el cuerpo, calmando sus músculos, no pudo evitar evocar la imagen de Kilian mirándola como si fuera el último caramelo en una tienda de chucherías. No quería darle vueltas, pero es que no había podido evitar pensar en los ojos tan preciosos que tenía.

Un error, desde luego. Era un error por muchas razones: la principal, que ese hombre había tenido un hijo con su hermana y ni siquiera la recordaba. Estaba claro que era el típico deportista que se acostaba con unas y otras y nunca sentaba cabeza. Con el tiempo probablemente sería uno de esos famosos que tiene un montón de hijos de madres distintas y se pasa la vida en los juzgados peleando para reconocerlos o no como tales.

Sonrió con tristeza: al final iba a resultar que Storm no era la única cínica. Y lo peor es que los motivos eran los mismos.

El sueño fue reparador, pese a estar en una cama extraña, o quizá por eso. Un colchón mullido, un buen edredón brindándole abrigo y los cuerpos de Yellow y Storm junto a ella. Durmió un total de seis horas y disfrutó de cada una de ellas. Por la mañana, incluso su sobrina tenía una pequeña sonrisa en la cara.

Salieron al salón intentando mantener el ánimo y los nervios a raya, pero todo se fue al traste cuando el empleado de la clínica que tomó las muestras de Kilian y Yellow les informó que los resultados tardarían de cinco a diez días en revelarse.

—¡No pueden tardar tanto! ¿Qué va a pasar con nosotras todo ese tiempo? —preguntó Storm fuera de sí—. ¿Qué va a pasar? —esta vez sus ojos se clavaron en Blue sin rastro de sonrisa.

El odio volvía y lo hacía con fuerza. Blue inspiró, y como ya pasó el día anterior, no consiguió contestarle, porque Kilian se adelantó.

—Os quedaréis aquí.

—Podemos pagar un hotel —murmuró Blue, aunque odiaba lo poco convincente que sonaba su voz.

—¿Podemos? —preguntó Storm antes de resoplar.

Blue tragó saliva, desesperada. ¡Ella solo quería que Yellow tuviera el cariño de su padre, si resultaba serlo! Y si no lo era, callar a Storm de una vez y empezar a organizar sus vidas de la mejor manera posible. La chica la había sometido a un verdadero infierno desde que meses atrás se quedara con la custodia de ella y su hermano. Aceptó buscar a Kilian porque, al parecer, su propia hermana dejó una carta confesando que era el padre del niño. ¡Nada más! No tenían ni una sola prueba de valor a la que aferrarse, porque bien sabía el cielo que la palabra de su hermana era de todo, menos fiable. Y sin embargo estaba allí, en Nueva York, con un bebé y una adolescente que la odiaba, sin dinero apenas e intentando mantenerse a flote.

A veces, se dijo Blue, la dignidad era casi imposible de mantener.

Y entonces, como en una revelación, apareció una idea ante sus ojos.

—Te pagaré lo mismo que me cueste un hostel barato en la ciudad —le dijo a Kilian—. No tengo mucho, pero es algo. Lo suficiente para no sentir que nos aprovechamos de tu hospitalidad.

—No hace falta.

—O te pago, o no nos quedamos.

Storm estuvo a punto de gritarle. Lo sabía. Por fortuna guardó silencio y Kilian asintió una sola vez.

—De acuerdo. Busca en internet la tarifa que mejor se adapte a lo que tenías pensado y dejaré que me la pagues a mí.

Blue tragó saliva. Una vocecita en su interior seguía gritándole que era una fracasada. Ella no tenía mucho y desde luego no iba a poder pagar una casa tan lujosa como aquella con el dinero que tenía destinado al alojamiento, pero al menos, al dormir esa noche, lo haría convenciéndose

de que no se aprovechaba de nadie, por buena que fuera la situación de Kilian y mala la suya.

Storm quería una especie de venganza. Dinero. Renombre para su hermano.

Blue, en cambio, solo quería una cosa: Que Yellow tuviese la infancia que ni su sobrina, ni ella, habían podido disfrutar nunca.

Blue

Tres días después de llegar al apartamento de Kilian, Blue no podía creer que el se hubiese marchado. Había alegado, el mismo día que se hizo la prueba, que tenía un viaje pendiente. Ella en un inicio lo creyó, pero le pareció sorprendente al máximo que la dejase vivir en su casa como si nada. ¿Y si era una ladrona? Vale, suponía que no muchas ladronas darían su identificación al portero del edificio ni se llevaría demasiado con dos niños a cargo y... ¿A quién pretendía engañar? Kilian sabía que no le robaría nada porque bastaba una llamada suya para que Blue se quedase sin la custodia de Storm y Yellow. No era tonto, seguramente fue consciente en todo momento de la tensión que envaraba su espalda cuando se hablaba de la custodia. Lo poco que se habló.

Pasada la sorpresa, y con una Storm más calmada y simpática de lo normal, Blue no pudo evitar empezar a disfrutar de los lujos que ofrecía el apartamento. Y no se refería solo a los materiales. La terraza tenía una jardinería tan extensa y bonita que se le hacía difícil pensar que estaba en Tribeca. De no ser por el tráfico constante y el bullicio que sonaba a lo lejos, habría pensado que estaba en cualquier otro sitio, lejos del caos de la gran ciudad. No pudo evitar pensar en la suerte que había tenido Kilian en la vida. Tenía lujo, reconocimiento y dinero a manos llenas. Había mirado su historial en internet y sabía que su equipo había ganado la copa Stanley, que es el premio más importante en el hockey sobre hielo, en cuatro ocasiones mientras él jugó con ellos. Tres de esas ocasiones su juego fue decisivo. No se imaginaba el orgullo que debía sentir, no solo él, sino sus seres queridos.

Blue no había conseguido mucho en la vida. No acabó sus estudios y trabajó como camarera hasta que Yellow y Storm llegaron a su vida. Desde entonces había tenido tres empleos distintos y en todos habían acabado echándola, no por irresponsable, sino por incompatibilidad de horarios. Ahora vivían de los pocos ahorros que tenía, porque si algo había aprendido en su vida era que el dinero había que guardarlo cuando se tenía. Cada mes que trabajó destinó el cuarenta por ciento a ahorrar, aunque eso supusiera vivir pasando estrecheces. Blue no quería pensar en que un revés de la vida la dejara sin trabajo y sin dinero. El revés llegó en forma de dos menores, y si bien es cierto que quería a esos niños con toda su alma, también lo era que había gastado buena parte de sus ahorros y, según sus cálculos, no aguantarían más que un par de meses si no encontraba trabajo ya. Era otra de las razones por las que no había querido oír a Storm cuando le dijo que debían buscar a Kilian. Y también una de las razones por las que al final se dejó convencer y lo buscó. Si él se hacía cargo de la manutención de Yellow, al menos, no tendría que preocuparse de pagar todos los pañales, comida y ropa que necesitaba. No quería nada para ella, ni para Storm. Ella no pretendía aprovecharse de su riqueza. Solo quería, si resultaba ser el padre, lo que era justo para su sobrino y que le diera cariño. Del resto se ocuparía ella trabajando como lo había hecho siempre.

—Es raro que no tenga fotos tuyas por ninguna parte —dijo Storm la tarde del tercer día,

mientras hacían galletas con los ingredientes que habían encontrado en la alacena. Le sabía mal usarlos, pero pensó que era una lástima que nadie los cocinara—. Es decir, obviando las que hay junto a los trofeos cuando ganaron, no hay nada personal. ¿Te has fijado?

—A lo mejor no le gustan las fotos.

—¿Cómo no van a gustarle las fotos? ¿Tú lo has visto? Ha sido portada del *Men's Health* en dos ocasiones. ¡Es una pasada! Quiero decir, para mí es un poco viejo, pero salir en esa revista no es cualquier cosa.

—No sabía que había salido.

—Déjame tu móvil. Te lo enseño.

Blue resopló. A Storm, cualquier excusa le parecía buena para pedirle el móvil. Ella no tenía, y ese era otro tema que había ocasionado un sinfín de peleas. Sabía que la mayoría de chicas de su edad tenían un teléfono, pero Blue no podía permitirse pagar dos líneas y no consideraba que fuese una necesidad básica. Storm no tenía muchos amigos, al parecer. De hecho, en aquellos momentos y a punto de empezar el curso escolar en Rockville, su ciudad, había acabado concediendo aquel viaje a Storm solo porque sabía que empezar el colegio la ponía nerviosa. Era una cría con una actitud pasivo-agresiva que, imaginaba, no gustaba mucho a sus compañeros. Lo último que necesitaba, en opinión de Blue, era un móvil para aislarse aún más del mundo.

En ese momento se lo prestó, porque no quería que su humor, extrañamente bueno, se fuera al traste. Ella tecleó unos segundos y le puso frente a la cara una imagen que la dejó con la boca abierta, literalmente.

Kilian ocupaba la portada de la revista, tal como había dicho su sobrina, y era... impresionante. Su abdominales se veían tan increíbles que sintió deseos de ampliar la imagen para recrearse. Sus ojos azules miraban a la cámara con una seguridad aplastante y su pelo negro relucía mientras una sonrisa pequeñísima, pero sexy, se dibujaba en su cara. Era un jodido Dios creado para que las mujeres fantasearan con él desde el momento en que lo veían.

—Me pagaron bien por esa portada —dijo una voz desde el quicio de la puerta, sobresaltándolas a las dos. Storm intentó ocultar el móvil, pero Kilian, que estaba en la espalda de Blue, ya lo había visto—. Y reconozco que no usaron demasiado Photoshop. Me gusta verme lo más natural posible. En fin, ya estoy en casa, ¿qué me he perdido?

Las últimas palabras quedaron tan cerca de Blue que supo en el acto tres cosas: la primera, que se había acercado hasta casi rozar su espalda. La segunda, que llevaba un perfume que olía a pecado, o quizá fuera su aroma natural. La tercera, que acababa de pillarla babeando con una foto suya y enfrentar la vergüenza iba a suponerle un esfuerzo sobrehumano.

Kilian

Kilian odiaba aquella portada. Le evocaba el tiempo en que se creía el rey del universo. Trabajaba en lo que más quería en el mundo, tenía fama, dinero, reconocimiento y las revistas le hacían suculentas ofertas para conseguir tenerlo en portada. Podía sonar frívolo, pero es que conseguir todo eso le costó mucho esfuerzo e infinitas horas deslizándose encima del hielo. Ahora, esa revista, igual que todas las demás en las que había sido protagonista, eran un recordatorio de que había fracasado en su vida laboral cuando apenas estaba rozando la treintena.

—Estábamos haciendo galletas... —murmuró Blue con aire nervioso mientras Storm soltaba el móvil sobre la isleta y se encogía de hombros, desentendiéndose, incluso, de la vergüenza de que las hubiese pillado.

Él podría haberse ofendido. Había pasado tres días fuera porque no sabía bien cómo tratar con ellas y el bebé. Había sido un cobarde, en realidad, porque el primer impulso había sido el de desaparecer hasta que los resultados le dijeran si el niño era o no suyo. Después de dos días meditándolo, sin embargo, había llegado a la conclusión de que, lo fuera o no, quería tener algún trato con él. Y con Blue. Incluso Storm parecía una chica agradable cuando dejaba su actitud arisca de lado. No quería salir corriendo de su propia casa, así que volvió justo a tiempo de encontrarlas cocinando y cotilleando en su vida privada a través de internet. El Kilian del pasado se habría vanagloriado. El de unos días atrás se habría enfadado. Pero este Kilian que intentaba superarse día a día solo sintió curiosidad. Aun así, decidió ponérselo fácil a Blue y dejó correr el tema.

—¿Puedo ayudar en algo? —preguntó cerca de su oído, acercándose tanto a su espalda que casi la rozaba.

—N-no. Ya solo falta hornear.

—Mmm. Puedo encargarme de eso.

Rodeó su cuerpo menudo con sus brazos y cogió la bandeja. Podría haberlo hecho por un lateral, pero entonces no habría disfrutado con el nerviosismo que impregnaba cada célula del cuerpo de Blue. Ella reaccionaba a su cuerpo. A sus palabras. Y eso, por alguna razón, le encantaba.

Metió la bandeja en el horno y luego se apoyó en la encimera y las miró con una sonrisa.

—¿Y dónde anda el pequeño Superman? —preguntó al no verlo por allí.

—Está dormido en el sofá —dijo Storm—. Desde que llegamos aquí, duerme como nunca. Se nota que le gusta el lujo.

Blue puso los ojos en blanco y cuando su sobrina la miró mal se miró las uñas, negándose a hacer ningún tipo de comentarios. A Kilian no le gustó eso. No porque no quisiera hacer declaraciones, sino porque intuía que usaba esa táctica para enfrentarse con ella. Era evidente que Storm estaba atravesando una etapa difícil, pero dejarla decir todas las burradas que quisiera no le parecía el modo correcto de tratar con ella.

—Me alegra que descanse. ¿Y vosotras? ¿Dormís mejor?

—Por supuesto —dijo la chica—. Mi tía ha cambiado las lágrimas por los ronquidos. Es un alivio, la verdad, estaba cansada de oírla llorar por las noches.

Las mejillas de Blue se encienden de inmediato y se gira hacia el fregadero, intentando ocultar su vergüenza. A Kilian, en cambio, aquello lo enervó.

—¿Te parece bien reírte de ella así? ¿Te gusta?

—Solo he dicho la verdad.

—No. Has hecho un juicio de valor de algo que ni siquiera deberías mencionar.

—¿No puedo alegrarme de que haya dejado de lloriquear?

—Puedes alegrarte de que te aguante esa actitud de mierda, porque cualquier otro no lo haría, desde luego.

—Ya vale —murmuró la propia Blue mirándolo con una mezcla de sorpresa y reproche—. Mejor dejemos el tema. ¿Tienes algo que podamos usar para decorar las galletas?

—Yo no quiero tus galletas de mierda —dijo Storm quitándose el delantal y tirándolo al suelo antes de largarse de la cocina.

Blue suspiró, lo recogió y cerró los ojos con tal cansancio que Kilian deseó poder aliviarla de alguna forma.

—Lo siento si me he metido donde no me llamaban, pero no soporto que te hable así, y eso que apenas os he tratado un par de días.

—Es la tónica desde que mi hermana murió —dice ella después de unos segundos—. Es normal que esté dolida.

—Por supuesto, pero eso no justifica que te trate como si fueras basura. Te estás haciendo cargo de ella. Debería estarte agradecida.

—Tú no lo entiendes...

—Te equivocas —le dijo él de mal humor.

—Ah, ¿sí?

Kilian no contestó. No quería decirle que él también había perdido sus padres de manera trágica cuando tenía solo doce años y no por eso se había convertido en un niño lleno de odio. De hecho, él tuvo que enfrentarse a los malos tratos físicos y psicológicos de su abuelo hasta el punto de agradecer el tiempo que estaba en el internado. Cada vez que tenía que volver a casa por vacaciones lloraba. Es verdad que el dinero nunca fue un problema, pero psicológicamente había pasado su propio calvario y no por eso empezó a tratar a la gente como si no valieran más que una mierda.

Aun así, no quiso contárselo a Blue. No tenían confianza y, desde luego, no quería su lástima, así que lo que hizo fue sonreírle y señalar el horno.

—¿Las has probado alguna vez con chocolate blanco y negro mezclados?

—Eh, no...

—Pues espera y verás.

Sacó de un armario las tabletas, las picoteó y salpicó las galletas que ya estaban en el horno, sacándolas solo un instante para no romper el proceso de horneado. Pocos minutos después, el apartamento de Kilian olía mejor de lo que había oído en mucho tiempo, teniendo en cuenta que él apenas cocinaba nada. Se limitaba a pedir comida o comer ensaladas y platos precocinados. Le encantó tener aquella novedad y se dijo que había sido una gran idea volver.

Cuando Blue probó una galleta y soltó un gemido de aprobación, él sintió un pequeño tirón en su estómago. Aquello había sido condenadamente sexy, pero no quería distraerse pensando en esas

cosas, así que fue hacia el salón y avisó a Storm de que las galletas estaban listas.

—No quiero comer.

—¿Cómo que no? Te he guardado las mejores solo a ti. Venga, vamos...

La chica lo miró de soslayo y pudo ver el caos que tenía en la cabeza. Por eso se alegró mucho cuando, finalmente, se encogió de hombros con fingida desgana, cogió a su hermano en brazos y pasó por el lado de Kilian, en dirección a la cocina.

—Vale, pero si no me gustan no pienso hacerle la pelota a ella. Ni a ti.

Kilian suspiró y se preguntó, no por primera vez, cómo es que nadie le había dado a Blue un premio por su paciencia todavía.

Blue

La cuarta mañana que amanecieron en el apartamento, Blue se sintió extrañamente cómoda. Demasiado, de hecho. A lo mejor había tenido que ver que el día anterior se habían reído muchísimo mientras comían galletas y Kilian les contaba anécdotas de cuando jugaba profesionalmente. Había tal pasión en sus palabras que no quiso interrumpirlo. Además, se descubrió como un chico inteligente y carismático que enganchaba cada vez que contaba algo. Incluso Yellow lo miraba admirado, y en un bebé de nueve meses eso es complicado.

Kilian no parecía el deportista arrogante y superficial que los medios describían. Sí, había pecado de nuevo y lo había buscado la noche anterior en internet, cuando Storm y Yellow se habían dormido. Era, según la mayoría de los medios, un mujeriego empedernido, egocéntrico y, en definitiva, más pendiente de su ropa de última moda que de cualquier problema que ocurriera en el mundo. Una vez, incluso, llegó a las manos con un reportero que, al parecer, solo le preguntó por su relación con una famosa modelo a la que habían echado de una prestigiosa firma por un problema de drogas.

Blue se acostó pensando en todo eso y en que ese Kilian que describían no casaba mucho con el hombre que había cogido en brazos a Yellow y había preguntado cientos de veces si lo hacía bien, con miedo a que se le cayera. No era compatible con el que había horneado galletas. Sí se parecía, en cambio, al que la había mirado en más de una ocasión como si quisiera comérsela como postre. Blue había intentando no fijarse, pero era imposible no fijarse en el modo en que sus ojos la recorrían cada vez que se le subía la camiseta al alzar los brazos, por ejemplo. Era imposible no sentir que el estómago se le encogía un poco cuando lo descubría completamente concentrado en su boca.

—¡Chicas! ¿Estáis despiertas? —preguntó su voz, sobresaltándola, a través de la puerta.

Blue se adelantó a abrir y agradeció tener puesto un short vaquero y una camiseta amarilla con un pollo en el centro. No era la más sexy del mundo, pero era lo que tenía.

—Shhhh —lo regañó—. Duermen como angelitos.

—¿Angelito? ¿Storm? —Blue intentó no reírse, pero le fue difícil—. Voy a hacer mi entrenamiento de rutina y me preguntaba si os apetecería acompañarme.

—Pues... no sé si dejarlos solos.

—Estaremos en la terraza. No creo que haya problema. Venga, te espero abajo. —le guiñó el ojo y bajó por las escaleras con aquel pantalón de yoga ciñéndose a su trasero y...

—Ay, Dios —murmuró para sí misma—. Deja de hacer eso, Blue. Es una pésima idea.

Se hizo una coleta rápida, rodeó de cojines y almohadas el lado en el que ella había dormido, para que Yellow no tuviera posibilidad de caer al suelo, y bajó después de echarles un último vistazo.

Kilian estaba en la terraza, como había dicho. Lo que no había dicho es que pensaba quitarse la camiseta nada más salir. Una cosa era ver sus abdominales en una portada a través del móvil y

pensar que seguramente había hecho ejercicio antes para forzarlos a salir, y otra muy distinta verlos en vivo y darse cuenta de que no había que forzar nada. Eran perfectos: definidos, para nada exagerados.

—¿Practicabas algún tipo de deporte? —le preguntó en cuanto la vio.

—No todo el que debería, desde luego. Normalmente el trabajo me deja sin tiempo. Bueno, eso era antes. Ahora no tengo trabajo... ni tiempo.

Él rio de una forma que hizo cosquillear el estómago de Blue.

—¿En qué trabajas?

—Camarera, por lo general. Es lo que mejor se me da. En cuanto volvamos a Rockville buscaré trabajo. De hecho, debería estar buscándolo ya, pero... —Lo señaló y se sintió mal, sin saber bien por qué.

—Entiendo. Lo de reclamar la paternidad a un tío que vive lejos y es un tanto inaccesible no te ha dejado mucho tiempo.

A Blue le gustó que se lo tomara a broma, pero no evadiera la realidad. Porque ella estaba allí para reclamar la paternidad de Kilian. Nada más. Que de pronto estuviera fantaseando con él era del todo inapropiado, y desde luego, algo tendría que ver el tiempo que llevaba sin sexo. No es que fuese una mujer de muchos amantes, pero hacerse cargo de una adolescente y un bebé, por descontado, había arruinado su ya de por sí inexistente vida amorosa.

—¿Te gusta el yoga?

—¿Yoga? —preguntó, algo desorientada—. ¿Vas a practicar yoga?

—Ajá.

—¿No vas a ponerte a correr, dar patadas y puñetazos a un saco o, simplemente, hacer flexiones?

Kilian se carcajeó tan fuerte que Blue se avergonzó, pero cuando se dio cuenta que no se reía de ella, sino de sus palabras, intentó relajarse un poco.

—El yoga es, hasta el momento, el deporte más disciplinado que he practicado.

—¿Más que el hockey?

—Más. En el hockey tienes que estar concentrado, pero en el yoga no va solo de eso. Es de hacer una conexión perfecta entre mente y cuerpo. Conseguir una alineación irrompible. Si lo consigues, es alucinante.

“Tú sí que eres alucinante” pensó Blue mientras lo miraba. No se lo dijo, claro, lo que hizo fue encogerse de hombros y sonreír un poco.

—Me gustaría aprender, si estás dispuesto a enseñarme algo.

—Por supuesto.

Le pidió que se colocara en una de las alfombrillas que ya tenía listas y, una vez lo hizo, comenzó una clase que la dejó completamente exhausta en apenas cuarenta minutos. Ella pensó que con el yoga no se sudaba. ¿No se suponía que era un deporte relajante? ¡Ja! Le dolía cada músculo del cuerpo y estaba segura de que al día siguiente sería mucho peor.

—Confiesa —le dijo a Kilian mientras se secaba la cara en la toalla que él le ofreció—. Has hecho esto como venganza por estar invadiendo tu privacidad a lo bestia.

Su risa volvió a removerla por dentro, aunque se negó a admitirlo, ni siquiera interiormente.

—En realidad, teneros aquí es una novedad casi placentera.

—¿Casi? —preguntó elevando una ceja.

Él la miró de una forma tan sugerente que algo se agitó en su pecho. Sus ojos se clavaron en su boca, como ya iba siendo costumbre, y después de unos segundos, cuando habló, su voz estaba un

tono más grave de lo normal.

—Digamos que hay partes duras.

—Oh. ¿Cómo cuales? —preguntó con suavidad.

Él se acercó tan peligrosamente a ella que su respiración se alteró, y esta vez no fue por el deporte.

—Pues...

—¿En serio te has venido a hacer el tonto aquí mientras Yellow llora como los locos por un biberón? —preguntó Storm irrumpiendo en la terraza.

El ánimo de Blue cambió tan bruscamente que olvidó todo lo que sintió hacía solo un segundo. El enfado por su tono y la vergüenza por si de verdad había hecho algo malo ocuparon todo su ser.

—Como eso, por ejemplo —murmuró Kilian—. Tranquila, fiero, yo me ocupo de su biberón.

—¡Se tiene que ocupar ella, que es la que tiene nuestra custodia!

—Teniendo en cuenta que estáis en mi casa, y que según vosotras yo soy el padre, creo que puedo ocuparme del jodido biberón sin muchos problemas.

—¡Kilian! —exclamó ella en tono de reproche.

—Alguien tiene que hablarle claro —murmuró él antes de entrar en casa.

Blue miró a Storm, esperando que descargara su ira sobre ella, pero la encontró tan sorprendida y cortada que ni siquiera la miró.

Y por triste que pudiera parecer, aprovechó la oportunidad para escabullirse hacia la cocina y no tener que lidiar con ella de buena mañana.

Kilian

Era un hecho. No soportaba que Storm le hablase a Blue como si tuviese el derecho de humillarla solo porque sentía rabia. Pasar el día anterior con ellas le había bastado para darse cuenta de que era la tónica, y eso tenía que cambiar. Independientemente de que Yellow fuese hijo suyo, si podía hacer algo para evitar que machacara psicológicamente a Blue, lo iba a hacer.

Calentó el biberón de Yellow, pero cuando se ofreció a dárselo Storm se lo arrancó de las manos y se sentó con su hermano en el sofá.

En realidad, era muy triste que una niña de catorce años supiera cómo cuidar tan eficientemente de un bebé. A su edad solo tendría que preocuparse de tener vida social, estudiar y ser lo más feliz posible, aun contando con los problemas típicos de la adolescencia. Sus dramas deberían ser qué tipo de ropa se ponía o si alguien iba a invitarla al baile de primavera, y no buscar al padre de su hermano.

Quería ayudarla, pero tenía la sensación de que, hiciera lo que hiciera, iba a fastidiarla más, así que decidió usar su ingenio y no ser claro con ella. Si le ofrecía su ayuda se la tiraría a la cara, pero si simplemente se la daba, sin que se diera cuenta, no tendría más remedio que ir interiorizándola.

—Me he fijado en que tienes buena complexión —le dijo yendo al salón, mientras Blue lo seguía.

Casi bufó por esto último. Era un poco insultante que no se fiara de él, teniendo en cuenta que llevaba cuatro días viviendo bajo su mismo techo.

—Buenos genes. Hasta ella tiene buena complexión.

Kilian se aguantó a duras penas las ganas de reprenderla por hablar así de su tía. Otra vez.

—¿No te gustaría entrenar un poco conmigo? Tengo todo lo necesario en la terraza, y si no te gusta puedes disfrutar del gimnasio del edificio.

—No me gusta el deporte.

—Eso es porque no lo has practicado adecuadamente.

—Si te refieres a disfrutarlo como lo hacen los ricos, tienes razón.

—Me refiero al deporte, simplemente.

—Mi madre intentó que me gustara y no lo consiguió. —Eso pareció activar algún tipo de recuerdo en ella—. De hecho, mi madre era muy buena deportista. —Esta vez a Kilian le pareció oír un resoplido, pero no salió de él, sino de Blue—. ¿Tienes algo que decir? —preguntó la chica de mala gana.

—Tu madre no era una buena deportista.

—Claro que sí. Algunas veces me daba clases de baile y yoga.

Blue estuvo a punto de contestar y Kilian fue lo bastante consciente de que iba a empeorar la situación como para cortarla a tiempo.

—¡Genial! Pues fíjate que a mí no se me da nada mal el yoga.

—Eres un hombre —dijo en tono despectivo.

Él intentó ignorar el tono machista impreso en sus palabras, porque lo odiaba. No se consideraba un machista en absoluto, pese a tener tantos líos de mujeres. Procuraba ir con aquellas que buscaban lo mismo que él.

—Podría enseñarte un par de cosas.

—Lo dudo.

—Pruébame. —Storm lo miró con escepticismo—. Una clase conmigo, y si no te gusta, no tienes que volver a repetir.

—¿Qué sentido tiene? Vamos a largarnos de aquí en cuanto se demuestre que Yellow es hijo tuyo y arreglemos lo necesario para que nos pases la manutención.

Sonó frívola. Sonó tan frívola que Kilian se enfadó, pero procuró ocultarlo tras toneladas de paciencia. Si algo había aprendido jugando al hockey profesional era que dejarse llevar por la rabia no siempre era una buena idea. Lo importante eran los resultados.

—Está bien, Storm. Si te da miedo descubrir que soy el mejor profesor de yoga del mundo...

—¿Y por qué debería darme miedo? —Kilian casi sonrió ante lo efectivo de su plan al provocarla—. Mira, te acompañaré solo para que dejes de darme la lata. Y para demostrarte que soy casi una experta.

Dos horas después Storm sudaba a mares y sus brazos estaban tan inertes a los lados de su cuerpo que dudaba mucho que le quedaran fuerzas ni siquiera para hablar. Cuanto menos para hacerlo con desprecio.

—Mi madre era mucho mejor que yo. Era la mejor.

Kilian tuvo la prudencia de no tomárselo a broma. Vio, por primera vez desde que la conocía, el dolor de una chiquilla que solo necesitaba recuerdos bonitos de la que fue su madre para seguir aferrándose a algo bueno en la vida. Sonrió, le dio la mano para ayudarla a levantarse y asintió.

—Seguro que sí. Lo has hecho genial. —La diminuta sonrisa de Storm lo animó a continuar—. Quizá mañana quieras madrugar y unirte a tu tía y a mí.

—No sé. Ya veremos.

Se conformaría con eso, se dijo Kilian. Era mucho mejor una victoria a medias que un fracaso.

Entraron en el apartamento y cuando vio la cara de tensión de Blue casi se rio. Storm había dejado claro que no quería que ella estuviera presente y Kilian la había convencido de que era mejor quedarse leyendo un buen libro con Yellow. Así descansarían.

No había descansado, eso era evidente. Ni siquiera se había duchado, algo que lejos de molestar a Kilian, le hacía sentir más excitado de lo recomendable.

Cuando había hecho deporte con ella por la mañana no había podido evitar fijarse en cómo la malla se ceñía a su cuerpo con cada movimiento. Su trasero se marcaba, dejando intuir el hilo de un tanga. La visión impactó directamente en su polla, que se agitó en sus pantalones de manera del todo inoportuna. ¡Joder! Seis meses sin echar un polvo porque no parecía tener ningún interés y tenía que ponerse dura a reventar con Blue. Se cabreó consigo mismo y con su polla, sí, como si fuese un ente aparte en su cuerpo. Era inapropiado, reprochable y del todo irresponsable, pero cuando ella había hecho la postura del gato él había tenido que volverse para recolocársela y que no se notara su reacción.

Lo peor es que Blue había disfrutado tanto que había accedido a apuntarse al día siguiente, y él no sabía si tenía un bóxer tan apretado como para ocultar la evidencia de lo que la visión de su menudo cuerpo le provocaba.

—Joder, hueles a mierda.

Miró a Storm, que pasó por su lado poniendo mal gesto antes de subir las escaleras, y no pudo evitar echarse a reír.

—¿Te hace gracia que te hable así? —preguntó Blue, algo afligida.

Se encogió de hombros por respuesta, porque estaría muy feo admitir frente a ella que lo que le hacía gracia era la capacidad de Storm para cargarse de un plumazo cualquier rastro erótico de su cuerpo y mente. Si ella se decidía a entrenar a diario con ellos, Kilian estaba seguro de que no habría ningún problema. Bueno, mentira, sí que habría problemas, porque esas dos en una misma habitación siempre era razón de problemas. Lo que no habría serían reacciones físicas del todo inconcebibles.

Justo como tenía que ser.

Blue

Era el sexto día que pasaban en el apartamento de Kilian. Blue sabía que era cuestión de tiempo (y poco) que llegasen los resultados de la clínica, pero por el momento se concentraba en la clase de yoga mañanera. Lo intentaba, al menos. Era el tercer día que lo practicaba, y el segundo que lo hacía con Storm y Kilian al mismo tiempo. El día anterior fue regular, su sobrina no dejó de bufar y protestar por todo. Ese, en cambio, estaba tan concentrada en el deporte que hasta Blue se sorprendió, porque jamás hubiese imaginado que Storm pudiese ser disciplinada para algo. Yellow los miraba sentados en una alfombra carísima que Kilian había sacado del salón, pese a la insistencia de Blue de que no hacía falta, porque el bebé sabía gatear y hacía calor. Kilian, en cambio, la miró como si estuviera loca por pretender que el bebé gatease en una superficie dura. Ella se aguantó la risa y dejó que sacara la alfombra porque, en el fondo, le parecía adorable que se preocupara tanto. No era el primer gesto que veía con el bebé, y eso hacía que parte de sus miedos se suavizaran. Ciertamente era que Kilian no tenía mucha idea acerca de bebés, y que para algunas cosas resultaba un tanto remilgado, pero se esforzaba y, lo más importante de todo: era increíblemente cariñoso con Yellow, que a aquellas alturas ya lo adoraba. ¿No es increíble la forma en que los bebés lo dan todo a cualquiera que les dé un poco de cariño?

—Muy bien, chicas. Diría que con esto ya está bien. Yo voy a ir un rato al gimnasio para hacer pesas, así que sois libres de descansar o acompañarme.

—No, gracias, con esto tengo más que de sobra —contestó Blue sonriendo.

—Oh, venga... —Él se acercó con una sonrisa tan cautivadora que a Blue le temblaron un poco las piernas mientras se erguía para finalizar la clase—. ¿Ese es todo el aguante que tienes?

¿Por qué la pregunta sonaba tan sugerente? Se preguntó Blue. No pudo evitar morderse el labio, y cuando sus ojos se desviaron hacia ese punto en concreto y se oscurecieron, a punto estuvo de soltar un gemido.

Vale. Eso era otra cosa que definitivamente tenía que controlar. No era normal que cada cosa que hacía Kilian motivara su imaginación y deseo. ¡Era una locura! Sin embargo, no podía evitarlo. Cuando era consciente de sus reacciones, ya las había tenido de la manera más intensa posible.

—Te sorprendería mi aguante, campeón —le dijo en un intento de no perder sea lucha dialéctica.

—Cuando quieras, eres libre de demostrármelo. Me encantará ver cómo me tumbas.

Inmediatamente lo imaginó tumbado, pero en una cama. Con ella encima. Sin ropa. Ay, Dios...

—¿Tumbarte, mi tía? —preguntó Storm en tono despectivo—. Como no sea por el olor que desprende ahora mismo...

Y ahí estaba. Toda la química. Toda la imaginación. Todo el deseo al garete. En realidad, debería agradecerse a su sobrina. Si todavía no se había echado en brazos de Kilian era por ella. Bueno, por ella y porque no sabía si él sentía la misma corriente de química.

Storm entró en casa y Blue suspiró, convencida de que el momento había pasado, pero no había hecho más que girarse para coger a Yellow cuando sintió el cuerpo de Kilian pegado a su espalda. Su voz la sobresaltó, por lo cerca que sonó de su oído.

—A mí no me parece que huelas mal en absoluto —murmuró.

Blue intentó no achantarse. Intentó también recobrar la cordura y no responderle como le nacía.

—Es sudor.

—Evocador.

—Asqueroso.

—Depende del motivo por el que sudas, no lo es en absoluto.

¿Eso había sido una insinuación? Sí, ¿verdad? Dios, no podía creer el hormigueo que acababa de despertarse entre sus piernas.

—¿Tienes un master en los tipos de sudor que existen?

—No, pero he visto a muchas mujeres sudadas por mi culpa. —Blue tragó saliva, pero él siguió hablando—. Y no me refiero al yoga.

La mano de Kilian se colocó en su cadera y el sobresalto fue tal que él tuvo que estabilizarla cuando saltó en el sitio. Su risa ronca y segura se coló en su sistema.

—¿Qué haces? —preguntó en un susurro.

—Nada —murmuró él—. No hago nada, en comparación con lo que me gustaría hacer...

—¿Y qué te gustaría hacer? —preguntó ella.

Oyó cómo él soltaba el aire de golpe. Era consciente de que acababa de pasar ciertos límites. No sabía por qué no podía detenerse, pero cuando Kilian dio un paso, ciñéndose a su espalda, supo que acababan de cruzar una línea que, en teoría, no deberían haber cruzado. Lo supo por la mano que se seguía aferrando su cadera y porque la otra se sumó, colocándose en el otro lado. Lo supo por su respiración agitada, que no era fruto del yoga, porque dominaba a la perfección cada técnica. Y sobre todo lo supo por la erección que se alojaba en el final de su espalda y mandó un latigazo directo a su centro del placer. Como si hubiera lamido su clítoris. Dios, aquello no estaba bien, pero cuando Kilian pasó las manos por su estómago y la pegó más a él, solo pudo cerrar los ojos y emitir un pequeño gemido.

—Me gustaría hacer muchas cosas —susurró entonces con una voz tan grave que erizó cada vello de su cuerpo—. ¿No intuyes algunas?

Blue tragó saliva. Y estaba a punto de contestar, aunque ni siquiera ella sabía bien lo que iba a decir, cuando Yellow arrancó a llorar y Kilian se separó tan rápido de su cuerpo que, por un momento, ella se preguntó si no se lo habría imaginado todo.

Cogió al bebé, miró hacia donde estaba él y lo encontró recolocándose con premura su hinchada entrepierna. Hinchada, pese a haberla recolocado. Tan hinchada que en el acto deseó y detestó al mismo tiempo la urgencia que brotó en ella. El deseo más ferviente de ir hacia él y descubrir lo que escondía bajo su pantalón de yoga. Yellow volvió a quejarse, pese a que ya lo tenía en brazos, y cualquier rastro de fantasía desapareció dejando paso a la culpabilidad e incertidumbre, porque, ¿qué pasaría de ahora en adelante?

Kilian

El séptimo día desde que Kilian hubiese conocido a Blue y sus sobrinos fue raro. Lo fue porque su gestor le avisó de que la clínica tendría los resultados listos a lo largo de la mañana y lo fue por el recuerdo latente de lo ocurrido el día anterior con Blue.

No había podido quitarse de la cabeza la imagen de su polla presionando contra la espalda de ella. Lo había intentado, pero le resultaba imposible.

La deseaba. Joder, la deseaba tanto que cuando la tenía cerca le ardían las manos por tocarla. Le hormigueaban solo de recordarla. Verla hacer ejercicio suponía tal suplicio que había dejado de mirarla. Pensó que como Storm se había sumado a ellos, lo tendría fácil, pero lo cierto es que la chica no insultaba a nadie durante el tiempo que duraba el ejercicio físico, así que, aunque sonara mal, para Kilian era fácil olvidar que estaba allí, sobre todo si veía a Blue hacer alguna de sus raras posturas.

—Mi madre hacía este ejercicio mejor. Más pulido —dijo Storm en un momento dado.

La miró intentando disimular sus pensamientos. Si algo había quedado claro a Kilian en aquel tiempo es que todo lo que Storm decía que hacía su madre, era mentira casi al cien por cien. Su necesidad de vender una madre amorosa, deportista, saludable y casi perfecta era tal que, a menudo, resultaba evidente la mentira, pero ni Blue ni él decían nada. No lo habían comentado, pero no hacía falta. Estaba claro que era la forma de Storm de expresar que echaba de menos a su madre. Algo completamente lógico.

—A ti tampoco se te da nada mal —dijo Blue intentando acercar posturas con su sobrina.

La sonrisa que recibió a cambio de sus palabras fue minúscula, pero al menos existió.

—¿Qué os parecería dar un paseo? —preguntó de pronto. —Las chicas lo miraron con incredulidad, pero él se encogió de hombros. —Podríamos comer fuera.

—No creo que sea buena idea —murmuró Blue.

—Lo que quiere decir es que no tiene ni un dólar para comer fuera —dijo Storm.

Kilian lamentó que su idea hubiese sido el detonante de una nueva puya. Aun así, no se rindió.

—Yo invito. Podemos dar un paseo por algún parque y luego comer. Hay cerca de aquí un restaurante que me encanta.

—No creo que...

—¡Ha dicho que invita ella, joder! ¿Por qué eres tan amargada? —preguntó Storm.

—Una contestación más como esa y la que no vienes eres tú —le dijo Kilian muy serio.

Storm cerró la boca. Ya sabía que odiaba que hiciera aquellas cosas, pero seguía haciéndolas. Su odio superaba a su capacidad de cerrar la boca.

—Podríamos ir a algún lugar que se ajuste a nuestro presupuesto —sugirió Blue.

Kilian prefería ir al restaurante que él había sugerido, pero era consciente de que eso la haría sentir peor, así que sonrió y asintió.

—Buena idea.

—Claro, buena idea. En vez de comer en un restaurante exclusivo, vamos a comer en un puesto cualquiera, que es lo único que puede permitirse.

Kilian se cansó. No pudo más. Explotó. Lo hizo porque Blue no se merecía ese trato, pero también porque estaba hasta los huevos de oírle hablar con ese desprecio.

—¿Sabes qué, Storm? Si había alguna posibilidad de que otro día te llevase a comer a ese restaurante, acabas de perderla. —La chica lo miró sorprendida, pero él no se detuvo—. Y te diré más, esa actitud de mierda que tienes hacia tu tía te demuestra dos cosas: la primera, que es lo que pretendes, es que tienes el poder de humillar a tu tía. La segunda, y de la que no eres consciente, es de que, cada vez que le hablas así, lo que demuestras es la mierda de persona que puedes llegar a ser.

—¡Kilian! —intercedió Blue.

—No, Blue, se acabó. Es una buena chica, pero tiene demasiado odio dentro. ¡No es normal, joder! Todo tiene un límite y ella lo pasó hace mucho. Si no se lo dices tú, alguien tiene que hacerlo. —Cogió aire, intentando calmarse, y las miró a las dos—. Voy a ducharme, si cuando salga todavía queréis ir a comer, bien. Si no, nos quedaremos en casa esperando el dichoso resultado.

Con las mismas se giró y subió las escaleras que le llevaban a la segunda planta. Odiaba reconocerlo, pero aquella actitud de Storm también le molestaba porque algo dentro de él picaba al ver que Blue, lejos de defenderse, se dejaba hacer. ¿Iba a ser así cuando se marcharan después de los resultados? ¿Iba a permitir que la tratara siempre como si fuese la causante de todos sus males? Se estaba haciendo cargo de esos niños, había cambiado toda su vida por ellos y Storm tenía que entender el gran esfuerzo que eso suponía, pero parecía no ser consciente. Y él no debería meterse, lo sabía, pero es que Blue... Es que ella era el tipo de persona que tenían algo especial. Luz propia. Y odiaba profundamente ver cómo una niña de catorce años era capaz de apagarla.

Nadie tenía derecho a apagarla, pensó Kilian mientras cerraba los ojos y se maldecía a sí mismo por tener ese tipo de pensamientos.

Se duchó, se vistió con un vaquero y una camiseta negra básica y salió para reencontrarse con las chicas, pero justo cuando cogió su móvil para metérselo en el bolsillo vio una llamada perdida de su abuelo.

Se frotó los ojos. No le apetecía hablar con él lo más mínimo, pero tenía que hacerlo. Había aprendido con el tiempo que cuando su abuelo llamaba no era porque quisiera saber cómo estaba, sino porque tenía algo que decir, normalmente relacionado con dinero o negocios.

Así pues, cerró la puerta de su dormitorio, que ya tenía abierta, se sentó en su cama y le devolvió la llamada.

—¿Sí? —preguntó con su voz grave.

—Soy yo —dijo Kilian con firmeza.

—Te he llamado y no has contestado. —Kilian puso los ojos en blanco y no contestó. Para su abuelo incluso eso era un motivo para ofenderse—. ¿Te ha llegado el correo de mi abogado?

—¿Correo? No lo sé, no lo he mirado.

—Se supone que tienes que estar atento a esas cosas —farfulló.

—¿Qué quieres, abuelo?

—Lo sabes muy bien. El cuadro de tu madre.

Lo sabía. Claro que lo sabía. Ese cuadro era la obsesión de su abuelo. Lo único que él se había quedado y en lo único que no había podido interceder, porque tendría que robárselo de su

mismísimo cuarto, donde estaba colgado. No era un retrato de su madre, sino uno que había pintado cuando apenas era una niña. El único, al parecer. Tenía un tremendo talento para la pintura, pero su padre, o sea, el abuelo de Kilian, la desanimó. Le habló de la mala fama de los artistas, de que debía encontrar un buen marido y casarse y algunas mierdas más que su dulce madre se tragó. Ahora, una vez muerta, el muy cínico pretendía hacerse con él. Kilian no dudaba que su abuelo, a su manera, quisiera a su madre, porque si no no entendía esa obsesión por tener todas sus posesiones, pero antes de darle el cuadro tendría que dejarse arrancar la piel a tiras.

—Es mío.

—Según mi abogado, al ser su padre tengo derecho a...

—A nada. Yo soy su hijo. El cuadro estaba en mi dormitorio cuando era niño. Me lo llevé al orfanato y ni siquiera te diste cuenta. Ahora lo quieres porque lo has visto en esa estúpida revista.

—No es verdad.

Pero lo era. De sobras lo sabía Kilian. Había visto el cuadro en una revista de decoración. Kilian concedió una entrevista y aceptó un reportaje fotográfico de su casa porque, sinceramente, le importaba poco que la gente viera cómo vivía. Le gustaba su dúplex, no veía nada malo en dejar que lo fotografiasen y de esa forma pudo hacerle un favor al fotógrafo, que era algo así como un amigo para él. Lo fue en su época como jugador, al menos. Su abuelo debió verlo, porque a raíz de la publicación había empezado a exigir que se lo cediera. Incluso intentó comprarlo. Por supuesto, no había dinero en el mundo que comprara el cuadro. Y mucho menos si a cambio su abuelo iba a quedarse con algo tan valioso para su madre, y por lo tanto para Kilian.

—Claro que lo es —le dijo con cansancio—. No te lo voy a dar nunca. Jamás. Era de mi madre, me pertenece por derecho y ya me has quitado suficiente.

—Si te refieres a tu estúpido fideicomiso...

—Estúpido o no es mío, y lo quiero.

—Podría valorarlo a cambio del cuadro.

Kilian resopló. ¡Lo que le faltaba por oír!

—¿Me estás diciendo que cambiarías las reglas que, según tú, son inamovibles, a cambio del cuadro? ¿Significa eso que sí puedes cambiar las reglas y no te da la gana?

—No puedo. Tus padres lo dejaron claro, Kilian. Hasta que no te cases o tengas un heredero, el fideicomiso está bajo mi custodia.

—¿Y por qué me has ofrecido dármelo a cambio del cuadro? —El silencio de su abuelo lo enervó—. ¿Sabes qué? No te preocupes. Ya llegará el día de tenerlo y entonces te quedarás sin nada. Igual que me quedé yo cuando ellos murieron.

Colgó el teléfono y lamentó no tener uno fijo de esos anclados a la pared, porque le habría venido de lujo estamparlo y descargar un poco de energía.

Tomó unas cuantas respiraciones, bajó los escalones y se encontró con que las chicas se habían duchado y acicalado. Hasta Yellow vestía un peto vaquero que lo hacía parecer adorable.

—Supongo que esto significa que vamos a salir, al final.

—Me gustan los perritos callejeros —murmuró Storm.

Blue se rio, para sorpresa del propio Kilian, y tiró de su mano mientras llevaba a Yellow en el carrito.

—Creo que puedo pagar algo más que un perrito en la calle. Vamos, anda.

Storm torció el morro, pero no protestó, lo que ya constituía un pequeño milagro. Kilian intentó deshacerse del mal humor que aún cargaba sobre los hombros. Las siguió, y cuando cerró la puerta tras de sí, pensó una última vez en su abuelo y en que apenas quedaban unas horas para

saber si Yellow era su hijo. Y si por un milagro lo era...

Dios, no quería ni pensar en la satisfacción que le produciría obtener lo que era suyo, por fin.

Blue

Algo pasaba.

Blue lo sabía. Lo notaba en la forma en que los hombros de Kilian se tensaban de vez en cuando, como si acabara de tener un mal recuerdo. Era increíble como en cuestión de días podía conocer ciertos gestos de una persona. La convivencia ayudaba, desde luego, y aunque Kilian se hubiese ido unos días, los que había estado con ellas habían sido suficientes para darse cuenta de que a veces se perdía en sus propios pensamientos, otras se tensaba, como en ese momento, y otras, simplemente, parecía sumirse en un estado de profunda tristeza a causa de algo o alguien, no lo sabía. Solo era consciente de que se retiraba a su habitación y ahí pasaba horas.

Pasearon por Tribeca juntos, hablando y deteniéndose en algunos escaparates, como si fuesen amigos. Solo que no lo eran. Tampoco es que fueran enemigos, no era eso, es solo que la situación con Kilian era complicada. Blue no podía olvidar la escena que habían protagonizado en la terraza, y a juzgar por las miradas que a veces le dedicaba, él tampoco podía.

—Podemos comer aquí, si os parece bien.

El restaurante era mejor que una cadena de comida rápida, pero peor que lo que Kilian tuviera pensado. Storm resopló, pero cuando él la miró cerró la boca y no dijo más. Entramos, nos sentamos en una mesa y cuando Yellow empezó a protestar Kilian lo sacó del carro y se lo sentó en el regazo. El niño se rio y se puso a jugar con las pulseras que adornaban la muñeca del adulto, haciéndolo aún más atractivo.

—Te gustan, ¿eh? —preguntó Kilian besando su rubia cabecita—. Cuando seas un poco más grande voy a comprarte algunas con tu nombre.

—Eso si eres el padre —dijo Storm con un bufido.

Blue arrugó el gesto y la miró con cierta preocupación, porque hasta el momento su sobrina se había mostrado convencida de que Kilian era el padre de Yellow.

—Según tú y la carta de tu madre, lo es.

—Y mamá jamás mentía —El convencimiento de su voz era tan inestable que Blue ni siquiera se molestó en contraatacarla—. Ella no mentiría en algo así.

Blue quiso darle la razón, pero lo cierto es que su hermana había sido egoísta siempre, y sus muchas adicciones no ayudaron en nada. Estaba enferma, lo sabía y por eso no quería hablar mal de ella. Por eso y porque estaba muerta, pero lo cierto es que a veces la rabia le podía, porque ella también había tenido una infancia de mierda y había tomado el camino contrario. Había decidido no parecerse jamás a su madre. No entendía como su hermana, con todo lo que habían sufrido, hizo exactamente lo mismo que su madre, hasta acabar muerta pese a tener dos hijos por los que luchar.

—Seguro que no —murmuró al final, para intentar animar a su sobrina.

—Eh, eh, eh. Quieto, campeón. —Kilian se rio entre dientes mientras Yellow intentaba llevarse uno de sus dedos a la boca—. ¿Tanta hambre tienes? ¿Sí? Vamos a ver si conseguimos algo de

comer para ti.

Llamó a una camarera en cuanto pasó cerca de la mesa donde estaban y pidió la comida de Yellow con urgencia. Era ese tipo de cosas las que hacían que Blue tragase saliva con una sonrisa, porque si Kilian resultaba ser el padre de Yellow lo iba a hacer bien. Lo iba a hacer condenadamente bien. Que a ella además se le cayera la baba viéndolo con el bebé no tenía nada que ver.

No. Nada que ver. De verdad.

Ay, Dios, qué guapo estaba...

—¿Pasa algo? —preguntó mirándola de repente.

Blue tragó saliva y miró de inmediato a otro lado, pero fue un poco tarde, porque él se dio cuenta de que estaba babeando y se rio un poco de ella. Tanto como para que sus mejillas se encendieran. Se sobresaltó cuando sintió su pie por debajo de la mesa. Lo miró y se encontró con una sonrisa provocadora que la hizo morderse el labio, lo que provocó que él hiciera exactamente lo mismo. Lo miró a los ojos y... Dios. Había fuego en esos ojos.

—No me gusta nada de lo que hay aquí.

—Bien, así la comida le saldrá más barata a tu tía —dijo Kilian apartando sus ojos de Blue solo un segundo, porque los devolvió a ella con una intensidad abrumadora—. ¿A mí también me invitas?

—Depende...

—¿De qué?

—De cómo te portes.

—Uy, eso es un problema. Porque por lo general soy muy bueno, pero últimamente tengo deseos de salirme de la norma...

Blue miró de inmediato a Storm, pero estaba distraída mirando hacia una mesa de jóvenes.

—Esos deseos nunca traen nada bueno.

—O todo lo contrario.

—¿Crees que traerían algo bueno?

—Desear algo nunca me ha traído nada malo.

—A mí sí.

—Una pena. ¿No quieres saber cómo se siente uno cuando obtiene lo que desea?

—¿Qué sabes tú de mis deseos?

En ese momento de la conversación los dos sabían que hablaban de ellos. Ya no había eufemismos posibles, pero aun así siguieron en el mismo tono.

—A lo mejor sé más de lo que piensas.

Blue se mordió el labio de nuevo y él tragó saliva con tanta fuerza que el movimiento de su nuez la alteró hasta lo imposible.

Y en esas estaban cuando Storm ahogó un gemido de sorpresa. Ella la miró espantada, por si se había dado cuenta de algo, pero su sobrina no dejaba de mirar la figura de un chico joven que se acercaba a ellos a paso seguro.

—Ay, Dios, es él... —murmuró Storm.

—¿Quién? —preguntó Blue.

—Oh, joder, es él... —siguió Kilian.

—¿Quién? —preguntó de nuevo Blue, sintiéndose un poco desesperada a medida que el chico seguía acercándose.

Ninguno de los dos le contestó, y cuando este llegó a la altura de la mesa Blue tuvo que

obligarse a cerrar la boca. Era alto. Altísimo. De anchos hombros y cintura estrecha. Rubio, de ojos verdes como el jade y sonrisa lobuna. Joven, más joven que ella, pero no era ningún niño. Eso estaba claro.

—Hombre, jefe, qué raro verte en un sitio como este —dijo a modo de saludo, mirando a Kilian.

—Leo...

—¿Y quienes son estas chicas tan preciosas? —preguntó él evadiendo por completo el tono rígido de Kilian.

—Yo soy Storm —dijo su sobrina de inmediato—. Te he visto jugar en la tele. Eres increíble.

Él sonrió un poco y le estrechó la mano.

—Un placer conocerte, Storm. Precioso nombre.

Blue vio, estupefacta, cómo su sobrina se ruborizaba de los pies a la cabeza. Era el mundo al revés.

—¿Y tú eres...? —preguntó mirando a Blue con una sonrisa torcida que la hizo elevar una ceja, porque era evidente que iba a flirtear con ella.

—Ella es Blue —dijo Kilian interponiéndose—. Y este de aquí es el bebé que tiene a su cargo, igual que esa adolescente, así que yo tendría cuidado al elegir tus próximas palabras.

Blue no supo qué pensar de eso. ¿Eran celos? ¿O simplemente un modo de advertir al tal Leo de que no debía perder el tiempo con alguien como ella...?

—Mis próximas palabras serán las siguientes: eres la mujer más bella que he visto en mucho tiempo.

Blue se quedó a cuadros, porque no parecía broma. Balbuceó un gracias y se le escapó una risa de lo más estúpida.

Kilian, en cambio, parecía estar a punto de matar a alguien. Y la situación no mejoró en absoluto cuando Leo quitó el bolso de Yellow, que estaba en la silla libre, se sentó y nos sonrió a Storm y a mí.

—¿Os importa que os acompañe? He venido con unos amigos, pero estoy seguro de que vuestra compañía será mucho más agradable.

—Largo, Leo —dijo Kilian de inmediato.

—Claro que no molestas —Storm habló al mismo tiempo—. Puedes quedarte. Invita mi tía.

Blue quiso protestar, pero lo cierto es que la sonrisa de Leo era tan bonita que se calló. Y luego estaba la tensión de Kilian y la curiosidad por saber cuál era el motivo real de su actitud. Porque había un motivo, estaba completamente segura de eso.

Kilian

De toda la gente que habitaba la maldita Gran Manzana, ¿por qué demonios tenía Leo que ir a comer a aquel restaurante? ¡Ni siquiera era lujoso, ni estaba de moda! No era un lugar que él frecuentara a menudo, eso lo sabía bien.

Leo era, oficialmente ya, su sustituto. Era el recuerdo de que él había fracasado y no tenía lo que más quería en el mundo, que era un puesto en el equipo.

Era más joven que él. Estaba sano, sin lesiones. Se llevaba a las mujeres de calle, tenía unos padres maravillosos y, en definitiva, Kilian le tenía unos celos tremendos, aunque antes que admitirlo hubiese preferido tragar clavos oxidados.

Ahora se sumaba que no dejaba de flirtear con Blue, que lejos de pararle los pies se reía tontamente y le entraba al trapo. ¡Y no lo entendía! Porque era evidente que entre ellos había algo. Algo aparte de la química tan bestial que fluía constantemente. Le bastaba mirarla para que sentir palpitations, y no solo de las sexuales. No estaba enamorado, era una gilipollez enamorarse en una semana, pero le gustaba Blue. Le gustaba mucho. Tanto como para no querer pensar en el hecho de que, si Yellow no era su hijo, como sospechaba, saldría de su vida de la misma forma que había entrado: de repente.

—Largo de aquí, León.

Le salió de repente. Kilian no hubiese querido ser tan brusco, pero... Demonios. ¿A quién quería engañar? Claro que había querido ser tan brusco. De hecho, estaba a punto de ser mucho peor si no sacaba su culo de esa silla inmediatamente.

—Kilian, no seas grosero —le dijo Blue entonces, dejándolo boquiabierto.

—¿Grosero yo? No tienes ni idea de cómo de imbécil es este tipo.

—El único que se está comportando como un imbécil aquí eres tú —le dijo Storm.

Esta vez se quedó aún más sorprendido, porque la chica, por lo general, estaba tan ocupada escupiendo odio contra su tía que rara vez concentraba su ira en él. No le había gustado. Le picaba. No entendía cómo Blue conseguía aguantar el tipo tan estoicamente. Pero daba igual, no pensaba ceder.

—Estamos en algo familiar —le dijo a Leo.

—Me encantan los planes familiares. ¿Es tuyo? —preguntó señalando al bebé—. Es precioso, tío. Ya me extrañaba que no tuvieras hijos, con lo mayor que eres.

Kilian iba a matarlo. En serio, iba a matarlo lentamente. La sonrisa que lucía era tan descarada que hubiese estado increíblemente satisfecho asestándole un puñetazo. Dios, ojalá estuviesen sobre la pista, entonces lo tendría más fácil para disimular, cogería su stick y...

—Estás fantaseando con agredirme otra vez, ¿verdad? —preguntó Leo, sacándolo de sus pensamientos.

—¿Otra vez? —Blue sonó tan sorprendida como curiosa.

—No es nada —murmuró él.

—Aquí, el viejo, es famoso por ser el mejor jugador jamás conocido en el hockey, y el peor perdedor del mundo. De todos es sabido que aprovechaba cualquier ocasión para agredirme cuando jugaba en el equipo y...

—¿Quieres hacer el favor de callarte? —preguntó Kilian de malas maneras—. Tú tampoco te quedabas quieto.

—Solo quería enseñarte lo que soy capaz de hacer. ¡Quería que estuvieras orgulloso de mí! —Kilian no pudo evitar bufar, pero Leo siguió hablando para las chicas—. ¿Sabéis el jodido honor que es ocupar el puesto de una leyenda como él? Me moría por impresionarlo. —Lo escuchaba, pero no lo miraba. Se concentró en las manitas de Yellow, que seguían jugando con sus pulseras—. En fin... es una lástima que no pueda aceptar que su época pasó. Me hubiese encantado que fuésemos buenos compañeros en sus últimos días con el equipo, pero él estaba...

—¡Que te calles, joder! —varios comensales se giraron a mirarlo y Kilian sintió cómo la ira burbujeaba en su interior—. Cierra la maldita boca, León, en serio.

—Solo él me llama León —dijo ignorando a Kilian, que resopló exasperado y se preguntó cómo de feo estaría levantarse y largarse de allí—. Es un honor.

—Si tan honor fuera, no dedicarías tus minutos a intentar que se sienta mal.

Kilian alzó los ojos de inmediato y se encontró con que Blue tenía la vista clavada en Leo y lo miraba... ¿mal? Sorprendente, pero cierto.

—Yo adoro a este viejo campeón.

—No es viejo —dijo Blue—. No es viejo, para nada, pero seguramente te hace sentir seguro de ti mismo decir esa palabra. Lo cierto es que entiendo la presión que sientes: estás en el inicio de tu carrera y probablemente te carcome el hecho de saber que es muy complicado que logres lo que ha logrado Kilian en unos pocos de años, pero él no tiene la culpa. Tienes una gran responsabilidad, sí, pero recordarle a él que ya no está en el equipo no hará que sea mejor.

Kilian la miró con la boca abierta de par en par, pensando de dónde habría sacado aquella teoría. Luego observó a Leo y se sorprendió aún más al encontrarse con que tenía el gesto crispado. ¿Estaba nervioso, o molesto? Era raro, porque el chaval no solía achantarse ante nada ni nadie, pero lejos de replicarle a Blue, carraspeó, cogió la carta de la mesa y forzó una sonrisa.

—Creo que pediré una hamburguesa completa.

Y así, de la nada, se encontraron comiendo todos juntos. Storm no dejó de hacerle preguntas a Leo, gesto que Kilian agradeció en el fondo, porque así pudo concentrar toda su atención en Blue sin que se notara. Ella estaba como ida. Picoteaba de las patatas y miraba a su sobrina, que no perdía ocasión de mirarla mal por haber osado hablarle así al que, al parecer, era su ídolo. Kilian, en cambio, estaba desarrollando una admiración gigantesca por ella con cada día que pasaba.

Admiración y deseo, porque desde que ella lo había defendido así no podía dejar de pensar en arrinconarla contra cualquier superficie disponible y besarla hasta que ambos perdieran el sentido.

En un momento dado ella lo miró, se mordió el labio y Kilian tuvo que controlarse para no gemir en alto.

Dios, estaba realmente jodido...

Blue

Cuando salieron del restaurante dos horas después, Blue contaba con menos dinero del deseado y no lograba sacudirse de encima la sensación de que había algo que se le escapaba.

—¿Podemos dar un paseo?

—Tenemos que volver a casa —dijo Kilian a Storm, que resopló y miró a lo lejos a Leo, que iba perdiéndose por las calles de Nueva York.

Blue no pensó nunca que su sobrina ya pudiese tener deseos románticos. Era evidente que tenía una especie de enamoramiento platónico con Leo, aunque lo cierto es que él no le hacía mucho caso y menos mal, porque Blue hubiese entrado en cólera si hubiese detectado el más mínimo flirteo. ¡Era una niña!

Con ella, en cambio, no había tenido el mínimo reparo a la hora de intentar seducirla. El tema le causaba risa, porque ella en el único que podía pensar en esos momentos era en el chico de ojos azules e impresionantes que paseaba empujando el carro de Yellow como si no pudiese esperar para llegar a casa.

—¿A qué viene tanta prisa? —preguntó, acompañando el paso al suyo e ignorando a Storm.

—No es nada. Me apetece llegar a casa, eso es todo.

Blue no lo creyó. Puede que no tuviera muchos estudios, pero no era tonta. Una de sus mejores virtudes era la de observar a las personas, algo que había mejorado con los años de camarera. Observó sus manos y el modo en que apretaban el manillar del carrito. Después fijó su vista en su rodilla lesionada y en el modo de apretar los dientes de vez en cuando que tenía Kilian. Le dolía. No sabía si era algo repentino o ya le molestaba esa mañana, pero era evidente que le dolía bastante. Aun así, no hizo preguntas. Si algo había aprendido Blue en aquellos días era que Kilian no hablaba nunca de su lesión, ni del partido que lo había obligado a retirarse para siempre.

—¿Sabes algo de la clínica? —preguntó en un intento de distraerlo.

No sirvió. De hecho, pareció tensarse más.

—Sí, no tardarán en dar los resultados.

—Oh.

—Sí. Dios, necesito una ducha de nuevo. ¿No odias el calor de Nueva York, aun en esta época? Es asqueroso.

Blue quiso decirle que hacía calor, pero no tanta como para que sudara así. El problema es que sabía que era, en parte, fruto del dolor, así que se limitó a poner una mano tentativamente en el manillar del carro, sobre la suya. Kilian se sobresaltó un segundo, pero no retiró la suya, y cuando Blue apretó sus dedos y él los entrelazó sintió una extraña calidez extenderse por su vientre. Storm no fue consciente en ningún momento del intercambio de caricias que estaban realizando y ellos, por alguna razón, no pudieron dejar de tocarse en lo que restaba de camino.

Cuando llegaron a casa Kilian se fue a darse una ducha y ella se ocupó de dormir a Yellow, que empezaba a estar gruñón. Storm le pidió el móvil para mirar un rato YouTube, y cuando estaba a

punto de dárselo Kilian bajó con un pantalón de deporte limpio y el torso al descubierto, resecaando la garganta de Blue al instante.

—Te dejo mi ordenador, si quieres.

—¿En serio? —preguntó Storm sorprendida.

—Sí, ¿por qué no? —Fue hacia el sofá, donde había un portátil de último modelo, lo cogió y lo extendió en dirección a Storm—. Simplemente intenta no meterte en problemas mientras lo uses, ¿de acuerdo?

La adolescente asintió, lo cogió y voló escaleras arriba mientras Blue ponía los ojos en blanco.

—Va a pasarse la tarde enganchada a cualquier mierda de YouTube.

—Bien, porque necesito tranquilidad. —Se dejó caer al lado de Blue, en el sofá, y no se lo pensó a la hora de acariciar su nuca, sobresaltándola—. ¿Estás bien? —preguntó con una pequeña sonrisa.

—Ajá. ¿Tú?

—Perfectamente.

—¿Te duele? —preguntó cuando lo vio poner la pierna encima de la mesa.

—Apenas —fue su respuesta, junto a un encogimiento de hombros que pretendía quitar hierro al asunto—. Hay dos cosas que tengo que decirte.

—Tú dirás —contestó ella intentando no estremecerse cuando él acarició la parte alta de su nuca, internándose en el pelo y masajeando todo a su paso.

¿Cómo de feo estaría ronronear?

—La primera es algo que ya sabes y no pienso andarme con más rodeos: me muerdo por besarte, Blue. —Ella lo miró y tragó saliva, porque la determinación en sus ojos era clara. Casi peligrosa—. En realidad —siguió él—, me muerdo por poner mi boca en cada parte de tu cuerpo.

—Kilian...

—La segunda es que tengo en mi móvil los resultados de las pruebas de paternidad. —Su confesión la sorprendió—. Quiero besarte, Blue. Joder, quiero hacerte de todo y me muerdo por quitarte la ropa y entrar en ti, pero quiero ser claro. No quiero que los resultados intercedan en esto que hay entre nosotros, ni engañarte.

—¿Los has visto? —preguntó ella con un hilo de voz.

—No. Quiero que los veamos juntos.

La mente de Blue se convirtió en una bomba con un detonante a contrarreloj. Tenía que decidir si quería lanzarse a tener una aventura con Kilian o... No. De hecho, no tenía que decidir si quería, porque era evidente que su cuerpo lo llamaba a gritos. Lo deseaba. Lo que tenía que decidir era si quería meterse en semejante lío con el que podría ser el padre de su sobrino o, por el contrario, prefería dejar las cosas como estaban y retener sus deseos, consciente como era de que un lío con Kilian la haría sufrir.

Y sin embargo no le preocupaba eso. Estaba acostumbrada a sufrir. Era algo que había sentido toda su vida. El sufrimiento por su madre, más tarde por su hermana, luego por sus sobrinos y ahora por el trato que Storm le daba. El sufrimiento formaba parte de la vida de Blue, así que podía aceptar fácilmente que, si se liaba con él, acabaría sufriendo.

En cambio, acostarse con él sin saber si, como la carta de su hermana decía, se habían liado... eso era algo que no podía hacer. Necesitaba respuestas, aunque estas lo cambiaran todo para siempre entre ambos.

—Quiero saber los resultados antes de tomar una decisión.

Kilian no protestó. Asintió, sacó el móvil del bolsillo de su pantalón de chándal y abrió el

único correo electrónico que no estaba leído.

Blue aguantó la respiración. Él, en cambio, parecía extrañamente tranquilo.

—Aquí está —murmuró antes de mostrarle la pantalla, aunque no era necesario. Ella ya lo había visto.

—No eres el padre... —susurró.

—No lo soy. —Kilian suspiró y la miró a los ojos—. Contra todo lo que puedas pensar, siempre he usado protección en mis relaciones. Siempre. Me he acostado con muchas mujeres, pero no me he reído, ni aprovechado, de ninguna.

—Tú sabías que no sería tuyo... —murmuró Blue consternada.

—No podía poner la mano en el fuego, pero estaba convencido al 90%, sí.

—Te hemos molestado para nada... —La mortificación empezó a hacer acto de presencia.

—No. No me habéis molestado. —Blue bufó y él acarició sus mejillas, enmarcándolas con sus grandes manos—. Mírame, Blue. Estos días con vosotros, contigo, han sido increíbles. No los cambiaría por nada, aunque no te lo creas.

Y entonces lo supo. Supo que iba a acostarse con él por varias razones. Que era guapísimo, que solo con mirarla la hacía temblar y que sus manos le provocaban un cosquilleo en el cuerpo que pocas veces había sentido, si es que lo había sentido alguna vez. Pero sobre todo iba a acostarse con él porque, pese a su fama, su dinero y su posición jamás la había infravalorado por lo que era. Se sentía valorada de verdad cuando él la miraba y el sentimiento era tan brutal que no podía esperar a dárselo todo.

Ellos se tendrían que marchar de aquel apartamento y volver a Rockville, a sus vidas. Ella tendría que buscar trabajo con urgencia y la lucha comenzaría de nuevo, enfrentando el odio de Storm al darse cuenta de que su madre le había mentido, como había hecho toda la vida.

La realidad estaba esperándola a la vuelta de la esquina, por eso no se lo pensó a la hora de moverse y subirse sobre el regazo de Kilian, que no evitó mostrar su sorpresa.

—¿Todavía quieres acostarte conmigo? —preguntó.

Kilian la miró tan fijamente que Blue pensó que no contestaría, pero lo hizo. La yema de su dedo índice se paseó por su labio inferior y cuando Blue se relamió, rozando su piel, él no evitó emitir un gemido que calentó la sangre de ambos.

—No hay nada que desee más que entrar en ti —susurró con voz ronca.

Blue lo besó sin pensarlo más. Sin tentativas. Sin rodeos. Colocó sus labios sobre los de Kilian y dejó que su deseo hablara por ella.

Kilian besaba con tanta maestría que en pocos segundos era ella quien jadeaba y él quien llevaba el peso del beso. Sus manos se colocaron en su culo, acercándola más hacia él, haciendo que sus entrepiernas se ajustaran. Dios, su polla estaba tan dura que podía sentirla pese a la ropa de ambos. Blue sintió que se ahoga en su propio deseo, y estaba a punto de meter la mano bajo el pantalón de chándal de él cuando ambos oyeron la puerta de un dormitorio abrirse y cerrarse.

Se separaron con tanta premura que ella cayó del sofá.

—¡Joder! Lo siento, nena. —Él intentó sujetarla, pero fue en vano.

Su culo fue a parar a la alfombra, pero sus nervios eran tantos que se levantó en apenas un segundo. Justo en el mismo instante en que Storm bajó las escaleras y los miró fijamente.

—Me apetece tomar un batido. ¿Puedo?

—No veo por qué no —jadeó Kilian.

Blue lo agradeció, porque a ella no le salían las palabras. Su sobrina entró en la cocina y a ella la excitación se le acabó de ir cuando Yellow arrancó a llorar, alertando que se había despertado

de la siesta. Suspiró y fue a buscarlo, pero justo entonces notó unos brazos rodearla desde atrás.

—Esta noche te espero en mi dormitorio... En mi cama.

Su voz ronca penetró directamente entre sus piernas.

—Deberíamos volver a casa hoy mismo... —consiguió responder.

—Puedes volver mañana, Blue. Necesito una noche contigo o me volveré loco. —Pegó lo que quedaba de erección a su culo y subió las manos, masajeando sus pechos y convirtiendo su deseo en líquido derramándose—. Una sola noche, ¿qué me dices?

Podría haber sido racional, porque lo cierto es que no podían perder tiempo en volver a casa. Tenía que explicar la situación a Storm, también, pero solo de pensar en lo mucho que iba a enfadarse... Y luego estaba el deseo que sentía por Kilian.

¿Qué daño podía hacer una noche más? Pensó al tiempo que se giraba entre los brazos de Kilian, lo miraba a los ojos y mordía su labio inferior con tanta fuerza que supo que se le hincharía un poco.

—Espérame con poca ropa —le dijo.

La mirada que él le dedicó fue suficiente para saber que no conseguiría calmar su deseo hasta saciarlo esa misma noche.

Kilian

Estaba un poco decepcionado. No podía negarlo. Una parte de él se había hecho ilusiones con el hecho de tener un hijo; alguien a quien enseñarle todo lo que sabía y que recibiría su amor de manera incondicional. Yellow, además, había conseguido robarle el corazón. Ese niño era adorable. Incluso su hermana lo era, cuando no abría la boca. Y su tía... de su tía solo podía decir que no veía la hora de que la puerta del dormitorio se abriera y entrara.

La tarde había sido una de las más tensas de su vida. Storm decidió seguir viendo YouTube, pero desde el salón. Yellow no dejó de lloriquear por todo, como si notase el ambiente enrarecido, y Blue... ella lo esquivaba con la misma facilidad que lo provocaba. Kilian sentía que podría volverse loco si no se andaba con cuidado.

En aquel momento estaba en su dormitorio, por fin. Se había dado una ducha, la segunda del día, pero es que quería oler a limpio cuando ella lo tocara. La estaba esperando con un pantalón de chándal porque hacerlo desnudo, como fue su idea en un principio, le pareció un poco excesivo después de la ducha. No se trataba de asustarla, aunque por la forma de reaccionar de Blue cuando se subió sobre él, algo le decía que no era una mujer que se asustase fácilmente.

Cuando por fin entró, pasada la medianoche, Kilian estaba adormilado sobre la cama, pero fue verla y despertarse de pronto. La miró de arriba abajo. Pantalón cortito de pijama, camiseta sin mangas y sin sujetador. ¿Que cómo lo sabía? Porque sus pezones, sus maravillosos pezones venían desafiando la elasticidad de la camiseta. Se sentó en la cama tan de golpe que la rodilla le dolió. Recordó vagamente que le había dado un día de mierda, con un dolor constante que no se había ido ni siquiera aplicando hielo y poniéndola en alto, pero ahora no era el momento de pensar en ello. Era el momento de disfrutar de Blue, por eso le sonrió y le hizo un gesto con la mano para que se acercase.

—Si estás muy cansado puedo irme y...

—Ni se te ocurra salir por esa puerta. —Kilian la interrumpió bajando de la cama y yendo hacia ella con paso lento y seguro—. Estaba deseando que vinieras. No he dejado de pensar ni un segundo en nuestro encuentro de esta tarde.

—Ha sido breve, pero intenso —dijo ella mirándolo a los ojos. Su lengua humedeció la punta de su labio inferior y la polla de Kilian se puso tan dura que le dolió, pese a que no llevaba ropa interior—. Me miras como si quisieras comerme.

—Es que quiero comerte. —Blue ahogó un jadeo. Sin darse cuenta habían llegado a una de las puertas cristaleras que daban a la gran manzana—. Quiero tumbarte en la cama después de desnudarte, abrirte las piernas y pasar mi lengua por tu interior para comprobar si estás mojada. —Esta vez el jadeo de Blue fue más intenso. Como un gemido bronco—. O aquí mismo, contra la cristalera, ¿te gustaría?

—Kilian...

La forma en que dijo su nombre solo lo enardeció más.

—Voy a comerte entera, y luego voy a follarte de tantas maneras que cuando llegue el amanecer te preguntará cómo vas a volver caminando a tu dormitorio.

Se paró ahí, consciente de que esas palabras podrían asustar a cualquier otra, pero cuando Blue subió una mano por su torso, tenso a esas alturas, supo que no la asustaría a ella. A ella la calentaban tanto como a él.

—Primero la cama... —susurró después de lo que pareció una eternidad—. Y luego, más tarde, si te portas bien, dejaré que me folles desde atrás aquí mismo, pero al revés, mirando a la ciudad.

—¿Eso quieres? —preguntó él pegando su polla al cuerpo de ella sin disimulo.

—Oh, sí —gimió—. Eso y más. Mucho más.

No hablaron más. Kilian pensó que no podría decir ni una sola palabra más antes de quitarle la ropa y cumplir con las promesas que había hecho, y las que tenía en la cabeza.

La cogió en volandas y la llevó a la cama en un santiamén. Le arrancó el pantaloncito a tirones, igual que la camiseta, y cuando sus gloriosas tetas quedaron frente a él no se lo pensó a la hora de bajar su boca y chuparlas a placer. Primero un pezón, luego el otro. Agradeció en algún momento que la habitación en la que dormían Storm y Yellow estuviese lejos, porque sus gemidos empezaban a resonar en la habitación y joder, no pensaba ser él quien la frenara o la hiciera callar. La quería así: caliente. Desatada. Salvaje.

Su lengua dibujó el camino hacia su ombligo, pero se entretuvo poco allí, pues su objetivo estaba más al sur. Bajó hasta su pubis, lo besó suavemente y entonces abrió sus piernas y dibujó de la vista de su sexo abierto de par en par, húmedo y brillante, esperándolo.

Pensó hacerlo poco a poco, pero de pronto sintió las manos de Blue enredándose en su nuca y acercándolo ella misma. Eso lo hizo emitir tal gemido de satisfacción que estaba seguro de que había reverberado entre sus labios. Chupó, mordisqueó y besó cada pliegue, metió dos dedos en su interior y la folló con fuerza mientras ella se retorcía y pedía más.

—Oh, Dios, me corro. Kilian, me corro.

—Sí, nena. —Su voz apenas era un susurro ronco y necesitado—. Córrete para mí.

Ella gimió un par de incoherencias, Kilian puso los labios sobre su clítoris, sorbió con intensidad y disfrutó de los jugos que empaparon sus labios cuando el orgasmo arrasó con Blue. Joder, se estaba corriendo de verdad. Era una pasada ver cómo salía líquido de su coño, casi como cuando lo hacía él. Mierda, nunca una mujer se había corrido así con él y su polla estaba desesperada por reclamar un sitio. Se quitó el pantalón y el Bóxer como pudo, cogió un condón de la mesita de noche y para cuando volvió entre sus piernas, Blue empezaba a fijar la mirada de nuevo.

—Eso ha sido... —murmuró medio ida antes de reírse—. Oh, joder, ha sido increíble.

—¿Te habías corrido así antes? —preguntó Kilian acariciando sus muslos mientras se arrodillaba frente a ella.

—No. Así nunca. Jamás.

El silencio los envolvió, pero no era un silencio incómodo. En el caso de Kilian, estaba digiriendo el hecho de que se sentía el puñetero rey del mundo. No era tan egocéntrico como para darse todo el mérito, pero haber tenido la suerte de que fuera con él ya le valía para sentirse pletórico.

En el caso de Blue, supuso que aún intentaba recuperarse. Quizá por eso, tras ponerse el condón, pasó la polla con suavidad por sus labios, como pidiendo permiso. Ella lo miró y asintió de inmediato, irguiéndose un poco y rodeando sus nalgas con las manos.

—Fuerte —jadeó cuando él empezó a entrar en su cuerpo.

Kilian cerró los ojos con fuerza y estuvo a poco, muy poco de ponerse a rezar, porque lo último que quería era hacer el ridículo con ella, pero llevaba meses sin follar y sin que su polla se comportase con tal brío y, si no se andaba con cuidado, aquello acabaría antes de empezar.

—No puedo prometerte que será el polvo de tu vida —le dijo en un momento dado—, pero te prometo que me pasaré la noche haciendo que valga la pena.

Blue lo miró con intensidad y él se dejó ir, entró hasta el fondo de su cuerpo e imprimió un ritmo cadente y tortuoso que hizo que los dos acabasen desesperados por más.

Ella arañó la espalda de él.

Él mordió la clavícula de ella.

Ella le devolvió el mordisco en el cuello.

Él la besó con tanto ímpetu que supo que las bocas de ambos acabarían hinchadas

Y pasados unos instantes, cuando ninguno de los dos podía más, ella metió la mano entre ambos, se acarició a sí misma y estalló en otro orgasmo igual de bestial que el primero.

Kilian no supo qué fue. Quizá sentir su humedad directamente sobre su pubis. Quizá sus gemidos. O la forma en que exhalaba su nombre una y otra vez. Lo único que supo fue que iba a correrse como pocas veces lo había hecho en su vida. Se enterró en su cuerpo hasta el fondo, hundió la cara en su cuello y gruñó mientras se vaciaba por completo y pensaba seriamente que quizá, después de todo, iba a ser él quien no pudiese caminar bien a la mañana siguiente.

Blue

—Tenías razón.

Kilian la miró elevando una ceja. A través de la cristalera los primeros atisbos del día se dejaban ver. Blue consiguió, a duras penas, girarse para mirarlo de frente, pues se había quedado boca abajo en la cama, en la misma postura que habían usado la última vez que...

—¿En qué? —preguntó él, en vista de que ella no hablaba.

—Creo que no podré llegar caminando a mi dormitorio.

Su risa brotó cálida y pegajosa de su pecho. Blue pensó que era una risa preciosa. Todo en Kilian parecía ser precioso.

—¿Te llevo en brazos?

—Dios, no. Imagina que Storm nos descubriera... Solo eso me faltaba. —El suspiro de él la hizo elevar las cejas—. ¿Qué?

—Nada. Es solo que me cabrea la forma que tiene de tratarte.

—Es una adolescente enfadada con el mundo.

—Sí, y lo paga contigo siempre. No entiendo por qué se lo permites.

—Porque ha sufrido muchísimo y...

—¿Y tú no? Has perdido a tu hermana, después de todo.

—Bueno... —Movi6 la cabeza en negaci6n con tristeza—. Lo cierto es que mi hermana y yo apenas teníamos relaci6n.

—Pero te dej6 a sus hijos en custodia.

—No lo eligió. Soy el único pariente vivo. Al menos, que se sepa.

—Oh.

—Sí. Mi hermana tenía problemas con... —Blue se cortó. No sabía cómo afrontarlo, pero tras unos segundos pensó que lo mejor era hacerlo con la verdad por delante—. Era adicta. Y no solo a una cosa, por desgracia.

Kilian guardó silencio unos instantes y al final asintió, entendiendo el punto de la situaci6n.

—Sabía que no habría sido fácil. El empeño de Storm por justificarla solo podía indicar que no fue la mejor madre del mundo.

—Bueno, los mantuvo con vida... —contestó Blue con sarcasmo—. Dios, lo siento. Eso ha sido cruel.

—No sé cómo era ella, pero tienes derecho a decir lo que piensas y sientes.

—No debería, y menos ahora que está muerta.

—Eso es algo que no entiendo. —Lo miró y se encontró con sus preciosos ojos azules fijos en ella—. ¿Por qué la gente se empeña en hablar bien de los muertos, aunque fueran unos hijos de puta? Si eres una pésima persona en vida, lo justo es que acarrees con las consecuencias después de muerto, ¿no? El que quiera honor, que lo gane.

Tras meditarlo unos instantes, Blue consiguió dejarse caer boca arriba en el colch6n y soltar un

inmenso suspiro.

—Tiene lógica.

—La tiene. Por ejemplo, mis padres eran unas personas muy muy buenas, y no se les recuerda la mitad de lo que se recordará a mi abuelo, cuando él sí que es un... —Kilian guardó silencio y cuando Blue se fijó en su ceño fruncido—. Da igual. El caso es que no es justo que se ensalcen solo las virtudes de los muertos.

Blue podría haber preguntado por su abuelo, pues era evidente que tenían mala relación, pero lo que más le había llamado la atención de la conversación no había sido eso, sino la mención de sus padres.

—Siento que murieran.

—Hace mucho tiempo.

—Lo sé, pero aun así...

—¿Lo sabes? —preguntó él con curiosidad.

Blue se ruborizó antes de contestar.

—Te busqué en Google alguna que otra vez. —Kilian elevó las cejas y ella cerró los ojos, avergonzada al máximo—. Storm no dejaba de hablar de esas portadas que protagonizaste y quería saber si de verdad tenías un cuerpo tan increíble como para haber salido en ellas y...

—¿Y? —preguntó Kilian subiendo sobre su cuerpo inesperadamente.

Blue abrió las piernas por inercia, no sin cierto dolor, y lo recibió entre ellas. Su erección no era completa aun, pero si algo había aprendido a lo largo de esa noche es que Kilian podía hacer que eso se solucionase en cuestión de segundos.

—¿Y? —repitió ella.

—¿Soy merecedor de esas portadas o no?

Su sonrisa egocéntrica hizo que ella rodara los ojos. ¡Era un creído! Y, aun así, cuando la miraba así, como si estuviera a punto de comérsela para el desayuno, ella se desarmaba de una forma inexplicable y peligrosa.

—Eres mucho mejor —susurró con sinceridad.

Kilian pareció sorprendido, seguramente porque esperaba algún tipo de reticencia por su parte. Besó sus labios con suavidad, se restregó contra su pubis y mordisqueó su barbilla al tiempo que acariciaba sus costados.

—Tú podrías llenar todas las portadas, de todas las revistas, de este jodido país, nena.

—Eso lo dices porque te la pongo dura.

—Como una piedra. Pero también porque es verdad.

La risa brotó de Blue rápida y certera. Y mientras él comenzaba a besarla descubrió, con gran sorpresa, que después de todo el cuerpo sí podía aguantarle un poquito más.

Kilian

Cuando Kilian salió de su habitación, pasado el mediodía, era un hombre totalmente revitalizado. Había pasado una noche maravillosa con Blue, tenía agujetas debido al mejor sexo que había tenido en su jodida vida y, a razón de eso, sus problemas con eso de mantener la erección parecían haber desaparecido por completo. Claro que estaba convencido de que Blue se la levantaría a un muerto, así que...

Pensó, mientras una sonrisa le torcía el gesto, en lo mucho que iban a divertirse esa noche. No podía esperar para tenerla desnuda de nuevo. Pero antes de eso tenía que hacerla participe de sus pensamientos, que eran muchos, porque desde que ella salió de su habitación esa misma mañana no había podido dejar de pensar en que, ahora que estaba demostrado que Yellow no era suyo, su marcha era inevitable. Y no solo eso, sino que sus planes de tener, por fin, el fideicomiso de sus padres, se acababan de ir al traste. Fue entonces cuando sumó dos más dos. Yellow no era hijo suyo, de acuerdo, pero necesitaba un padre. Y él necesitaba un hijo. No quería hacer del asunto algo frívolo, es cierto que era algo que convenía a ambos, pero, además, sentía que de esa forma Yellow tendría un padre. Y Storm, si quería, también. O como mínimo alguien a quien acudir y en quien apoyarse, además de su tía Blue. Incluso había pensado ya en formas de hacer que la chica soltara su ira. Ejercicio, disciplina y cariño a raudales. Kilian no había querido hijos ni compromiso nunca, pero la vida cambia. Él jamás pensó que acabaría retirado del hockey antes de los treinta. Dios, solo pensarlo picaba mucho todavía, pero así era la vida. No había querido hijos, hasta ver a Yellow y sentir, por primera vez, que aunque no podía jugar al hockey, todavía podía hacer algo importante en la vida. Algo como criarlo y darle una buena vida. Si además de todo eso, conseguía quedarse el fideicomiso de sus padres, ¿cómo no iba a pensarlo como una posibilidad en serio? Para él era todo perfecto. Un plan sin fisuras. Más aún ahora que Blue y él tenían algo. Solo de pensar que ella podía quedarse con él más tiempo se emocionaba como pocas veces lo había hecho.

Y tan entretenido en esos pensamientos iba que no se percató de las maletas hasta que tropezó con ellas.

Frunció el cejo de inmediato. Eran poco abultadas, porque Blue y sus sobrinos no tenían mucho, pero a él le parecieron enormes. Tan enormes como el nudo de molestia que empezaba a formarse en el pecho.

Fue hasta el salón y allí encontró a Storm con los ojos rojos, claro indicio de que había estado llorando, y a Blue con Yellow dormido entre sus brazos.

—Hola —murmuró.

—No eres el padre de mi hermano —dijo Storm con la voz rota—. Mi madre mintió.

Kilian tragó saliva y miró a Blue, que cerró los ojos, como si no quisiera que él viera lo que sentía en ese instante. Le dolió, porque se sintió solo en aquella situación, pero aun así le hizo frente como pudo.

—Lo siento, cielo.

—No es verdad. Ahora ya no tienes que aguantarnos. Volvemos a Rockville hoy mismo.

—Sí que lo siento —dijo acercándose a ella y sentándose a su lado—. Te lo creas o no, me ha gustado teneros aquí.

—¿Y qué más da? No eres más que un tipo simpático que se ha entretenido unos días con una familia de pobres.

—No somos pobres, Storm —dijo Blue con voz monótona.

—¡Ni siquiera tienes trabajo! Vivimos en un apartamento de una sola habitación los tres. Eso, en mi mundo, es ser pobres.

Blue fue a hablar, pero Kilian la interrumpió a conciencia. No quería que enfadara más a Storm y, además, quería hablar con ella acerca de lo que había estado pensando, así que le preguntó si podía acompañarla a la cocina un momento, y cuando estuvieron dentro soltó todo lo que sentía.

—No tenéis por qué irnos, Blue.

—Claro que tenemos. No eres el padre de Yellow y no tiene ningún sentido que sigamos aquí.

Aquello dolió a Kilian. No quería admitirlo de viva voz, pero era difícil admitir que para ella él no había sido más que un polvo de despedida. Se preguntó interiormente si así es como se habían sentido las mujeres con las que él se había acostado y la respuesta que recibió de sí mismo no le gustó.

—Tengo un trato que hacerte —dijo para evadir sus pensamientos.

—¿Un trato?

—Exacto. Quiero ofrecerte la posibilidad de vivir aquí. Los tres. Puedo hacerme cargo de Yellow. Adoptarlo como si realmente fuera mío.

La cara de Blue mudó del desconcierto a la sorpresa en apenas segundos. Kilian lo entendía, pero no pensaba darse por vencido.

—¿Perdón?

—Puedo darle todo lo que necesite. Encargarme de todas sus necesidades. Comida, ropa, educación. Todo. Lo adoptaré legalmente. Puedo hacerlo en muy poco tiempo, nena.

—Pero no es tuyo —musitó ella.

—No, pero puede serlo. Y vosotras podéis vivir aquí con él. Y conmigo.

Blue se alejó de él y comenzó a caminar de un lado al otro de la cocina. Su estado nervioso era evidente, y aunque a Kilian le hubiese encantado abrazarla para calmarla no lo hizo, porque entendía que sus palabras podían sonar a locura. Necesitaba aceptarlo y gestionarlo a su manera.

—¿Qué sacas tú de todo esto? —preguntó entonces.

—¿Perdón?

—Te conozco desde hace unos días, pero es suficiente para saber que eres un hombre inteligente y centrado, pese a la fama que puedas tener. No harías esto si no sacaras algo para ti.

Kilian asintió. Tenía razón y no quería mentirle, así que se encogió de hombros y decidió ser sincero con ella.

—Mis padres dejaron un fideicomiso para mí que gestiona mi abuelo. No puedo cobrarlo a menos que me case o tenga descendencia. No tenía pensado tener hijos, la verdad, pero ahora que habéis entrado en mi vida... —volvió a encogerse de hombros—. Bueno, yo necesito un hijo, Yellow un padre y vosotras estáis con él, así que...

—Dinero. Somos una cuestión de dinero. ¿Es eso?

Kilian se ofendió. No era una cuestión solo de dinero. El fideicomiso era el dinero de sus padres y la casa en la que creció, pero no era el valor monetario lo que le importaba. Era saber

que su abuelo, alguien que no lo merecía, no tenía nada de sus padres. No iba a contarle eso a Blue, no estaba listo para hablar de lo mala persona que había sido con él, así que volvió a jugar la carta de encogerse de hombros.

—Puedo darte dinero, Blue. Podemos firmar un contrato millonario. Estoy ofreciéndote un cambio de vida radical para ti y tus sobrinos.

—¿Y todo esto es porque me abrí de piernas anoche, o ya lo tenías pensado?

—No eres una puta para mí, si es lo que estás insinuando. —Kilian contuvo su ira a duras penas—. Yo me andaría con cuidado al hacer esas insinuaciones tan graves, Blue. Estoy resolviéndote la vida, ¿qué problema hay? Tal como lo veo yo, es como si te estuviera tocando la lotería y no quisieras el boleto.

—De todas las cosas que pensé que podías decir para mandar a la mierda lo poco que hemos creado en estos días, jamás imaginé que podrías llegar tan lejos.

Se concentró en Blue, entonces. Se concentró en ella de verdad y le sorprendió ver la ira y el dolor nublando su rostro, pero no lo entendía. ¿Por qué estaba tan mal lo que proponía? ¡Era perfecto! Ellos podrían estar juntos, Yellow tendría un padre y Storm alguien que cubriera sus necesidades.

—No entiendo qué es tan ofensivo, según tú. No lo entiendo, Blue.

—Ese es el problema, Kilian. Que no lo entiendes.

Sus ojos se aguaron tan rápido que algo golpeó con fuerza el pecho de Kilian. Deseó como nunca abrazarla y pedirle que lo entendiera, pero no sabía cómo hablar sin seguir estropeándolo todo, así que se limitó a mirarla.

Ella negó con la cabeza, pasó por su lado y fue hacia el salón, donde Storm y Yellow esperaban. Miró a la chica y le sorprendió ver el rencor en la cara de ella dirigido hacia él. Estaba habituado a verla mirar así a su tía, pero no a él.

—Ella será un poco desastre, pero al menos no nos trata como si fuéramos jarrones que se compran porque pegan con el decorado.

Las palabras de Storm lo confundieron, pero no contestó. Era evidente que la chica los había oído discutir y él no quería estropearlo más. Necesitaba pensar, repasar la conversación en su cabeza y replantearse toda la situación.

Fue así como, en cuestión de minutos, los vio salir por la puerta de la manera más surrealista del mundo, porque las chicas ni siquiera se despidieron de él y Yellow lo miró riéndose, como si todo estuviera bien.

Kilian no lo sabía todavía, pero cuando se quedara solo sentiría que el techo de su enorme apartamento se le caía encima y las paredes lo ahogarían como nunca antes.

Blue

Los días después de salir del apartamento de Kilian fueron duros. Por un lado, no podía olvidar lo que había sentido al tenerlo junto a su cuerpo; dentro de ella. No quería pensarlo, pero le resultaba imposible no recordar cómo era que le susurrara con esa voz ronca y grave mientras se perdía en su cuerpo y en sus caricias. Por otro lado, estaba la humillación que había sentido cuando él le propuso su trato. Dios, recordarlo hacía que le hirvieran las mejillas. ¿De verdad pensaba Kilian que podía comprarla como si no valiera más que un sofá? Era indignante siquiera que lo hubiera pensado como algo factible. ¡Eran seres humanos! No podía disponer de ellos a conveniencia. El mundo no funcionaba así. El dinero no lo compraba todo. No la compraba a ella. Y aunque le hubiese tentado la idea, ¿qué estaría eso mostrándole a sus sobrinos? No quería ser el tipo de mujer que inculcaba en los menores la idea de venderse por dinero a la primera de cambio.

Y pese a todo, dos semanas después, mientras servía café en el restaurante que la había contratado y pensaba en su nueva situación no podía evitar que una vocecita le gritara que había sido estúpida por no aceptar el trato. Podría haber dado a Yellow y Storm una educación maravillosa; dotarlos de miles de cosas que no tendrían con ella, pero ¿era honrado? Ahí estaba la cuestión.

No sentía que lo fuera, aunque tenía que admitir que, si la honradez era trabajar de sol a sol mientras Storm y Yellow estaban con una canguro, salía muy cara. Muy muy cara.

Aquel día en concreto cuando llegó a casa le dolía todo. El apartamento olía a humedad, señal inequívoca de que el calor empezaba a flojear. Pronto llegaría el invierno y aquel no era lugar para los niños. Las humedades no daban tregua y le daba pánico que Yellow cayera enfermo por culpa de ese problema. Cada vez que miraba al bebé siendo feliz pese a las circunstancias que atravesaban le dolía el corazón. En Storm ni siquiera pensaba, porque daría cualquier cosa por darle una vida mejor. Aquel día en concreto todo pesaba más de la cuenta. Quizá por eso, cuando ella le preguntó si estaba bien, no pudo evitar que dos lágrimas cayesen de sus mejillas.

—Lo siento —susurró limpiándoselas—. Estoy bien.

La chica la miró sin rastro de su odio habitual. Por raro que pareciera, desde que salieron del apartamento de Kilian había ido cambiando su comportamiento hacia ella. La trataba bien casi siempre y cuando la trataba mal la veía arrepentida.

—No lo estás. Lo echas de menos, ¿verdad?

—No es eso. —Blue negó con la cabeza, pero tampoco quería mentir a Storm, así que se encogió un poco de hombros y se sirvió un vaso de agua del grifo—. No del todo.

—Lo pusiste en su sitio, Blue. Lo pusiste en su sitio con tanta fuerza que todavía tiene que estar doliéndole el orgullo.

Curiosamente, era Storm quien parecía orgullosa cuando lo decía.

—¿Te pareció bien mi respuesta?

—Sí —contestó sin titubear—. Quiero decir, me habría molado vivir en un apartamento de Tribeca sin preocuparme por llegar o no a final de mes, pero...

Se quedó en silencio y Blue se dio cuenta de que había algo importante rondando su mente, así que decidió hurgar un poquito en la herida.

—¿Pero?

—Pero fue bonito que nos pusieras por encima de todo. Incluso del dinero. —Storm tragó saliva, y tras unos segundos, negó con la cabeza—. Mamá nunca lo habría hecho, ¿sabes? Si a mamá le hubiesen ofrecido algo así lo habría cogido sin pensar. Lo habría cogido incluso si a cambio le hubiesen pedido que se deshiciera de nosotros.

—No digas eso.

—Es la verdad. Tú lo sabes tan bien como yo. Tu madre era igual.

Por primera vez Blue se dio cuenta de que su sobrina podía tener la edad de una niña, pero sus pensamientos eran mucho más maduros que los de cualquier persona de su edad. Sabía por experiencia propia que tener catorce años, dependiendo de la vida que te tocara, te hacían comportarte como una mujer o como una niña.

—Es cierto —admitió, porque no quería mentirle—. Pero yo no lo haría jamás.

—Ahora lo sé. —Sonrió un poco y Blue sintió que se le hinchaba el pecho—. Gracias por ponernos por delante de él, del dinero y de todo lo demás.

—De nada —musitó emocionada.

Storm se dio cuenta, y seguramente para animarla, o por curiosidad, se acercó a ella y susurró la pregunta que ya había hecho en otras ocasiones.

—¿De verdad te lo tiraste?

—Storm, por favor —contestó ella abochornada, como siempre.

—¿Qué? Podemos hablar de sexo, somos maduras.

—¡No! O sea, somos maduras, pero no vamos a hablar del sexo que mantengo con otros chicos y espero, de corazón, que no tengamos que hablar todavía del que mantienes tú.

La risa de Storm retumbó en el pequeño apartamento y Blue sintió la calidez extenderse por cada extremo de su cuerpo.

—Tranquila, todavía no lo he hecho. No he pasado de la primera base, y con lo popular que soy en el insti, es posible que no lo haga jamás.

Blue sonrió esta vez sin rastro de diversión, se acercó a su sobrina y la abrazó por los hombros de una forma que un mes antes jamás le habría permitido.

—Sé que ahora te parece que el instituto es una mierda, todos son unos niñatos y estás deseando que todo acabe, pero créeme, no merece la pena salirte en cuanto puedas. Tienes que intentar ser más fuerte que la situación que te rodea, a no ser que se metan contigo o te sometan a algún tipo de acoso.

—No es eso, de verdad —aseguró—. Es solo que me parecen unos críos sin sustancia.

—Lo sé.

—¿Lo sabes?

Blue asintió con desgana y acarició el pelo de su sobrina.

—Cuando creces con una madre como la tuya o la mía, ocurre que creces antes de lo previsto. A mí no me hacían gracia los chistes típicos de los chicos de mi clase. No me interesaban los temas de los que hablaban las chicas y no sentía que encajase en ninguna parte.

—Exacto... —murmuró—. ¡Eso es!

—Pero —dijo ella riéndose—. Llegará un día en que te des cuenta de que, simplemente, has

crecido antes. Esas personas que te rodean han tenido la suerte de tener familias que les han permitido ser niños y niñas. No es culpa de ellos que les vaya mejor que a nosotras.

—Supongo, pero me aburren hasta el infinito.

—Lo sé, pero algún día se acompañarán a tus pensamientos. Encontrarás amigos y amigas con los que sí te guste pasar el rato, ya verás.

—Pues tú no tienes amigos.

—Ni tiempo —admitió Blue riéndose—. He tenido amigos, solo que ahora todo es... complicado.

—Porque estamos nosotros, ¿verdad?

—Porque la vida cambia.

—La tuya ha cambiado demasiado. —Storm la miró con tanto cariño que Blue volvió a emocionarse—. Primero tuviste que superar tu propia mierda por el pasado que habías tenido con tu madre, luego con tu hermana y más tarde lidiaste con nosotros. Y para rematar todo lo de Kilian... No sé cómo lo haces para no estar llorando por los rincones, pero gracias.

—¿Por qué? —preguntó sin poder contener las lágrimas.

—Por no renunciar a nosotros. Por no rendirte conmigo. Por ser una luchadora, aunque eso te haga perder cosas en el camino.

Blue no lo aguantó más. Se echó a llorar en brazos de su sobrina, que la acogió con una sonrisa, como si entendiera que necesitaba desahogarse, lo que era una mierda, porque tenía catorce años y Blue no quería hacerla partícipe de su dolor, pero a veces se sentía tan sola y sobrepasada que necesitaba un abrazo. Una palabra de aliento, y que llegara de la persona que la había estado sometiendo a tanto estrés en los últimos meses fue... liberador.

No era tonta, sabía que Storm, como adolescente que era, aún tendría días malos y ella sería el blanco de su ira, pero sentir que podían estar en el mismo barco fue un chute de energía. La motivación que necesitaba para seguir adelante.

Y era cierto que echaba de menos a Kilian, aun después de dos semanas. Y que se preguntaba cómo es que se le había metido bajo la piel tan rápido, si solo habían pasado una noche juntos, pero supuso que con el tiempo todo mejoraría. Tenía que hacerlo. Tenía que seguir luchando para que el futuro que quería para sus sobrinos se abriera frente a ella como un abanico de posibilidades, aunque eso implicara perder ella misma sus sueños y todo por lo que había luchado hasta el momento.

Kilian

La echaba de menos con tanta fuerza que dolía, joder. ¿Cómo era posible?

Llevaba dos semanas pensando en todo lo acontecido en su apartamento. En menos de veinticuatro horas se había sentido en el cielo entre sus piernas y en el infierno cuando se largó sin mirar atrás. ¡Ni una sola vez miró atrás! Aquello dolía. ¿No se suponía que debía costarle, al menos, saber que no iban a verse más? Kilian se sentía como si fuese un llorón y odiaba la sensación.

Primero llegó la ira. ¿No quería aceptar su trato? ¡Bien! Había miles de mujeres encantadas de tener algo con él. Por Dios, tenía el teléfono de un mínimo de cincuenta tías que estarían encantadas de tener un hijo con él. ¿Por qué ella tenía que ser tan testaruda?

Más tarde llegó la comprensión: A lo mejor se había pasado. No había planteado bien la cuestión. Se había explicado fatal. Si era objetivo y se ponía en la piel de Blue, era lógico que se indignara. Ella no tenía ni idea de la historia con su abuelo. La noche anterior, cuando estando en la cama ella le había preguntado por sus padres se había cerrado en banda. A sus ojos no era más que un niño rico ávido de más dinero y cobrar una herencia a costa de lo que fuera.

Por último, llegó el arrepentimiento: Había sido un capullo y había expuesto la situación de forma que el que más ganaba era él. No daba nada de sí mismo, porque el dinero realmente no le costaba darlo. No ponía sobre la mesa sus sentimientos, pensamientos y objetivos reales de aquel trato. No le mostraba a Blue su sufrimiento y pretendía que ella lo dejara todo para acomodarse a su lado. La había juzgado como a una mujer superficial que se volvería loca de alegría solo por tener dinero, cuando lo cierto es que era tan honrada que el efecto había sido el contrario.

En ese momento, pasadas casi tres semanas, empezó a sentir cierto hilo de esperanza. Había una posibilidad; un último cartucho. Podía buscar a Blue, ser completamente sincero y exponer la situación con calma. Dejarle claro que no era ningún aprovechado y que no pretendía comprarla como si no fuera más que un trozo de carne. Si después de eso ella seguía negándose, estaba en todo su derecho y la dejaría tranquila para siempre.

Pero antes, para asegurarse bien, se tomó unos días creando un proyecto de futuro viable que ella pudiera ver. Si quería mostrarle cómo sería el futuro con él, quería hacerlo bien.

Cuando lo tuvo todo esperó unos días más y decidió que iría a buscarla el día que hiciese un mes desde su marcha. Un mes era suficiente para saber, nada más mirarla, si ella ya lo había olvidado o todavía rondaba por su cabeza los días que habían pasado juntos.

Averiguó dónde trabajaba, pero no quería presentarse en su puesto de trabajo y aprovecharse de eso para que lo atendiera; le parecía una cerdada, así que siguió investigando y cuando tuvo la dirección de su apartamento decidió conducir hasta allí por su cuenta y esperarla en la puerta.

Se preparó mentalmente para la situación que lo esperaba, pero eso no impidió que se sorprendiera cuando vio la fachada del edificio en el que vivían. No necesitaba ver el interior para saber que sobrepasaba lo humilde.

Kilian sintió que la vida le daba un baño de realidad. Uno en forma de hostia tremenda, porque existía en el mundo una mujer que, pese a vivir así, había rechazado su dinero. Y aunque al principio se había enfadado, ahora solo podía sentir admiración por Blue. Una persona con esa dignidad se merecía lo mejor del mundo. Y él iba a procurar dárselo, si es que era capaz de convencerla.

La vio llegar antes de que se diera cuenta de su presencia. Estaba preciosa, pero tenía pinta de estar cansada. Vestía una coleta, una camisa con el pecho bordado con un logo y un pantalón negro. Nada reseñable como tal, pero para él estaba preciosa. Para él Blue estaría preciosa incluso vestida con un saco de basura, estaba convencido.

—Alguien necesita un café —dijo en alto para llamar su atención.

Su sobresalto lo hizo arrepentirse, porque estaba claro que se había asustado, y es que debió haber pensado que a aquellas horas en un callejón una mujer no podía esperar nada bueno. Cuando se dio cuenta de que era él pasó de la sorpresa al enfado en cuestión de segundos.

—¿Qué haces tú aquí?

—Hablar contigo.

—Olvidalo. No tenemos nada que decirnos.

Kilian se situó frente al portal y cruzó los brazos, convencido de no rendirse tan pronto.

—Necesito explicarte algunas cosas, Blue.

—¿Qué cosas? —Estaba tan alterada que no lo miraba a la cara—. No tenemos nada que decirnos, Kilian, de verdad.

—Necesito que entiendas por qué te propuse lo que te propuse.

—¿Comprarme como si fuera un filete de primera en la carnicería? —Kilian odiaba que tuviera aquella percepción, pero hizo el esfuerzo de entenderla—. ¿Te das cuenta de lo insultante que es lo que hiciste?

—Sí, y por eso estoy aquí. Necesito que me escuches, Blue. Dame media hora y si cuando acabe sigues sin estar convencida te prometo que no volverás a verme en tu vida. —Ella dudó y él aprovechó la ocasión—. Te lo juro, Blue. No pierdes nada por escucharme media hora más. Vamos, nena...

Ella cerró los ojos y Kilian supo que acababa de tocar un punto sensible. Recordó de manera inmediata el montón de veces que la había llamado así la noche que habían compartido. Solo fue una noche, lo sabía, pero para los dos fue memorable. O esperaba, al menos, que para ella lo hubiese sido, porque él no conseguía quitárselo de la cabeza.

—Veinte minutos —dijo al final—. Y Storm y Yellow estarán presentes.

El bebé no suponía un problema, pero Storm... Ella era otro tema, porque algo le decía que no estaría feliz de verlo y ya sabía cómo se las gastaba la chica cuando estaba enfadada. Aun así, aceptó sin pensarlo y cuando Blue entró en el portal la siguió, aunque estuviese claro que ella no estaba contenta de tenerlo allí.

Ahora solo tenía que pasar veinte minutos sin cagarla.

Blue

Abrió la puerta del apartamento con un pulso mucho más tembloroso de lo que le hubiese gustado, pero es que no entendía qué hacía él allí. Y encima de todo estaba guapísimo con aquella chaqueta de cuero y aquellos vaqueros con rotos. Dios, era una superestrella y cada detalle de su aspecto lo gritaba a los cuatro vientos. Normalmente cuando salía del trabajo se sentía desaliñada, pero aquel día se sintió, directamente, como si no fuera más que basura. Y lo odió, odió el sentimiento, se odió a sí misma y odió a Kilian, porque era su presencia lo que había mandado al traste su poca seguridad en sí misma.

—¿Qué hace él aquí?

Storm lo recibió con tal agresividad que Blue estuvo a punto de reírse, aunque sonara mal, porque, si quería ser sincera, era agradable sentir que no era el objetivo principal de la ira de su sobrina.

—Le he concedido veinte minutos para explicarse y he puesto como condición que tú estés delante.

Su sobrina abrió la boca dispuesta a discutir, pero pasados unos segundos la cerró, se cruzó de brazos y entrecerró los ojos.

—No pienso dejarme convencer por tu sonrisa de niño guapo, así que siéntate y empieza a hablar.

—Desde luego, está claro que no debería haberme preocupado por ti —le dijo Kilian a Blue—. Tienes una gran defensora aquí.

Blue no supo si le sorprendió más la confesión de que había estado preocupado por ella, o la sonrisa fría y directa que mostró su sobrina, estando totalmente de acuerdo con él y, por lo tanto, mostrándose protectora con ella.

—¿Es eso lo que has venido a decir? —preguntó Storm.

—No, pero me gustaría tomar un vaso de agua, si no es molestia.

Su sobrina se movió por el pequeño apartamento antes de que Blue tuviera oportunidad de hacerlo. Le llenó un vaso de agua del grifo y se lo tendió. Cuando Kilian lo probó puso mala cara, tal como ya esperaban las dos. Blue se aguantó la risa, pero Storm la dejó ir libremente de manera cínica y certera.

—Siento mucho que no sepa como el agua debidamente filtrada de tu precioso apartamento.

—No me he quejado.

—No ha hecho falta, con la cara que has puesto es suficiente.

Kilian cogió aire y lo dejó ir lentamente, dejando claro que no pensaba discutir con ella por una nimiedad como esa. Blue tuvo que admitir, no por primera vez, que tenía una paciencia digna de admirar.

—Tenía doce años cuando mis padres murieron. —Sus ojos estaban centrados en el vaso, así que Blue pensó que no podía mirarlas a la cara—. Hasta aquel entonces fui un niño feliz. Ellos

eran increíbles. Buenos, atentos, cargados de valores morales que intentaron transmitirme hasta el día de su muerte. Yo no tenía mucha relación con mi abuelo. Mamá no se llevaba bien con él desde que decidió casarse con mi padre pese a las protestas de mi abuelo, porque no lo consideraba digno por no venir de una familia rica. Cuando murieron mi custodia pasó a sus manos y él, lejos de ocuparse de mí, decidió que lo mejor para forjarme y educarme era meterme en un internado. Me arrebató todo lo que tenía de mis padres, incluidas todas las fotos y me dejó crecer sin nada que me recordara a ellos, salvo mis propios recuerdos y un cuadro que pintó mi madre cuando era niña y que conseguí llevarme a escondidas.

Kilian hizo una pausa y Blue entendió que le costaba mucho hablar de aquello. Valoró el esfuerzo, aunque aún no entendía bien por qué lo hacía.

—Siéntate —le dijo, intentando facilitarle las cosas.

Storm no se quejó, así que supuso que estaba de acuerdo con aquello.

—Gracias —contestó con un susurro. Tomó asiento en el sofá, pero siguió sin mirarlas—. El caso es que atravesé la adolescencia sin nadie que me guiase, salvo los profesores. No tenía una figura paterna, porque las pocas veces que veía a mi abuelo... —Carraspeó y Blue se tensó, porque algo en su postura le dejó claro que lo que iba a oír no le gustaría—. Bueno, él era partidario de usar los puños si las cosas no se hacían a su manera. Y al parecer yo soy experto en no hacer las cosas a su manera.

—¿Te pegaba? —preguntó Storm, sentándose a su lado y aparcando momentáneamente su actitud.

—A menudo, sí. Lo hacía de forma estratégica, eso sí. Jamás nadie vio un hematoma porque se aseguraba de provocarlos en partes de mi cuerpo que siempre estaban tapadas. Psicológicamente me machacaba tanto que no me quedaban fuerzas para pedir ayuda. Me convencí de que, tal como él decía, había algo mal en mí. La culpa era mía. Más tarde comprendí que es una táctica que usan casi todos los maltratadores. Te cargan con la responsabilidad y te anulan hasta el punto de pensar que todo es culpa tuya. —Su suspiro de pesar provocó un nudo en el pecho de Blue. Ningún niño debería pasar por algo así—. Me concentré en el hockey. Intenté por todos los medios ser el mejor. Solo quería triunfar, alcanzar la mayoría de edad y alejarme de él tanto como pudiera. Y lo logré, solo que cuando llegó el momento de reclamar el fideicomiso que mis padres dejaron para mí, y la casa donde crecí, me encontré con que había una cláusula que decía que debía estar casado o tener un hijo para desbloquearlo todo. —Sus ojos se cerraron un segundo antes de abrirlos y clavarlos en Blue—. No quería comprarte, Blue. Mi intención jamás fue hacerte sentir un trozo de carne y te prometo por mis padres que la idea no nació a raíz de la noche que pasamos juntos, aunque fue inolvidable. —Storm carraspeó y Kilian se rio, aunque sin entusiasmo—. Yo solo pensé...

Paró y se restregó los ojos en un gesto que indicaba que estaba más tenso de lo que parecía. Y eso que ya parecía que estaba muy tenso.

—Querías hacerte cargo de Yellow para quitarle a tu abuelo lo que te corresponde por derecho —dijo Storm por él.

Kilian asintió, pero siguió hablando.

—No solo eso. Pensé que yo no era el único que ganaba. —Volvió a clavar sus ojos en Blue mientras abría la carpeta que había traído consigo y a la que ella ni siquiera había prestado atención hasta ese instante—. Aquí tengo un plan de educación para Yellow y Storm que estaría dispuesto a pagar sin pedir nada a cambio. Quería hacerme cargo de los dos porque, más allá de lo que yo conseguía, estaba convencido de que podía darles una buena vida. Podía conseguir que

la ausencia de unos padres no fuera un problema para triunfar en la vida. Mi único error fue no darme cuenta de que ya tienen lo mejor que pueden tener: a ti. Tú te desvives por ellos de la forma en que lo haría un padre, y no como lo hizo mi abuelo. Eres la demostración de que no hace falta engendrar o parir un hijo para quererlo como tal. Yo quise solucionarlo todo a golpe de dinero y no me di cuenta de que hay cosas que importan más. —Se pasó la mano por la barba y se levantó para mirar por la pequeña ventana que daba al edificio de enfrente—. El amor. La dignidad. El orgullo. Todo eso importa mucho más. A fin de cuentas, yo solo soy un tipo que ha conseguido llegar a lo más alto y fracasar antes de los treinta años. Tengo dinero, pero es evidente que es lo único que tengo, lo que es muy triste, si me permitís decirlo.

El silencio cayó sobre el apartamento con tanto peso que Blue sintió que se ahogaba. No solo por la tensión, sino por la historia de Kilian y lo que podía vislumbrar a través de sus palabras: el dolor, el arrepentimiento y, por encima de todo, las buenas intenciones. Porque sí, ahora pensaba que él de verdad quería ayudar a sus sobrinos, y no solo aprovecharse de la situación para sacarle el dinero a su abuelo.

Miró a Storm, que tenía los ojos clavados en la espalda de Kilian, pero los giró hacia ella, como si hubiese presentido su mirada.

—¿Y si te conviertes en padre de Yellow puedes tener todo lo que te quitó tu abuelo? —preguntó su sobrina.

—Sí, pero no es el único de quien quiero hacerme cargo. —Se giró y las miró, primero a Blue y luego a su sobrina—. Si estáis de acuerdo, yo estaría feliz de poder ofrecerlos una vida un poco mejor, al menos económicamente. Ni siquiera tenéis que vivir conmigo, aunque me encantaría. Podemos solicitar una custodia compartida —dijo mirando a Blue—. Ellos estarían conmigo la mitad del tiempo, sí, pero tú podrías aprovechar ese tiempo para relajarte o dedicarte a cualquier cosa que no puedas hacer cuando están contigo.

—¿Ellos? —preguntó Storm desconcertada.

Kilian caminó hacia donde estaba y puso una mano en su hombro después de vacilar un poco.

—Si tú quieres, Storm, para mí sería un honor convertirme también en tu padre.

Kilian

Vale. Ya estaba dicho. Ahora solo faltaba que Storm aceptara, cosa que veía del todo imposible. Joder, ni siquiera sabía si tenía sentido algo de lo que había contado. Tenía la sensación de que había hablado atropelladamente y desvariando demasiado. Lo había soltado todo como si estuviera vomitando y ahora no sabía si ellas lo comprendían o lo tomaban por loco.

—Pero yo ya soy mayor...

—Bueno, hasta donde yo sé, te quedan cuatro años para ser considerada mayor de edad. Y otros tres para poder beber alcohol libremente. Según lo veo, todavía necesitas a alguien que te castigue, te llame la atención por tu mala boca y tus salidas de tono, te dé sermones acerca de los estudios y te prohíba las fiestas en casa cuando te quedes sola los fines de semana, entre otras cosas.

Storm intentó no emocionarse, lo vio en su gesto, pero le resultó imposible. Y Kilian hubiese dado su brazo derecho por abrazarla, pero sabía que todavía no sería bien recibido.

—Es que yo... no sé...

Miró a su tía, que también estaba emocionada hasta las lágrimas y carraspeó intentando deshacerse del nudo de emoción.

—No estoy haciendo esto para ganarme vuestro favor. De verdad me interesa estar en vuestras vidas. En las tuyas —le dijo a Blue—. Sé que no me crees, que piensas que esto no es más que un juego de niño rico, pero si de verdad te molestaras en conocerme sabrías que si fuera el capullo que crees que soy, dejaría preñada a cualquiera de las tías con las que me he acostado anteriormente y me saldría con la mía. O me casaría en Las Vegas con cualquiera. Podría hacerlo mañana mismo y en cuestión de horas iniciaría los tramites para recuperarlo todo.

—¿Y por qué no lo haces? —preguntó Blue, intentando convencerse a marchas forzadas de que Kilian decía la verdad.

—Porque si tengo un hijo quiero que sea deseado. Y si me caso quiero que sea con una mujer de la que esté enamorado, y no por dinero. Ni siquiera por el dinero de mis padres. —Blue se mordió el labio y él se acercó tentativamente a ella—. La noche que pasamos juntos fue bestial para mí, pero no pretendo que lo repitas si firmas esto que te ofrezco. Si tú quieres, jamás pasará nada entre nosotros. Es más, si quieres, podemos ponerlo por escrito en un contrato. Lo único que quiero es que nos ayudemos mutuamente y que ellos cuenten con un futuro estable y brillante. Y sí, ya sé que esto puede resultar ofensivo porque te matas a trabajar para que no les falte de nada, pero el caso es que, te guste o no, yo tengo dinero para ofrecerles más puertas abiertas. Y cariño para dar a raudales, lo creas o no.

—Kilian... —Su voz estaba tan tomada que sonaba diferente.

—Ponme a prueba. Si no me crees, ponme a prueba. Si pasado un tiempo no confías en mí, nos olvidamos de todo.

—¿Y qué pretendes? ¿Que nos mudemos? Storm acaba de empezar el instituto y...

—Puedo cambiarla en cuestión de días a uno de Nueva York. Si no le gusta, bastará con volver a hacerlo. Es un lío, sí, pero no perderá demasiado y le pondré apoyo si lo necesita. Venga, Blue, ¿qué puedes perder?

Blue

La cabeza de Blue era un caos tremendo. No sabía qué pensar. Ella tenía su vida en Rockeville, pero también era cierto que su vida consistía en trabajar, trabajar y trabajar mientras una canguro se quedaba con Yellow y Storm. Estaba ofreciéndole algo que, esta vez, sonaba muy distinto a lo que le ofreció en el apartamento, un mes atrás. ¿Era una locura aceptar? ¿De verdad podía deshacerse de una oportunidad así?

—Es una locura... —musitó.

—Quizá es una locura de las buenas. —Blue miró a Storm, que fue quien habló, y su sobrina se explicó—. A lo mejor es hora de correr algunos riesgos. Quiero decir, aceptaré lo que tú decidas, pero él... parece sincero, ¿no crees?

Miró a Kilian, que tenía los ojos clavados en ella. Sí que parecía sincero, pero aun así...

—Viviremos en un piso aparte —le dijo.

Él sonrió tan rápido que le salieron hoyuelos en las mejillas, consiguiendo que el corazón de Blue se descontrolara. Dios, estaba guapísimo cuando hacía eso.

—En el edificio hay un apartamento libre y...

—No. —Blue negó con la cabeza—. No, será un apartamento mucho más pequeño y económico.

—Piénsalo, es mejor que estéis en el mismo edificio. Prometo que no os molestaré más que lo preciso y a mí me es indiferente pagar más o menos, porque no voy a notar lo.

Blue tragó saliva. Era increíble que hubiese gente con tanto dinero como para no notar el alquiler de semejante apartamento.

—No sé...

—El apartamento que está libre es más pequeño que el mío, Blue. Es el que está justo debajo, de hecho. Solo tiene una planta y dos habitaciones. El salón es enorme, eso sí, pero así tendrás espacio. Y si en un futuro tenemos la custodia compartida será mucho más fácil para ambos y, sobre todo, para los niños.

—Dios, me estoy mareando —susurró.

—Normal, joder, no puedo creerme que vaya a vivir en el jodido Tribeca. —Storm soltó una carcajada seca—. Ojalá tuviera amigos para poder vacilar ahora mismo.

Eso provocó la risa de Kilian y que Blue la riñera.

—Yo todavía no he dicho que acepto.

—No es por nada, pero está dándonos todo lo que pedimos y empiezo a pensar que sería de tontas no aceptar.

Su sobrina se encogió de hombros y Blue se centró en Kilian, que la miraba elevando las cejas, como retándola a contradecir a la chica.

—Tendré un trabajo de camarera, o de lo que sea que consiga. No aceptaré que me mantengas. Pagarás el piso donde vivirán menos un porcentaje que pagaré yo, aunque sea ridículo. Mi ropa,

mi comida, mis caprichos me los pago yo, no tú. Pagarás lo de Storm y Yellow siempre y cuando lo hablemos antes. No puedes colmarlos de caprichos sin mi consentimiento y...

—Haré todo lo que pidas. Todo. Incluso castigaré a Storm si me lo pides y sin preguntar, porque asumiré que tú tienes la razón.

Eso hizo reír a Blue y bufar a Storm. El problema es que la risa duró poco, porque pronto la asaltaron un millón de dudas. Kilian debió darse cuenta, porque colocó dos dedos bajo su barbilla y le sonrió con seguridad, pero también con cierta ternura.

—Hasta Navidad. Prueba hasta Navidad y si no te convence el trato, no lo hacemos legal. Si, por el contrario, funciona, resolveremos la adopción y todo lo demás.

—¿Y qué pasa con tu fideicomiso?

—He esperado años para tenerlo. Puedo esperar unos meses más. Venga, Blue. ¿Qué puedes perder?

Ella lo miró a sus preciosos ojos azules y no lo dijo, pero pensó que podía perder mucho. Empezando por su corazón.

Kilian

El primer día que entraron en el apartamento, días después de su encuentro, Kilian no pudo evitar que una sonrisa se dibujara en su rostro al ver a Storm tan emocionada. Recorría el apartamento como si fuese un castillo, cuando lo cierto es que era la mitad que el suyo.

—¡Hasta tenemos balcón! No es la terraza de Kilian, vale, pero es un balcón. ¡Y fíjate cuánta luz entra! Podré estudiar un montón de horas con luz natural.

Eso hizo a Kilian y Blue elevar las cejas con escepticismo. Storm, lejos de ofenderse, se echó a reír y siguió alabando los distintos detalles de la vivienda.

Blue lo observó todo también, pero en silencio y sin dejar de mecer a Yellow, que estaba un poco gruñón. Al parecer viajar no era lo suyo y siempre acababa vomitando.

—¿Quieres que lo coja? —preguntó en un momento dado, cuando la vio apoyarse en la pared.

Blue suspiró de alivio y se lo pasó en apenas un segundo, lo que le hizo preguntarse por qué no había pedido ayuda antes, si le dolía tanto la espalda. La respuesta le llegó poco después: Blue no estaba acostumbrada a pedir ayuda. Seguramente su vida había sido tan jodida que había aceptado que no podía contar con nadie, ni siquiera para algo tan básico como sostener al bebé un rato por ella.

—Ven campeón. —Kilian notó el olor en cuanto lo cogió—. Uh. ¿Tiene el pañal sucio?

Blue se acercó, olió un poco la zona baja de su cuerpo y se rio.

—Pues sí. Te toca.

—¿Me toca? ¿Cómo que me toca? ¿Qué quiere decir eso?

—¿No dices que quieres ser su padre, tener la custodia compartida y todo lo demás? Pues puedes empezar por compartir los cambios de pañales.

Kilian no supo qué contestar a eso. Cuando había pensado en convertirse en padre ni siquiera había imaginado la situación de los pañales.

Le daba asco. Era un hecho. Le daba un asco tremendo pensar en abrir el pañal lleno de... Dios, tenía arcadas solo de imaginar lo que habría en ese pañal. El problema es que Blue lo miraba esperando que se negara y no podía hacer eso. No, si quería demostrarle que iba en serio.

—Vale, ¿Hay una sábana o algo que pueda poner sobre el sofá y así no mancharlo?

—Sí, espera. —Blue no pudo ocultar la sorpresa que reflejaba su cara cuando le extendió un cambiador—. Oye, Kilian, si no quieres hacerlo...

—¿He dicho yo que no quiera? —preguntó él usando el cambiador y tumbando al pequeño encima—. No tengo ningún problema en hacerlo.

—¿Seguro?

—Segurísimo. Solo es un pañal, no puede ser tan difi... ¡Oh, joder! —exclamó cuando lo retiró—. ¿Cómo una cosa tan pequeña puede ensuciar tanto?

Las risas de Blue y Storm llenaron el apartamento y Kilian pensó, en medio del asco tan inmenso que sentía, que al menos había conseguido que rieran y la tensión se fuera del ambiente.

Eso sí, iba a tener una charla muy seria con Yellow acerca de patear en medio del cambio de pañal. Y no pensaba dar más detalles del asunto.

Al día siguiente, cuando se despertó, no pudo evitar sonreír al imaginar que justo bajo sus pies estaban los tres desempacando y acomodándose a su nueva vida. Al menos, su nueva vida durante dos meses aproximadamente. Si él lo hacía bien, sería más, y si no... Bueno, no quería pensar en esa posibilidad.

Desayunó, hizo deporte como cada día, porque no podía permitir que su rodilla no se ejercitase a diario, se dio una ducha y bajó a verlas, diciéndose a sí mismo que les había dado suficiente tiempo y espacio para que se acomodaran.

Tocó el timbre y cuando Storm le abrió con una sonrisa pensó en lo mucho que había cambiado en apenas un mes y pico. Era increíble lo que su tía estaba logrando con ella.

—He estado pensando en el día tan estupendo que hace. ¿Os apetece salir a comer por ahí?

—Oh, sí, es una gran idea —dijo Blue, haciendo que Kilian sonriera de inmediato, porque no pensó que sería tan fácil pasar tiempo con ellos—. Así puedo preguntar en distintos locales si necesitan trabajadores.

—¿Cómo? —preguntó desconcertado.

—Necesito un trabajo, ¿recuerdas? Quedamos en que mis cosas me las pago yo y mis ahorros son escasos.

—Puedo ayudarte a...

—No —lo cortó ella—. No, Kilian. No vas a ayudarme con nada. Voy a buscar un trabajo por mí misma, sin enchufes, sin que intercedas en nada con tus contactos, tu dinero o tu labia. ¿Entendido?

—¿Tengo labia? —La sonrisa egocéntrica que le dedicó fue inevitable.

Blue puso los ojos en blanco, cogió chaquetas para Yellow y ella e instó a Storm a hacer lo mismo.

—Vamos, como con vosotros y luego me marcho a hacer un recorrido a pie por toda la zona.

—Podemos acompañarte —sugirió él.

—¿Qué imagen daría que fuese a buscar trabajo con los sobrinos que tengo en custodia y el tipo rico que intenta adoptarlos para recuperar el fideicomiso de sus padres?

Kilian abrió la boca, elevó las cejas y se echó a reír.

—Creo que no deberíamos dar esa información a los desconocidos. —Blue intentó quejarse y él la cortó—. Venga, nena, te esperaremos fuera de los locales, pero al menos no irás sola mientras caminas.

—No soy tu nena —dijo en tono seco. Kilian prefirió no contestar, porque sabía que si lo hacía acabaría perdiendo mucho más. Surtió efecto. Ella bajó los hombros y aceptó, un tanto resignada—. De acuerdo, pero nada de restaurantes pijos.

—Prometido.

Kilian intentó hacer que Blue se relajara. De hecho, le habría encantado que ella acabara aceptando que no tenía por qué trabajar si no quería. ¡A él le sobraba el dinero! Y no lo decía como algo egocéntrico o presuntuoso. Solo era un medio para poder vivir y tenía de sobra para los dos. Jamás se lo pediría ni le pediría nada a cambio, pero sabía que ofrecérselo la ofendería,

así que se guardó sus pensamientos y la acompañó por cada calle de Tribeca. Esperó en la puerta con Storm y Yellow a que ella preguntase si tenían puestos vacantes, y cuando volvieron a casa, ya por la tarde, se cuidó mucho de no decir algo que pudiese malentenderse, puesto que Blue estaba visiblemente agotada.

—En fin, mañana volveré a intentarlo. —Bajaron en su planta y Kilian también lo hizo—. Gracias por la compañía, de cualquier forma.

—Eso, gracias. Mañana podríamos ir a dar un paseo de verdad —siguió Storm—. Ya sabéis, un parque, una cafetería. No sé, estaría bien hacer algo normal un día.

—En cuanto tenga trabajo y me den un día libre, lo haremos.

Kilian intentó no reírse, de veras lo intentó, pero le resultó imposible, porque era adorable la forma en que Blue posponía cualquier cosa que implicara divertirse. Estaba tan obsesionada con sus responsabilidades y su futuro laboral que hasta tomar un café le parecía un lujo que no podía permitirse.

—Hacemos una cosa —le dije cuando la puerta del apartamento ya estaba abierta—. Mañana me quedo con los dos y así no te retrasamos. Puedes salir bien temprano a patear Nueva York en busca de trabajo y prometemos no llamarte ni molestarte en todo el día.

—Oh, no sé si...

—Es parte del trato, ¿recuerdas? Si queremos comprobar que esto va a funcionar, lo mejor es que empiece a pasar tiempo con ellos. Nosotros, por nuestro lado, pasearemos, iremos a algún parque infantil y luego nos tiraremos en el sofá a ver una peli como una buena familia de vagos.

Eso hizo reír a Blue y animó a Storm, que le dio las gracias y entró en casa celebrando que el día siguiente solo guardara ocio para ella. Tenían que aprovechar antes de que empezara el cole nuevo.

—Gracias —susurró ella desde el umbral de la puerta.

Kilian la miró sorprendido, porque no esperaba eso. Y aunque era un movimiento peligroso, se arriesgó y metió un mechón de pelo tras su oreja.

—De nada. Date un baño en esa enorme bañera que ahora tienes y descansa. Te lo has ganado.

Ella sonrió y él estuvo a punto de rogarle que le permitiera acompañarla, pero era un hombre listo, sabía cuándo sobraba, así que dio un paso atrás, alzó la mano y se fue en dirección del ascensor pensando que lo único malo de ser amigo de Blue es que no tenía ni idea de cómo serlo sin intentar ser algo más.

Blue

El primer mes viviendo en Tribeca fue... interesante. Increíble, por una parte, porque vivir en un apartamento bonito, con una preciosa bañera, un sofá inmenso y una mullida cama aliviaban en gran parte el estrés acumulado en los hombros de Blue, pero también sorprendente, porque descubrió que Kilian no solo cumplía su parte del trato, sino que se esforzaba por ser una buena figura paterna. Llevó a Storm y Yellow a parques, restaurantes, cafeterías e incluso museos, sorprendiéndola cuando Storm se lo contó. Le compró un móvil a su sobrina, pero lo hizo solo después de asegurarse de que a ella le parecía bien. Aquello le hizo ganar un montón de puntos. No estaba aprovechando su posición para agasajar absurdamente a Storm y ponerla de su lado de cara a tomar la decisión final. De hecho, era muy exigente con el tema estudios y había dejado claro que pensaba tener una reunión con su tutor mensualmente para estar al tanto de sus progresos. Fueron esos los detalles que la hicieron darse cuenta de que había dicho la verdad: si aquello funcionaba, él sacaría el fideicomiso, pero en el camino sus sobrinos iban a ganar muchísimo más. Una figura paterna, una educación de primaria y todas las necesidades básicas cubiertas para el resto de su vida. Dormir sabiéndolo hacía que su sueño fuera reparador, menos cuando en ellos se colaba el cuerpo desnudo de Kilian y se despertaba sudando y jadeando.

Ese era, hasta el momento, el problema más grave que tenían. No podía dejar de desear a Kilian. Era un hecho. Daba igual cuánto lo intentara, porque era verlo y que sus pezones se endurecieran, buscando su contacto. Por fortuna, el otoño hizo que Blue empezara a usar jerséis y sudaderas y le resultara más sencillo disimular, pero no estaba segura de que el rubor de sus mejillas se pudiese disimular eternamente.

¡La culpa era suya! Siempre estaba guapo. Daba lo mismo que se pusiera un chándal, vaqueros, ropa forma... Demonios, podría llevar una bolsa de basura negra y estaría para comérselo. Además, estaba su olor... Oía a mar, a sal, a todo lo que Blue añoraba. O serían imaginaciones suyas.

En cualquier caso, Kilian había cumplido su parte del trato, y aunque lo había pillado mirándola en más de una ocasión, ni una sola intentó acercarse y aprovecharse de ella o mortificarla cuando la sorprendía repasándolo de arriba abajo embobada. Era placentero y frustrante, porque una parte de ella estaba encantada con que hubiese respetado su decisión, pero la otra deseaba que se saltara todas las barreras y le propusiera otra noche como la que habían tenido.

¡Dios! Era un mar de dudas, y verlo cada maldito día no ayudaba en nada, aunque su parte coherente lo agradeciera porque desde que se habían mudado había encontrado tiempo libre para leer, hacer algo de deporte e incluso verse alguna serie, y todo gracias al tiempo que él pasaba con Storm y Yellow.

—¿En qué piensas? —preguntó sobresaltándola y haciéndole recordar de golpe que estaba en casa viendo una maratón de *Harry Potter* con Storm.

—Nada. Estoy aquí mirando ofertas de trabajo en mi superordenador de último modelo que no tendrías por qué haber comprado.

—No es para ti, es para Storm, pero si se lo digo a ella se enganchará todo el día y no hará otra cosa, ya lo sabes. Además, te sirve, ¿no? Pues eso es lo que importa.

Blue puso los ojos en blanco. Lo cierto es que el ordenador portátil era una pasada y Storm se había descubierto como una artista del Photoshop después de descubrir que se le daba bien. ¿Que cómo lo descubrieron? Bueno, la primera idea la tuvieron cuando encontraron en las puertas del ascensor un montaje hecho con fotos de Blue en bikini y Kilian en una de sus portadas. Lo había montado de tal forma que parecían estar juntos en la misma foto. Había rodeado la escena de un montón de corazones. Su sobrina había descubierto lo mucho que la mortificaba que hiciera insinuaciones de ellos juntos, y en vez de cortarse, había decidido que eso era porque estaba enamorada y por lo tanto tenía que juntarlos. ¡Era lo que le faltaba! Kilian se partía de risa, pero a ella no le hacía gracia porque... bueno, ¡por que no se la hacía y ya está!

El caso es que, pese al bochorno que le hacía pasar con sus montajes, era evidente que tenía talento para el fotomontaje, así que la animó a hacer un curso online, además del colegio, y a cambio solo le pidió que le prestase prioridad absoluta a sus estudios.

—¿Encuentras algo? —preguntó Kilian volviendo al tema.

—Nada, salvo un anuncio muy interesante en el que buscan chicas amables y deseosas de dar cariño para un club de amigos. ¿Qué te dice eso? —Kilian rio y ella puso los ojos en blanco—. Los hay muy poco disimulados incluso para poner anuncios.

—Serías una estupenda chica amable y lanzadora de cariño.

—¿Es un halago o un insulto?

Kilian entrecerró los ojos y acabó echándose a reír.

—Un poco de cada, me temo, pero pretendía que solo fuera halago.

Ella rio y lo miró meter una bolsa de palomitas en el microondas. Su culo... Dios, qué culo tenía. Era redondito y perfecto, y el recuerdo de sus manos amasándolo mientras entraba en ella la asaltó con tanta intensidad que tuvo que cerrar los ojos y contener un gemido.

—¿Estás bien? —preguntó él.

Ella se sobresaltó y abrió los ojos de golpe para encontrarlo a escasos centímetros y mirándola como si fuera intentara descifrarla. Se puso tan roja de golpe que supo que acababa de delatarse, pero Kilian, en vez de aprovecharse, se limitó a dedicarle una sonrisa torcida y rodear su cuerpo desde atrás. Sentada como estaba en la isleta de la cocina, no pudo escapar y quedó entre el portátil y su pecho.

—Déjame ver qué tienes por aquí —susurró pasando un brazo por su costado y colocando los dedos sobre el *touchpad* del portátil—. Creo que deberías aspirar a algo más que anuncios de restaurantes y señoritas de compañía.

—El trabajo de camarera es tan honrado como otro cualquiera —musitó.

—Por supuesto que sí, pero yo podría conseguirte algo mejor remunerado y del que no salieras con un dolor de espalda tan tremendo que no puedes ni andar derecha.

Blue lo escuchaba, pero a medias, porque su aliento rozaba su mejilla mientras le hablaba. Sabía que el trabajo que tenía en una cafetería a dos manzanas de allí no era el mejor, pero pagaba sus cosas y le permitía tener cierta dignidad. Estaba buscando algo mejor, y lo lograría, solo necesitaba un poco de tiempo y que él dejara de acercarse tanto, porque así solo podía pensar en desnudarlo y lamerlo de arriba abajo.

—... solo por orgullo.

—¿Mmm? —preguntó volviendo a la realidad y girando su cara.

—¿Has oído algo de lo que te he dicho? —preguntó él en un susurro.

Blue tragó saliva y negó con la cabeza, incapaz de mentir. Incapaz porque no le gustaba mentir, pero sobre todo porque lo tenía escasos centímetros de su cara y ver sus labios de cerca hizo que la ansiedad por besarla la desbordara por completo.

—Kilian... —musitó.

—¿Sí? —preguntó él con la voz tan ronca que Blue supo, sin preguntar ni mirar abajo, que estaba tan excitado como ella.

—Yo...

—¿Qué pasa con esas palomitas? —preguntó Storm entrando de golpe y cargándose el momento—. ¡Oh, venga! Tengo a Harry esperando en un momento crucial y tú aquí de cháchara. ¿Qué clase de compañero de maratones eres?

Kilian rio, pero a Blue no le pasó desapercibido el tono tenso de su voz cuando habló.

—Me distraje un segundo con tu tía, pero esto ya está. Vamos. —Storm protestó un poco más, pero acabó marchándose. Él la siguió, pero cuando su sobrina desapareció se giró y la miró a los ojos de una forma que le abrasó la piel—. Eso, sea lo que sea, no ha acabado.

Salió de la estancia y Blue cogió aire y lo soltó lentamente, intentando que sus terminaciones nerviosas se calmaran y poder pensar con claridad a qué se había referido exactamente.

Media hora después, todavía seguía intentándolo.

Kilian

No podía dormir. Era una realidad y la aceptó a las cinco de la madrugada, cuando harto de dar vueltas se levantó y se fue al salón con la firme intención de hacer yoga. Cogió la esterilla de la terraza y entró dentro lamentando que el frío no le permitiera disfrutar de la noche neoyorquina.

Empezó a estirar y sintió su rodilla crujir, señal de la tensión que dominaba su cuerpo. Dios, cómo odiaba que fallara siempre cuando más la necesitaba.

Pensó por millonésima vez en su encuentro con Blue. Llevaba un mes intentando guardar las distancias. Había intentado por todos los medios no insinuarse, ni coquetear, pero lo ocurrido en la cocina había sido... Eso no lo había empezado él, desde luego, y no estaba seguro de que fuese la intención de ella, pero lo que estaba claro es que habían saltado las chispas.

El problema es que después había actuado con tal indiferencia que hubo un momento que pensó si no se habría imaginado lo acontecido.

Fue a la cocina cuando su rodilla siguió protestando después de una postura y resignado a no poder hacer yoga. Cogió un par de calmantes y se los tragó con un poco de agua. Después sacó un trapo del cajón, lo rellenó de hielo y estaba a punto de ir al sofá cuando a colocárselo se le cayó el vaso de agua al suelo y estalló en mil pedazos. Maldijo y se apartó intentando no cortarse los pies descalzos. Dejó el hielo a un lado e intentó recoger el estropicio, pero en cuanto hizo amago de agacharse el dolor lo sacudió y decidió que podía esperar. Se largó al sofá, se sentó y puso la rodilla en alto. Se colocó el hielo y echó la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos e intentando mantener la frustración y el dolor a raya. Joder, cómo odiaba su maldita rodilla.

No supo en qué momento se quedó dormido, pero se despertó sobresaltado mientras unas manos acariciaban su cara.

—¿Qué te ha pasado? ¿Qué demonios has hecho, Kilian?

Miró a Blue e intentó despejarse. Lo consiguió en cuanto su cara desencajada entró dentro de plano.

—¿Qué ocurre?

—¿Qué te has tomado? —repitió ella—. Voy a llamar a una ambulancia.

—Espera, ¿qué...? —La vio sacar el móvil de su pantalón y la sujetó a duras penas—. Oye, cálmate, estoy bien.

—¡No lo estás! Has reventado un vaso contra el suelo, la encimera está llena de pastillas y tú estás tan drogado que no puedes ni abrir bien los ojos.

Eso lo ofendió tanto que se espabiló de golpe. Se sentó más o menos derecho y le quitó el teléfono de las manos.

—No estoy drogado, joder. Me levanté de madrugada a ponerme hielo en la maldita rodilla, me tomé un par de calmantes y el vaso se me cayó. Me dolía tanto la rodilla que decidí dejarlo y limpiarlo hoy. Me quedé dormido, seguramente por el cansancio acumulado y los calmantes, y ahora estás aquí comportándote como una loca mientras intento despejarme y entender algo de lo

que dices. ¡Nada más!

La cara de Blue pasó de la angustia a la comprensión en pocos segundos. Y de ahí a la vergüenza, porque sus mejillas se encendieron de golpe, lo que le recordó cómo se había puesto el día anterior cuando la descubrió mirándole el culo. No era tonto y Blue disimulaba fatal. Él, en cambio, era un experto en mirarle el culo sin que nadie lo notara.

—Oh, Dios, perdóname. Cuando vi las pastillas y los cristales me asusté muchísimo y yo... Lo siento.

—Tranquila —susurró acariciando sus hombros y frotándolos con suavidad para calmarla—. Es normal. ¿Cómo has entrado?

—Quedaste hoy con Storm después del colegio y al no aparecer yo... Bueno, digamos que en el barrio donde vivía aprendí a abrir puertas con una tarjeta y...

—¿Cómo? —preguntó extrañado y alucinando—. ¿Cómo que no aparecí? ¿Has forzado mi puerta? ¿Qué hora es?

Blue frunció el ceño, pero le mostró la hora en el móvil. ¡Joder! Había dormido más de doce horas. Rechinó los dientes e intentó moverse del sofá, pero la pierna se le había dormido por tenerla tantas horas en alto.

—Cuando me coloqué aquí no eran más de las seis de la mañana.

Blue cambia su expresión de sorpresa por una de preocupación. Tienta su frente y lo ayuda a levantarse.

—¿Te encuentras bien?

—Sí —murmuró—. Seguramente tenga que ver con que me tomé dos calmantes y hace tiempo que no los necesitaba.

Ella asintió y él buscó una excusa para ir al baño y darse una ducha rápida, porque sentía el cuerpo embotado. Nunca le habían afectado así los calmantes. Es cierto que llevaba un tiempo intentando dejarlos y quizá por eso, al tomar dos de golpe, lo tumbaron como a un elefante. En cualquier caso, necesitaba recobrar todos sus sentidos y cuando salió del baño, recién duchado y con el estómago rugiendo de hambre, se sintió un poco mejor. Ahora necesitaba comer.

En eso, por fortuna, Blue había decidido colaborar, porque justo sobre la isleta había un cuenco con ensalada y unos huevos revueltos.

—Proteína y verdura. Creo que lo necesitas.

—Eres un ángel —susurró sentándose en un banco y atacando la comida con ganas—. Joder, nena, está buenísimo.

Ella no salió con eso de “no soy tu nena” y Kilian sintió un pequeño destello de esperanza.

—¿Cómo está tu rodilla? —preguntó.

—Mejor —contestó lacónico.

—Te molesta mucho, ¿verdad?

—Lo normal, teniendo en cuenta la lesión que tuve.

—¿No tienes rehabilitación o algo así?

—La dejé. Hago yoga y no hay mucho más que pueda hacer.

—Pero...

—Estoy bien, Blue —le dijo un tanto cortante. Luego se arrepintió, porque entendía que su curiosidad estaba mezclada con la preocupación—. Oye, no me gusta hablar de esto. Me hace sentir... raro.

—No eres un fracasado.

Sus palabras fueron con un golpe seco.

—No he dicho eso.

—Pero creo que es así como te sientes, y no lo eres Kilian. Eres un hombre increíble, bueno, trabajador y honrado, pese a tener tanto dinero.

—¿Tan sorprendente es que los ricos tengamos corazón?

Ella rio y él se palmeó mentalmente la espalda.

—Lo que quiero decir es que tienes muchísimas cualidades y a veces me da la sensación de que no haces nada con ellas porque te niegas a pensar en tu futuro.

—No me niego, nena. Mi futuro es este. Vivir de lo que conseguí en el pasado.

—Seguro que hay algo más que puedas hacer. ¿No has pensado en ser comentarista deportivo? ¿O tener tu propio programa?

—Tengo inversiones, lo sabes.

—Eso no te lleva más que un par de ratos a la semana. Eres demasiado listo para tu propio bien. —Kilian rio, pero ella se cruzó de brazos—. Necesitas algo que ocupe tu tiempo.

—Bueno, ahora tengo dos menores para entretenerme. —Blue cruzó los brazos sobre su pecho y suspiró—. Estoy pensando en formas de entretenerme constantemente, aunque no lo creas.

—Dime una.

—¿Quieres una?

—Sí. Exacto. Dime una sola forma de entretenerte que hayas pensado, ya no te digo desde que te retiraste, voy a ser buena: dime una desde hace un mes, que es el tiempo que hace que somos vecinos.

Kilian se recordó que era vital mantener las formas y las distancias. Tenían en juego el futuro de Storm y Yellow. Se lo recordó, no una, sino varias veces, pero al final el recuerdo de lo ocurrido entre ellos horas atrás fue más fuerte. Dio un sorbo a su vaso de agua, se levantó del banco y se acercó a ella con paso lento, pero seguro.

—Me he entretenido muchísimo jugando a la play.

—Claro ejemplo de que te niegas a crecer.

—He ayudado a Storm con sus tareas.

—No te ha llevado más de dos horas seguidas ningún día.

—He cuidado a Yellow.

—Te deja tiempo libre, no es como si lo tuvieras veinticuatro horas pegado a ti.

—He hecho una maratón de *Harry Potter* y otra de *Lucifer*.

—Eso es tan adolescente que...

—¿Y sabes qué más he hecho? Que, por cierto, también hacen mucho los adolescentes. —Acercó su cara a la de ella y rozó sus narices—. Me he tumbado en mi cama y te he imaginado de todas las formas posibles mientras... hacía cosas. —Sonrió de medio lado y acarició su mentón con la yema de su dedo índice—. Vestida, desnuda, a medias. Te he imaginado tanto que hasta he empezado a preguntarme cuántos lunares tendrás y si sería posible contarlos a base de besos... o lametones.

Blue gimió y Kilian lo supo: que estaban perdidos los dos, porque acababan de pasar una línea y ya no había marcha atrás.

Blue

Dios. Dios. Dios.

Ese día estaba sobrepasando por mucho el surrealismo. Primero se había llevado un susto de muerte por culpa de Kilian y ahora esto. Sus palabras quedaron tan cerca de su boca que Blue no pudo dejar de preguntarse si alcanzaría sus labios si se relamía justo en ese instante.

—Me has visto desnuda. Sabes que no tengo muchos lunares —atinó a decir.

—No, no lo sé. No me bastó con una noche. Aunque me encantó el que descubrí en tu cachete izquierdo.

—¿Tengo un lunar en el cachete izquierdo? —La risa de Kilian se estrelló en su cara y cerró los ojos—. Dijimos que nada de hacer esto.

—Lo dijiste tú, y yo lo respeté porque pensé que de verdad era lo que querías, pero es que desde nuestro encuentro en tu cocina no hago más que preguntarme si me estaré equivocando al ser un buen chico.

—Ser un buen chico está bien —susurró a duras penas—. Es lo mejor.

—¿Segura? —Los labios de Kilian rozaron los suyos tan levemente que se preguntó si no se lo habría imaginado—. ¿Estás completamente segura de que no quieres que intentemos ir un pasito más allá, Blue?

—Dijimos...

—Da igual lo que dijimos. Ha pasado un mes, sabes que voy en serio con Storm y Yellow. Igual que sabes que me muero por desnudarte otra vez. Y me aguanté porque pensé que tú no querías, pero... joder, nena, cada vez que estamos juntos somos fuego y no puedes negarlo.

No. No podía. Tenía razón en que entre ellos parecía existir una química brutal que los arrastraba de manera irremediable y ponía sus bajos instintos a luchar entre sí.

Los labios de Kilian volvieron a acercarse, pero ella se alejó repentinamente.

—Es un error —dijo sin mirarlo.

Él se ciñó a su espalda, rodeó su estómago con los brazos y la estrechó contra su pecho. Un escalofrío la recorrió por completo cuando sintió su erección en la parte baja de la espalda.

—¿Por qué? Dime por qué es un error.

—Nos jugamos mucho, Kilian. Tú, el fideicomiso, y yo el futuro de mis sobrinos.

—El futuro de tus sobrinos, que serán mis futuros hijos, no depende de que tú y yo follemos como locos, Blue. —La giró con cuidado, pero firmeza, para mirarla a los ojos—. Esto está fuera de nuestro trato en lo referente a ellos. Si sale bien, saldrán ganando porque estaremos contentos y unidos. Si sale mal, serán dos niños con padres adoptivos y separados, como tantos otros niños en el mundo. Para otros podría ser un trauma, pero estamos hablando de Storm, que ha vivido mierda suficiente como para poder soportarlo, y Yellow, que apenas es un bebé.

—Pero tú...

—Yo jamás voy a romper mi trato. No lo haría ni aunque terminásemos peleados a muerte tú y

yo. Además, no creo que sea el caso. Venga, nena, joder, ¿es que no ves la química?

—Claro que la veo, no soy tonta.

—¿Y por qué te resistes tanto? —Enmarcó sus mejillas entre las manos—. ¿De verdad es tan mala idea dejarte llevar por lo que sientes?

Blue se lo preguntó seriamente. ¿Sería tan malo? Un mes atrás la idea le parecía pésima, pero un mes atrás ella no sabía que Kilian resultaría ser un padrazo, entregado y atento. Que le demostraría cada día desde que firmaron el trato que estaba allí para los tres y no era una cuestión solo de dinero. La percepción que tenía de él había cambiado radicalmente. Entonces ¿por qué no podía aplicar eso a su relación? Aunque solo se tratara de sexo (porque no sabía si él estaba listo para tener una relación) debía admitir que no le había prometido nada que no estuviera dispuesto a darle. Por el momento, contar sus lunares con la boca. No parecía un suplicio, ni mucho menos.

—Si sale mal, te seguirás ocupando de ellos, ¿verdad?

—Siempre —susurró él—. Ellos siempre van a ser mi prioridad. Con un futuro entre nosotros y sin él.

Ella se mordió el labio, pero bajó una mano por su estómago tentativamente y se sintió invencible cuando lo sintió tensarse con solo ese toque. Lo miró a los ojos y sonrió un poco antes de hablar.

—Empieza contando los de mi espalda, me da curiosidad saber cuántos hay.

Kilian la alzó en brazos tan rápido que no pudo evitar soltar una exclamación.

—¿Tenemos a Storm y Yellow controlados y entretenidos?

—Ajá. La mayor se encarga del pequeño y le dije que no subiera porque íbamos a discutir y... —volvió a soltar una exclamación cuando él la dejó caer en el sofá y se coló entre sus piernas—. Oh, Dios...

—Kilian, nena. Soy Kilian, y ya lo creo que tenemos algo que discutir. Empecemos por esta ropa, que sobra muchísimo.

La risa brotó de Blue un instante, pero se le fue cortando conforme las prendas desaparecían. Kilian la desnudó tan rápido que se preguntó cómo era posible que es hombre fuera el mismo que tenía que tomar calmantes a pares para aguantar el dolor de su rodilla. viéndolo moverse entre sus piernas nadie lo hubiese dicho.

—Quítatelo todo —le pidió—. Necesito verte desnudo.

Él lo hizo sin rechistar. Se lo quitó todo en cuestión de segundos, y cuando su erección apuntó hacia ella no refrenó el deseo de sentarse y sostenerla entre sus dedos. El siseo de Kilian le demostró que ansiaba el contacto, pero fue más allá. Acercó sus labios a él y nada más rozar su glánde con ellos sintió la mano de Kilian acariciar su mejilla.

—No tienes por qué...

—Quiero —le aseguró—. Quiero comerte la polla y hacer que te corras como nunca en tu vida, Kilian.

—Joder, nena. —Cerró los ojos, pero los abrió de inmediato, como si se estuviera obligando a hacerlo—. Solo con saber que es tu boca me correré como nunca en mi vida, te lo aseguro.

Eso le otorgó tantos puntos que Blue no pudo evitar reírse. Lo acogió en su boca y procuró hacerlo lo mejor que sabía. Funcionó, a juzgar por sus gemidos, pero pasados unos minutos él salió de su boca de un solo movimiento y se alejó un poco.

—Si no paro ahora, me voy a correr.

—Eso queremos, ¿no?

—Otro día, sí. Hoy no. Hoy quiero estar dentro de ti. No te imaginas cómo eché de menos estar

dentro de ti.

Su confesión la enterneció hasta el punto de erguirse sobre las rodillas y estirar los brazos, pidiendo su contacto. Kilian no tardó en rodearla y así, lentamente, se tumbaron en el sofá. Ella con las piernas abiertas y él entre ellas, apuntando a su entrada y comprobando que estaba lista para recibirlo.

—Mierda, el condón —murmuró.

—Tomo la píldora —contestó ella—. Y confío en ti.

Los ojos de Kilian se abrieron de sorpresa, pero al segundo siguiente se introdujo en su cuerpo con lentitud, sin dejar de mirarla a los ojos.

—Eres lo más bonito que me ha pasado en mucho, mucho tiempo, Blue.

Ella sonrió, lo besó y asintió un poco antes de hablar.

—Lo mismo digo, Kilian.

Se mecieron al mismo tiempo con ritmo perezoso recreándose en las sensaciones que les provocaba estar unidos, piel con piel, y sabiendo que nada los separaba, ni siquiera el condón. Kilian frotó su pubis con el clítoris de ella a conciencia, taladrándolo para conseguir que se corriera. Y lo hizo, gimiendo su nombre, arqueándose y apretando su polla con sus músculos interiores, arrastrándolo a un orgasmo que, a juzgar por su gemido ronco y profundo, fue igual de intenso para él que para ella.

Su cuerpo cayó sobre ella con un suspiro, se desplomó como un casquete de hielo y ella lo recibió con los brazos abiertos y la loca idea de que podría enamorarse de Kilian... si es que no lo estaba ya.

Kilian

La echaba de menos. Era una locura, hacía apenas unos minutos que se habían despedido porque Blue tenía que bajar a dar la cena a los niños, pero la echaba de menos como si llevaran un mes sin verse. Una parte de él le susurró que era un pringado y se había pillado demasiado; que no saldría bien. La otra, le felicitó por estar comportándose, por primera vez en su vida, como un hombre sin miedo al compromiso. No sabía con cuál estaba más de acuerdo, así que optó por pensar que era una mezcla de ambos.

Además, estaba claro que había dejado atrás su miedo al compromiso desde el momento en que quiso ser padre de Storm y Yellow. Independientemente de Blue, él había decidido que las mujeres tenían que dejar de desfilarse por su vida de esa forma. Tener relaciones, sí, pero hacerlo de esa forma, no. Y no porque pensase hacerlo frente a sus ojos, pero no era estúpido, había salido más de una vez en la prensa del corazón y no quería que sus hijos, el día de mañana, vieran el modo en que se había comportado siendo ellos pequeños. Bueno, eso Yellow, porque Storm ya sabía de sobra todo lo que se decía de él.

La noche se le antojó eterna, en parte porque se había pasado la mañana durmiendo, pero también porque no sabía qué hacer con la energía que le había regalado el sexo con Blue. Curiosamente, en vez de estar cansado por el esfuerzo se sentía pletórico. Capaz de escalar la cima de la montaña más alta. Un imposible, porque su rodilla estaba hecha mierda, pero aun así... Era como ser el dueño del mundo.

Quizá por eso, cuando recibió un mensaje de Leo Parker ni siquiera lo mandó a la mierda de inmediato.

Leo: Tengo un problema, jefe.

Kilian puso los ojos en blanco y contestó:

Kilian: ¿Y?

Leo: Necesito que vengas a recogerme.

Kilian: Ni aunque estuvieras rodeado de cocodrilos, Parker.

Leo: Estoy detenido.

Kilian: ¿Qué?

Leo: ¡Estoy detenido!

Kilian: ¿Cómo cojones has acabado detenido? ¿Sabes qué? No quiero saberlo. No quiero saberlo porque seguro que es mentira. ¡De ser así no tendrías el teléfono!

Leo: Me lo han dejado porque son fans, pero no puedo llamar la atención, así que no puedo hacer llamadas.

Kilian: Muy gracioso...

Leo: ¡Es en serio, joder!

Kilian iba a mandarlo a la mierda, pero se detuvo un instante. ¿Y si fuera cierto? Ese

mequetrefe tenía tanto talento para jugar al hockey como para meterse en problemas. Se frotó los ojos y le preguntó en qué comisaría estaba, aunque le pesara. Cuando se lo dijo llamó por teléfono a la central, preguntó por Leo Parker y después de anunciar que era su abogado le informaron que estaba detenido por alteración del orden. Cerró los ojos, maldijo y se preguntó por qué demonios lo había llamado a él. ¡Estaba tan forrado de dinero que podía llamar al mejor abogado de la maldita ciudad! Pero así era Leo, un grano en el culo. Llamó a su abogado, le informó del problema y luego, como no se fiaba de él, se puso un vaquero, un jersey y la chaqueta y se fue directo hacia la comisaría para asegurarse de que iba derecho a casa en cuanto lo soltaran.

Bajó por las escaleras y pegó la oreja a la puerta del apartamento de Blue, pero no oyó movimiento. Comprensible, porque ya era tarde y ella había acabado agotada, o eso había dicho y... Joder, el recuerdo le ponía una sonrisa en la cara increíble. El problema es que luego llegó el recuerdo de Leo y la mala hostia volvió.

Dos horas después estaba frente a un Leo resacoso, porque la celda le había quitado la borrachera de golpe, ojeroso, desgarrado y con un roto en el jersey que le hizo fruncir el ceño.

—Pero mira que eres idiota, de verdad...

Leo no contestó. El chaval era imbécil pero no tonto y sabía que no estaba en posición de ponerse chulo, como hacía siempre.

Y lo cierto es que tampoco era tan imbécil. Kilian le tenía rencor porque se había quedado con su puesto, pero si era objetivo tenía que reconocer que era un jugador increíble y él estaba acabado de todas formas. No lo sustituyó porque le quitara el puesto de mala manera. Lo hizo porque él tuvo que dejar el hockey profesional y eso no era culpa suya. El problema es que manejar ese tema nunca se le había dado bien, y quizá había sido injusto con Leo, pero tal como él lo veía, sacándolo de la cárcel estaban en paz.

—¿Sabes cuál es el problema con las mujeres, jefe? —dijo cuando subió en su coche gruñendo—. Que no puedes fiarte de ellas. De ninguna de ellas.

Kilian no preguntó, pero supo en el acto que había una mujer con parte de culpa de que él hubiese acabado aquella noche así. Leo pareció agradecer que no hiciera preguntas, apoyó la cabeza en el sillón y cerró los ojos. Kilian aprovechó los minutos de silencio para pensar que no todas las mujeres eran así. Había una que no era así...

—Como esto llegue a la prensa el entrenador va a hacerme mierda.

—Eso dependerá de lo discreto que hayas sido en tu detención.

—Y de ti. —Carraspeó y miró por la ventanilla—. ¿Vas a contarlo?

Kilian lo miró de reojo y se sintió un poco herido.

—¿Crees que lo contaría?

Leo se encogió de hombros.

—Me odias. Es una gran oportunidad para hundirme.

—¿Y si piensas eso por qué cojones me has llamado a mí?

Él pareció pensarlo un poco. Tanto que Kilian pensó que no contestaría, pero al final lo hizo.

—Porque eres la persona en la que más confío ahora mismo, lo que es triste de cojones, porque me odias, pero...

—Yo no te odio.

—¿Cómo que no?

—No te odio. Te tengo un poco atravesado, nada más.

—Joder, pues quién lo diría...

Kilian estuvo a punto de contestar con un impropio, pero sabía que así no llegaría a ninguna parte, así que inspiró aire, aplicó un par de ejercicios de yoga que siempre le ayudaban a relajarse y habló.

—Puedes estar tranquilo. No diré nada. —Los hombros de Leo se relajaron tan rápido que se sintió un poco mal, porque estaba claro que se había estado sintiendo inseguro con el tema—. Y, para que conste, no te odio.

—¿Seguro?

—Seguro. No eres la persona que mejor me cae del mundo, porque tienes la suerte de estar en mi puesto, pero no te odio.

Eso provocó su risa entre dientes, y aunque pensó que diría algo, no lo hizo. Y menos mal, porque a Kilian se le estaba atragantando aquella conversación. Una cosa era tener una relación cordial con él y otra que quisiera psicoanalizarse. Eso no estaba ni siquiera cerca de ocurrir.

—¿Qué tal tu novia? ¿Sigues con ella? No he visto nada en la prensa.

—Tienes que dejar de mirar la prensa, Parker.

—No puedo. Me busco cada mañana nada más despertarme, y luego te busco a ti, y a los compañeros, y a todo el que conozco y es famoso.

Kilian rio y se acordó de cuando él hacía lo mismo. Había aparecido otras veces en la prensa, claro, pero siempre por temas relacionados con su familia. Hacerlo por su juego fue bestial, hasta que empezaron los cotilleos y las mentiras. En ese punto Kilian decidió que no quería saber nada y no miraba ni leía la prensa; sobre todo la amarillista.

—Ya aprenderás a no hacerlo.

—Supongo, ¿pero sigues con ella o no? Porque estaba buenísima y...

—Estoy con ella, y si tú te acercas a más de dos metros de distancia de su persona voy a romperte esas piernas tan valiosas que tienes.

—Vale, tío, tranquilo. —Leo rio y se relajó contra el sillón, mucho más cómodo—. Das más miedo como tío enamorado que como jugador de hockey. Y como jugador ya dabas mucho, créeme.

Kilian estuvo a punto de replicar algo ingenioso y ligeramente amenazador, pero las palabras de Leo retumbaron en su mente.

¿Enamorado?

Blue

—¿Dónde estuviste ayer? —preguntó Blue a Kilian al día siguiente por la mañana, mientras cambiaba el pañal de Yellow.

—¿Cómo sabes que salí?

—Oh, bueno... —Se ruborizó, pero se obligó a continuar—. Cuando Storm se durmió cogí el vigilabebés de Yellow, subí las escaleras y me percaté de que es tan increíblemente bueno que coge señal incluso desde arriba, así que pensé que igual podía hacerte una visita... pero no estabas.

Colocó el pantaloncito de Yellow y lo dejó en el suelo para que gateara libremente. Se levantó, tiró el pañal y en ese momento justo sintió los brazos de Kilian rodeándola por detrás. Dios, cómo le gustaba que hiciera eso. Había bajado a su piso para despedirse de Storm antes de que se fuera al colegio y se había quedado un rato.

—Me encanta que vengas a buscarme de noche —susurró—. Puedes hacerlo esta misma noche, pero si no te importa, ahora quiero aprovechar la mañana...

Blue rio cuando coló las manos bajo su sudadera, acariciando su estómago, y se deshizo de él.

—Con Yellow despierto, no. Y no has contestado a mi pregunta.

Kilian suspiró con dramatismo, como si le costara la vida mantener las manos lejos de ella. Se sentó, cogió una manzana del frutero, le dio un mordisco y le contó todo lo acontecido con Leo, el jugador de hockey. Al acabar le pidió por favor que no se lo contara a nadie y Blue se lo prometió de inmediato. La verdad es que no le pareció que Leo fuese un chico problemático cuando lo conoció, pero también era cierto había triunfado cuando aún era jovencito, su familia era muy humilde, al parecer, y él tenía tanto dinero y fama como Kilian. Blue suponía que no era fácil mantener los pies en la tierra cuando todo el mundo te hace creer que eres un Dios.

Dejaron el tema de lado, se sentaron en el sofá después de preparar un poco de té para ella y café para él y charlaron de las Navidades que se avecinaban.

—¿Iras a celebrarlo con tu abuelo? —preguntó.

—Dios, no —rio él—. Hace años que no lo celebramos juntos.

—¿Entonces?

—Lo he celebrado solo hasta ahora. Y sí, ha sido una mierda, por eso este año vamos a hacerlo a lo grande.

—¿Vamos?

—¿No quieres que la pasemos juntos? —preguntó Kilian tensándose por completo.

Blue sonrió en el acto, porque quería. ¡Por supuesto que quería! Es solo que no pensó que lo harían los cuatro juntos como una... familia. Sonaba raro, loco y atrevido, pero es que se parecía mucho y, Dios, la imagen que se formaba en su cabeza era preciosa.

—No compraremos a Storm y Yellow más de tres juguetes por cabeza —contestó a modo de respuesta.

—¿Qué? ¡Venga ya! ¡Es Navidad! Tienen que recibir un montón de juguetes. Tantos como para llenar el salón de papeles.

—No, ni hablar. Eso es malcriarlos.

—¡Pero es Navidad, nena!

Blue rio y negó con la cabeza. Él protestó, y cuando vio que no funcionaba, la atrajo hacia su cuerpo y besuqueó su cuello mientras le regateaba el número de regalos. Ella no quería ceder, pero Yellow se quedó dormido y, mientras echaba una siesta, Kilian la empotró contra la pared y la hizo sudar y disfrutar a partes iguales. Al acabar tuvo que admitir que quizá hacer cinco regalos a Storm y tres a Yellow no era tan mala idea.

—Sin límite de precio —dijo él jadeando en su boca, todavía en su interior e intentando recuperar el aliento.

—Ni hablar. Pagamos a medias, así que habrá un límite.

—Vamos, nena... —Puso cara de pena, se movió un poco y sonrió con lascivia cuando ella gimió al contacto. Agarró sus cachetes y le mordió el labio inferior—. Está bien, sin límites.

Blue entrecerró los ojos. Sabía que tramaba algo, ya lo conocía lo suficiente como para saber que Kilian nunca se daba por vencido tan pronto, pero como parecía estar recuperando el brío sexual decidió dejar la discusión para otro momento. Alzó una pierna, rodeó su cadera y lo instó a entrar más hondo en su cuerpo mientras daba gracias a todos los dioses por tener un hombre que se recuperase tan asombrosamente pronto del sexo.

El día de Navidad lo celebraron en casa de Kilian, porque Nueva York nevada era un espectáculo que merecía la pena ver desde sus inmensas cristaleras. Su apartamento también tenía, pero al no tener terraza no era tan amplia ni causaba el mismo efecto. Ver la terraza nevada hizo que Yellow gateara hacia la puerta una y otra vez. Por fortuna no podía abrir, claro, y era gracioso verlo intentar coger la nieve a través del cristal. El problema venía cuando se frustraba y arrancaba a llorar.

—¡Mamá! —balbuceó mirando a Blue, que se quedó totalmente paralizada.

El bebé seguía mirándola y ella se sintió estúpida, porque en todo el tiempo que hacía que lo tenía no había pensado nunca que crecería y aprendería a hablar. Para él, su madre era Blue, porque ni siquiera recordaría a la biológica. Y aunque no se lo esperaba, el amor que sintió en el acto fue tan poderoso que le cayeron dos lágrimas. Lo cogió en brazos, lo besó mientras él se reía y al girarse se encontró con Storm y Kilian mirándolos, la primera con la sorpresa reflejada en el rostro y el segundo con una sonrisa preciosa.

—¿Te acaba de llamar mamá? —preguntó Storm.

Blue asintió con precaución. Su sobrina había mejorado mucho, pero todavía tenía arranques de rabia muy mal controlados y temía que aquello echara al traste la celebración. Storm se acercó a ellos, acarició la mejilla de su hermano y sonrió un poco.

—¿Estás bien? —preguntó suavemente.

—Yellow tiene mucha suerte. —Storm la miró a los ojos y siguió sonriendo—. Tiene una mamá increíble y no tendrá que recordar que un día tuvo otra que no lo fue tanto.

Blue se derritió, pero algo en su corazón se apretó por la forma en que Storm habló.

—Siento que tengas esos recuerdos. Sé bien lo que es vivir con ellos.

—Yo no. Es verdad que al principio estaba muy enfadada contigo, pensaba que ibas a librarte de nosotros en cuanto tuvieras oportunidad, como hacía mamá, pero tú... —Storm se encogió de

hombros y suspiró—. Has demostrado con creces que eres la mejor madre del mundo para Yellow... y para mí.

Blue no pudo más. Se echó a llorar, incluso Storm se emocionó, y Kilian rio y las abrazó con dulzura.

Fuera la nieve siguió cayendo, helando las calles de Nueva York. Dentro, la calidez no podía ser más y mejor. Blue supo aquella noche que pasara lo que pasara, acababa de vivir una de las mejores Navidades de su vida.

Kilian

Kilian no había vivido la Navidad de una forma tan típica desde que sus padres murieron. Había celebrado muchas Navidades con su abuelo, pero eran cenas en las que había un montón de gente relacionada con sus negocios: frías, impersonales. No se hacían regalos porque su abuelo opinaba que eso no ayudaba a endurecer el carácter. De mayor, había asistido algún que otro año a galas organizadas por asociaciones o fiestas organizadas por compañeros, pero para él eran una fiesta más. No había un ritual específico como sí había en las celebraciones familiares. Como aquel día, que amanecieron abriendo los regalos de Santa Claus. Ver a Storm abrir regalos a toda prisa y contener una sonrisa histérica y nerviosa hizo que el día valiera la pena. Le regaló una cámara fotográfica semiprofesional a medias con Blue, que hizo un enorme esfuerzo por aportar la mitad del precio. El resto de regalos fueron mucho más humildes. Ropa y perfume, básicamente. A Yellow, como era pequeño, le compraron un correpasillos y un par de juguetes que el niño miró un par de veces antes de ponerse a jugar con la caja, haciendo reír a Kilian a carcajadas. Y a Blue... a Blue le entregó un paquete pequeño en un momento en que Storm salió a la terraza, pese al frío, a estrenar su cámara.

—¿Qué? ¡Yo no te he comprado nada! —dijo mortificada.

—No tenías que hacerlo.

—Pero dijimos que nada de regalos caros...

—Para ellos. Me hiciste prometer que compraríamos a medias lo de ellos y he cumplido. No especificaste que no podía comprarte algo a ti.

Blue bufó, abrió el paquete y cuando descubrió la pulsera de oro ahogó una exclamación de sorpresa.

—Antes de quejarte —le dijo él—, mira el grabado.

Lo hizo. Kilian había mandado grabar los nombres de los cuatro en ella y Blue se echó sobre él con tanta rapidez que no lo vio venir. Aun así, se rio y disfrutó del contacto. Acarició su mejilla y la besó, porque no podía evitarlo y ni siquiera pensó en Storm hasta que el sonido de un obturador resonó en el salón. Blue se separó de él de inmediato y miró a su sobrina, que sonreía detrás de la cámara.

—¡Ya era hora! —exclamó—. Dios, he sufrido más que vosotros con vuestro patético intento de ocultarme esto.

Kilian y Blue la miraron sin saber bien qué decir, asombrados por su capacidad de asimilar los cambios. La primera en soltar una carcajada fue Blue, momento que Storm aprovechó para volver a usar su cámara. Kilian pensó que quería esa foto en un poster gigante para su dormitorio. Luego la besó, porque ya que Storm lo sabía, quería dejar claro que no pensaba ocultarse más.

Llevaba meses preguntándose si no estaría enamorado. En ese momento lo supo. Lo supo por la forma en que Blue le devolvió el beso, pero también por la manera en que se estremeció cuando ella pasó una mano por su espalda. Kilian jamás había sentido eso con otra. Nunca ninguna mujer

le había quitado el sueño, y ella... ella se lo quitaba solo con una mirada. Quería protegerla, cuidarla, ayudarla y apoyarla en todo lo que decidiera en la vida. Quería ser parte de sus planes siempre. Quería que educaran juntos a Blue y Storm y, joder, quería más hijos. Eso fue decisivo. Él jamás había querido tener hijos o esposa, pero con Blue todo era distinto. Con Blue no podía esperar para tenerlo todo.

—Te quiero —susurró entre beso y beso, mientras Storm volvía a ignorarlos y Yellow jugaba con un papel de regalo a su lado.

Blue se congeló apenas unos segundos antes de reírse, pero un par de lágrimas cayeron por sus mejillas.

—Te quiero, Kilian.

No lo esperaba. No sabía qué había esperado, pero no esperaba que ella sintiera lo mismo. Quizá por eso le pilló desprevenido aquel sentimiento de inmortalidad. Podía con todo, joder, podía con todo porque ella lo quería y era la mejor sensación del mundo.

El resto del día fue increíble. Prepararon la cena con villancicos de fondo, Storm los sorprendió a ambos regalándoles unos pijamas y unos perfumes y alegando que no podía comprar nada mejor con la paga que le daban. Ellos rieron y se sintieron agradecidos simplemente porque hubiese caído en comprarles algo. También porque los pijamas eran a juego con los que tenían Storm y Yellow.

—¿Y si nos lo ponemos para cenar? —preguntó Kilian en un momento dado.

—¿Cenar en Navidad en pijama? —preguntó Blue elevando las cejas y dejando claro que no sabía qué pensar del tema.

—Cenar con pijamas a juego, como la familia que somos. —Las chicas guardaron silencio y él las miró, primero a una y luego a otra—. ¿Ocurre algo?

Ellas negaron al mismo tiempo y fue Storm la que carraspeó y dijo que a ella le parecía una gran idea. Blue aceptó también, emocionada de nuevo hasta las lágrimas, y poco después los cuatro preparaban los últimos retoques en pijama y se sentaban a cenar como Kilian jamás pensó que lo haría. Y no por la ropa, sino por el ambiente. Una adolescente hablando sin parar de sus dramas cotidianos, un bebé quejándose por querer más brazos, una mujer que lo miraba con una mezcla de deseo y amor y una cena impresionante cocinada por ellos mismos.

Aquello, pensó Kilian, debía ser la felicidad.

Blue

El año empezó con un trabajo nuevo para Blue. La contrataron en un restaurante de lujo. Kilian conocía al dueño, y aunque al principio ella se negó en rotundo a aprovecharse de sus contactos para obtener beneficios, acabó aceptando cuando él le aseguró que no había hecho nada especial por ella. Que solo le había conseguido una entrevista: el resto era cosa suya.

Así fue, lo primero que le advirtieron al firmar el contrato fue que estaba un mes a prueba y si no lo hacía bien, se iba a la calle.

Blue sabía que no la echarían, porque tenía experiencia suficiente para que aquello fuese bien. El horario era mucho mejor que los que había tenido hasta el momento, porque la habían cogido para el turno de comidas y como tenía a Storm y a Yellow le dieron prioridad y salía por la tarde, casi al mismo tiempo que Storm salía del instituto. Bueno, ella llegaba un poco más tarde, pero Kilian se ocupaba de todo hasta que llegaba.

Pensó en él, en la cotidianidad que habían adquirido sus vidas y una calidez asombrosa se instaló en su estómago. No acabaría de acostumbrarse nunca a ese tipo de sensaciones.

Kilian seguía sin tener claro si quería dedicarse a algo más y Blue se reía mucho, porque últimamente lo veía tan atareado que ya no se preocupaba tanto de que no tuviera en qué ocupar su tiempo, porque lo cierto es que no tenía mucho tiempo. Decidieron que Yellow no iría a la escuela infantil; no había necesidad si Kilian estaba en casa. Él se ocupaba de cuidarlo por las mañanas. Habían creado un grupo titulado “Familia” en WhatsApp y se pasaba las mañanas mandando fotos del bebé como si estuviera haciendo pesas o con la cara llena de chocolate. La primera vez que lo hizo Blue entró en pánico, hasta que descubrió que Kilian se la había pintado estratégicamente y no le había dado de verdad una enorme tarta de chocolate para que se la comiera a su antojo, tal como les hizo creer una vez. Todavía recordaba el audio de Storm gritándole que estaba loco por darle eso a un bebé.

Estaba ocupado, sí, sin duda, pensó mientras volvía a casa en ascensor, con dolor de espalda y deseando darse una ducha. Entró en su apartamento y se sorprendió al verlos a los tres allí, porque normalmente hacían vida en el de arriba. Kilian le dijo la noche de Fin de año que quería que se trasladaran arriba, que vivieran juntos, pero Blue se negó. Necesitaba ir paso a paso y tener el apartamento de abajo, aunque estuviera vacío la mayor parte del tiempo, le daba cierta seguridad. Aunque no podía negar que últimamente se planteaba la posibilidad. Después de todo, Kilian se quedaba a dormir un mínimo de cinco noches a la semana. Podían hacerlo arriba y ella se ahorraría el dinero del alquiler y solo pagaría a medias los gastos.

—¿Cómo es que estáis aquí? —preguntó mientras Kilian besaba sus labios y señalaba a Storm.

—Tiene que hacer ese trabajo de Lengua y arriba se distrae constantemente con la terraza.

—Esa terraza es demasiado artística —protestó Storm—. Me distrae.

Blue rio y se encaminó hacia el pasillo con Kilian siguiéndole los talones.

—Ve arriba. Date una ducha con el efecto lluvia, nena, se te ve agotada.

Blue iba a negarse, pero entonces se imaginó dándose una ducha bajo ese maravilloso chorro y pensó que se merecía unos minutos de relax a solas, así que se giró, lo besó y acarició su torso por debajo de su sudadera.

—Esta noche te lo agradeceré como más te gusta.

Kilian gimió, la pegó a la pared y mordisqueó sus labios y su cuello hasta que el grito de Storm los hizo sobresaltarse.

—¡Es asqueroso que hagáis eso a la mínima de cambio! Joder, ya lo dice Ash, que los padres no deberían tener sexo.

Kilian y Blue se debatieron entre la risa y la emoción de que Storm ya hablase de ellos como sus padres con toda la naturalidad del mundo, lo que llevó a Blue a pensar que Kilian no le había dicho nada del trato. Supuestamente ella tenía hasta Navidad para decidir si quería seguir adelante y hacerlo oficial mediante la adopción, o prefería volver a su vida anterior.

Esta última opción ni siquiera se la imaginaba, así que pensó que de aquella noche no pasaba que le sacara el tema y le dijera su decisión. Sabía que él no insistía para no agobiarla y lo agradecía, pero quería aclarar todo el tema cuanto antes.

—Ten. —Le dio las llaves de casa y palmeó su culo—. Disfruta de tu ducha.

—Ahora la necesito todavía más.

—¡Dios, qué asco!

Esa fue Storm, que los había oído, y los dos se carcajearon mientras Blue salía de casa y subía al apartamento de Kilian.

La ducha fue regenerativa, de verdad que ese efecto lluvia era lo mejor que se había inventado. Al salir, se secó el pelo, se aplicó la crema corporal que ya guardaba en casa de Kilian para las ocasiones en que estaba allí, se vistió con el pijama, puesto que no pensaba salir más, y metió la ropa sucia en una bolsa que cogió de la cocina. En esas estaba cuando el teléfono comenzó a sonar. Blue no lo cogió; no lo hacía nunca, porque ni siquiera entendía cómo es que Kilian seguía teniéndolo, si apenas lo usaba. En su opinión, tener teléfono fijo hoy día era un desperdicio. Se sobresaltó cuando saltó el contestador e iba ya camino de la puerta cuando la voz de Jake, el gestor de Kilian, la frenó en seco.

—Llámame cuando puedas, Kilian. Tengo los papeles de la adopción listos y tenías razón: si consigues que Blue se case contigo será mucho más fácil y además podrás reclamar antes el fideicomiso. Lo tengo todo listo, solo tienes que pedírselo y...

Blue no sabía descifrar qué decía el resto. Su mente se ancló en las palabras que había retenido. ¿Cómo que tenía razón? ¿Kilian planeaba casarse con ella solo para cobrar el fideicomiso antes y que la adopción fuese más sencilla? ¿Era ella una simple herramienta para sus propósitos?

La bilis le subió tan rápido por la garganta que estuvo a punto de vomitar. No podía creerlo, pero ahí estaba el mensaje y... Dios, ¿de verdad había sido ella tan estúpida como para dejarse engañar de esa manera?

Kilian

Estaba discutiendo con Storm acerca de un trabajo del instituto cuando Blue entró con la cara desencajada por las lágrimas. Se sobresaltó de inmediato y fue hacia ella.

—Nena, ¿qué...?

—¿Ibas a pedirme matrimonio? —lanzó ella a bocajarro.

Kilian se paró en seco. ¿Cómo sabía ella eso? Intentó abrazarla para calmarla, aun con la confusión que sentía por su reacción, pero se echó hacia atrás y lo miró mal.

—¿Qué ocurre? —preguntó Storm.

—¿Ibas a hacerlo o no, Kilian?

Supo que pasaba algo. Lo supo, no solo por sus lágrimas, sino por su actitud rabiosa y encolerizada.

—¿Supone un problema para ti? —preguntó un tanto herido—. Se supone que estamos enamorados, ¿no?

—¡Se supone! —exclamó ella—. ¡Lo que no se supone es que te aproveches de eso para tus objetivos! Dios, ¿cómo he podido ser tan tonta?

—¿De qué estás hablando? —preguntó Kilian.

—¡De ti y tu ruin forma de conseguir tus propósitos! Te juro que pensé que eras un poco creído, y puede que un egocéntrico, a ratos, pero jamás pensé que eras mala persona. Hasta hoy, nunca lo había pensado.

—No lo soy. —Kilian se envaró y la miró con frialdad—. Y no entiendo nada de esto, pero yo me cuidaría de decir ciertas cosas, Blue, porque una vez están dichas, es difícil deshacerse del dolor que provocan en los demás.

—¡Ja! ¿Me vas a hablar tú de lo que provoca dolor? ¿Sabes qué provoca dolor, Kilian? ¡Enterarme de casualidad de que pretendes casarte conmigo solo para que la adopción sea más rápida y poder reclamar el maldito fideicomiso cuanto antes!

La incomprensión, el dolor, el rencor, incluso, llegaron, porque no podía creerse que estuviera acusándolo de algo así.

—¿De qué demonios estás hablando?

—¡Estoy hablando de que Jake te ha dejado un mensaje en el contestador! —El ceño de Kilian se frunció—. ¿Quieres más detalles? Bien, hablaba de que tenías razón y lo mejor para acelerar la adopción y poder cobrar el fideicomiso era casarte conmigo. ¡Como si yo fuese un boleto sin importancia! ¡Como si el matrimonio fuese algo que pudieses tomar a la ligera solo para cumplir tus intereses y...!

—¡Cállate de una vez, Blue! —le gritó él, sorprendiéndola por lo enfadado que estaba—. ¿Cómo puedes pensar algo así de mí?

—Jake dijo...

—¡Me importa una mierda lo que diga Jake! —exclamó, haciendo que Yellow arrancara a

llorar.

Miró a Storm, que lo sostuvo en brazos y se perdió por el pasillo con cara de querer echarse a llorar. Supuso que no era fácil para ella ver cómo se derrumbaba lo que habían creado esos meses como familia. Y no quería, joder, Kilian no quería perderlo todo, pero tampoco iba a permitir que ella lo tratara como si fuera un hijo de puta carente de emociones y dispuesto a todo para conseguir sus propósitos.

—¿Vas a negarlo? —preguntó Blue fuera de sí, abrazándose a sí misma y temblando de forma descontrolada.

Y lo supo sin más: que no confiaba en él. Si lo hiciera, jamás se pondría así por un mensaje que, a todas luces, estaba sacado de contexto.

—Le dije que pretendía pedirte matrimonio porque te quiero como no he querido antes a nadie, y que era rápido, porque no llevamos más que unos meses juntos, pero estaba seguro de querer estar a tu lado.

—Claro, y lo de que el proceso se iba a acelerar y lo demás llegó solo, ¿no? Es más, ¿por qué demonios tendría que saber Jake nada de tus planes?

—Porque le pedí que hiciera separación de bienes. Porque te conozco, y sé que eres tan testaruda que jamás me habrías permitido pedirte matrimonio si eso suponía quedarte con parte de mi dinero. Él me dijo que así todo se aceleraría y lo vi como un extra, no como un motivo por el que pedirte nada. ¡Maldita sea! ¿Tan poco me conoces, Blue? —Ella se quedó en silencio, pero él estalló—. ¡Pensé que estábamos juntos en esto! ¡Que la confianza había dejado de ser un problema!

—¿Y qué quieres que piense si oigo un mensaje como ese, Kilian? ¡¿Qué quieres que piense?!

—¡Que yo jamás me aprovecharía de ti! ¡Eso quiero que pienses!

Blue lloró con fuerza y él se giró, porque se sentía incapaz de mirarla a la cara en ese momento. Podía no parecer tan grave, pero llevaba toda la vida deseando, sin saberlo, que alguien lo quisiera sin medidas, confiando al cien por cien en quién era y lo que tenía para dar. Pensaba que Blue era esa persona, pero estaba equivocado, a juzgar por cómo se había enfrentado a él a la mínima de cambio.

—Kilian... —Su voz sonó temblorosa—. Creo que el problema está en la adopción de Storm y Yellow.

Se giro tan rápido que sintió un leve mareo.

—Ni se te ocurra meterlos en esto, Blue. —Intentó hablar con firmeza, pero lo cierto es que estaba asustado como pocas veces en su vida—. Ni se te ocurra insinuar que vas a quitármelos.

—No es eso. ¿Cómo puedes pensar que yo te los quitaría por una discusión y...?

—Del mismo modo que tú has pensado que yo iba a usarte para conseguir mis propósitos antes —escupió con malicia.

Blue lo miró con sus preciosos y enormes ojos abiertos de par en par. Balbuceó un par de incoherencias y luego guardó silencio, porque sabía, igual que sabía Kilian, que los dos habían dicho demasiadas cosas hirientes.

Se giró y se agarró a la encimera con fuerza. No podía creer que estuvieran en esa situación. Tenía planeado pedirle matrimonio ese fin de semana, confesarle, no por primera vez, que era la mujer de su vida y jamás había querido a nadie igual. Decirle que se pasaría la vida entera intentando hacerla feliz si decidía aceptar y que se entregasen el uno al otro. Maldita sea, quería dárselo todo y no veía la hora de arrodillarse frente a ella, pero no así. No mientras ella pensara que él no era más que un aprovechado.

—Decía que aceleraría el proceso del fideicomiso y... —susurró ella.

—El puto fideicomiso. Ese es el problema, ¿verdad? —preguntó Kilian enfrentándola de nuevo—. El dinero. Siempre el maldito dinero y tu idea de que pretendo usarlo para comprarte o aprovecharme de ti, porque pensar que soy una buena persona, pese a ser millonario, te viene grande.

—No es eso. No seas cruel.

—¿Que yo no sea cruel? ¿Que yo no sea cruel? —Rio con sarcasmo—. ¡Acabas de joder esta relación y encima yo soy el cruel! No, Blue, lo siento, pero no pienso acarrear con las culpas de esto.

—¿Y qué quieres que piense? ¿No te das cuenta? ¡Me aterroriza lo rápido que va esto! Es intenso y demoledor. Jamás había sido tan feliz y al mismo tiempo nunca había tenido tanto miedo como ahora. Me paso los días pensando cuándo te aburrirás de mí y me darás la patada. Luego me regañó a mí misma y me convenzo de que jamás harías algo así, pero escucho ese mensaje y...

Kilian lo entendió. De verdad. Hizo el enorme esfuerzo de ponerse en su piel y pensar que jamás había tenido el cariño verdadero de alguien, pero él tampoco y no por eso iba pagándolo con ella. Tomó aire, porque no quería decir nada más de lo que arrepentirse, e intentó hablar con calma.

—Yo jamás me aprovecharía de ti, ni te daría la patada. Te dejé muy claro que en nuestro trato con Storm y Yellow tú y yo no teníamos nada que ver. Si me acosté contigo fue porque quise. Si me enamoré fue porque no pude remediarlo, no porque lo tuviera premeditado y me viniera bien para mis planes. Y sí, no voy a negarte que he pensado que nos venía bien esta relación para acelerar el proceso del fideicomiso, pero ¿tan malo es? Para ti solo es dinero, pero para mí es recuperar lo único que me queda de mis padres, aunque no lo comprendas.

Ella lo miró mordiéndose el labio y las ganas de echarse a llorar. Kilian pensó que no hablaría, pero lo hizo, después de unos segundos.

—No puedes acelerar algo como una herencia a costa de nuestros sentimientos, Kilian. Está mal.

Él no lo entendió. No veía el problema, pero era evidente que ella sí.

—Pensé que podía tenerlo todo y ser completamente feliz.

—Y yo pensé que nosotros te hacíamos feliz.

—Lo hacíais.

No lo creyó. Lo supo por la forma en que lo miró y lo lamentó. Lamentó profundamente no poder convencerla de que la quería más que a nada en la vida, pero Kilian no iba a intentar convencerla, otra vez, de ello. No podía arriesgar tanto por alguien que dudaba de él a la mínima de cambio. Ya mendigó una vez el cariño de su abuelo y solo consiguió salir lastimado, humillado y hundido. Por eso, y porque no quería empeorar las cosas, se limitó a coger sus cosas y salir del apartamento en silencio.

Ya hablarían cuando todo se calmara, pero estaba claro que acababan de llegar a un punto de inflexión, y si no se andaban con cuidado, los cuatro podían perder en un juego que se había tornado de lo más peligroso.

Blue

Lo echaba de menos. Dios, cómo lo echaba de menos. Tanto que dolía. Llevaba más de una semana comiendo helado, viendo series y películas románticas en exceso y llorando por los rincones. Solo se calmaba cuando Yellow estaba despierto y lo intentaba cuando Storm andaba cerca, pero la chica se había revelado como un apoyo incondicional. Blue esperaba que la insultara y le echara en cara que lo había arruinado todo, pero resultó que se comportó como una gran hija y una mejor amiga, todo en uno. Fue a comprar helado para ella, le contó algunos chistes malos y la abrazó mucho; cada vez que la veía desbordada, que era a menudo.

Lo que no hizo fue hablar mal de Kilian, y Blue lo agradeció, porque no quería que entre ellos todo fuera igual.

—Me ha pedido que suba a cenar con Yellow y nos quedemos a dormir —le estaba diciendo en aquel momento—. ¿Te importa?

Negó con la cabeza. Que Kilian insistiera cada día en llamar a Storm y pedirle fotos de Yellow había sido una bofetada sin manos, porque le había demostrado a Blue que ellos estaban por encima de todo para él. Independientemente de su pelea, él seguía pendiente de sus sobrinos y el trato no había cambiado lo más mínimo. De hecho, al día siguiente de la pelea bajó al piso a recoger a Yellow como de costumbre. Blue no supo qué decir, pero no hizo falta que dijera nada porque él no le dirigió la palabra más que lo justo y siempre en referencia a los niños. Se marchó a su apartamento en cuanto pudo y ella se fue a trabajar intentando por todos los medios no echarse a llorar.

Y así habían pasado la semana. Él intentando acercarse a los niños, pero sin mirarla a la cara. Ella echándolo de menos y preguntándose en silencio si no habría sacado conclusiones demasiado rápido.

En aquel momento, sabiendo que cenaría sola, se sintió de lo más desgraciada, pero no dejó que su sobrina lo notara.

—No hay problema, cielo. Subid cuando queráis, pero intenta que Yellow no se duerma muy tarde. Ya sabes que se pone muy irritable si le rompemos la rutina.

—No te preocupes, Kilian es un genio durmiéndolo. —Storm se sintió mal en cuanto soltó las palabras y Blue se obligó a sonreír para ayudarla—. Lo siento.

—No tienes por qué. Es verdad que es genio durmiéndolo.

Storm se ruborizó un poco, se giró para coger a su hermano, y cuando ya estaban en la puerta de entrada se giró a mirarla.

—¿Por qué no subes con nosotros? A lo mejor si te presentas de sorpresa y le demuestras que ya no estás enfadada...

Sonrió en el acto. Storm no había insistido en que se juntaran ni una sola vez, pero eso no significaba que no hubiese intentado conciliar entre ellos. Eso, y sugerir que era hora de hablar. Y tenía razón, era hora, pero no quería hacerlo con los niños delante, ni irrumpiendo en su casa. Esta

vez quería hacer las cosas bien, por eso rechazó su oferta. Cuando la puerta se cerró abrió una botella de vino, se sirvió una copa y se sentó en el sofá dispuesta a ver una peli y llorar en silencio por su corazón herido.

No fue la mejor noche de su vida, pero acabó, porque si algo tienen las noches es que todas acaban, incluso las malas.

Por la mañana se fue a trabajar y no se preocupó por los niños, ya que siendo fin de semana suponía que se levantarían tarde y pasarían la mañana con Kilian. El turno fue bien, pasable, al menos, hasta que su jefe le dijo que en la mesa seis le esperaba un cliente importante.

Por un momento se le aceleró el pulso pensando que Kilian le quería dar una sorpresa, pero se llevó una desilusión cuando se encontró con un señor mayor y con un traje de corte impecable.

—Buenas tardes, ¿en qué puedo servirle?

El hombre la miró largo y tendido antes de pedir la comida con un tono un tanto despectivo. Eligió no ofenderse. Era común que algunas personas la trataran con cierto desprecio solo porque era quien les servía la comida. La sorpresa, en realidad, fue darse cuenta de que también había personas maravillosas que la trataban con un respeto admirable. Personas millonarias y admirables. Algo que ella nunca hubiese pensado y que Kilian le enseñó, y es que el dinero no hace que las personas sean mejores o peores. No todos los ricos son imbéciles, ni todos los pobres buenas personas. Fue una lección valiosa para Blue.

Le sirvió al cliente como pudo, y cuando llegó la hora de pagar, le cobró con tarjeta, como a muchos. Fue entonces cuando el corazón le dio un pequeño vuelco, porque se apellidaba igual que Kilian y esos ojos... Esos ojos eran los mismo que los del hombre del que estaba enamorada, solo que encerrados en un cuerpo más anciano.

—Ya has caído en la cuenta, ¿verdad? —Su tono era tan frío como el hielo.

—No sé de qué me habla, señor.

En vez de contestar, el hombre la miró largo y tendido un buen tiempo. Cuando habló, lo hizo con tal odio impregnándole la voz que Blue se asustó.

—No sé si compadecer a ese pobre diablo o asumir que, tal como yo pensaba, es un estúpido con un buen cuerpo. —Blue tragó saliva y guardó silencio, aunque notaba cómo las ganas de contestar iban creciendo—. Mira que dejarlo todo por una...

—¿Todo bien, señor?

Su jefe apareció a su lado de sorpresa y Blue lo miró con los ojos de par en par. Se preguntó en el acto si no acabaría perdiendo el trabajo, pero cuando él puso una mano en su hombro se relajó un poco.

—¿Sabe que su empleada va por ahí abriéndose de piernas para los clientes?

—Hasta donde yo sé, la vida personal de Blue es solo de ella. Como trabajadora es eficiente y magnífica, y eso es todo lo que me importa.

El abuelo de Kilian bufó y la miró con desprecio.

—No vales más que un billete de un dólar. Algún día ese bastardo se dará cuenta de que lo dejó todo por alguien como tú y vendrá a mí llorando. Por supuesto, ya será demasiado tarde...

Su sonrisa le heló el alma. Blue no sabía a qué se debía, pero sabía que había una mala intención detrás de sus palabras hirientes y despectivas.

—¡Blue!

Se sobresaltó al oír otra voz de hombre y cerró los ojos con pesar al ver a Leo Parker acercándose a ella. Le zampó un abrazo antes de tener tiempo de poder reaccionar y cuando su jefe se envaró Blue pensó que, si se había librado hasta el momento de ser despedida, iba a

conseguirlo ahora, porque ese chico nunca traía nada bueno consigo.

—Hola, Leo. Estoy trabajando...

—Y estás absolutamente preciosa, cariño. Bonita de verdad. —Le lanzó su mirada de chico malo justo antes de mirar a su jefe—. Tienes aquí a la mejor trabajadora del mundo, Jeff, ni se te ocurra dejarla ir.

Su jefe rio. ¡Rio! Eso sí que era raro. Eso, y que lo hubiese llamado por su nombre de pila. Recordó entonces que su jefe había sido en su día entrenador del equipo en el que Kilian jugaba. Por eso lo conocía y seguramente por eso lo conocía Leo también.

—Lo sé, y ya la hemos distraído suficiente de su puesto, me temo.

Leo miró al abuelo de Kilian y para sorpresa de Blue, su sonrisa se borró por completo. Fue una sorpresa principalmente porque ese chico se pasaba la vida sonriendo, aunque fuese con sonrisas vacías.

—Nena, ¿necesitas ayuda?

Su actitud seria y defensora de pronto la impresionó, pero también le molestó, porque fue evidente que sentía que tenía que defenderla cuando no era así. Ella había hecho su trabajo correctamente y el abuelo de Kilian no podía hacer nada contra eso. Solo su jefe podría, y estaba claro que estaba de su parte, así que negó con la cabeza, le devolvió la tarjeta al abuelo de Kilian y carraspeó.

—Si me disculpan, tengo que seguir atendiendo al resto de clientes.

—Si a todos los atiendes tan bien como a mi nieto y a estos dos, no me extrañaría que te hicieras rica a base de propinas.

¿Había sido eso una insinuación de que ofrecía favores sexuales o de algún otro tipo? Blue se sorprendió tanto que no supo qué contestar. Pasados unos instantes, cuando su jefe estaba a punto de hablar, lo cortó y le hizo un pequeño gesto con la cabeza para que desistiera.

Ella miró al anciano y pensó decirle que le daba lástima, porque era evidente que su odio lo haría morir solo, pero luego se lo pensó mejor y decidió que no valía la pena, así que le dedicó una sonrisa educada y se fue a atender otra mesa. Le temblaba el cuerpo de la impotencia, la rabia y el dolor al pensar que Kilian se había tenido que criar con semejante monstruo, pero no permitió que nadie lo notara en todo el turno, y cuando llegó a casa no podía dejar de dar vueltas a una de las cosas que le había dicho.

“Algún día ese bastardo se dará cuenta de que lo dejó todo por alguien como tú y vendrá a mí llorando”.

¿Qué habría querido decir?

¿Acaso Kilian...?

No. No podía haber hecho algo así, ¿verdad? Dios, esperaba que no.

De pronto la urgencia fue máxima. El estómago le dolió de tanto como se le apretó. Salió de su apartamento y subió al de Kilian a toda prisa. Entró con las llaves que ella misma tenía, saludó a Storm y Yellow, que estaban tirados en la alfombra jugando, y se fue a la cocina, donde lo encontró cortando verdura.

—¿Has renunciado al fideicomiso? —preguntó a bocajarro sin pararse a pensar e la cara de sorpresa de Kilian. Necesitaba esa respuesta. La necesitaba tanto como respirar en ese instante.

Kilian

La mañana había empezado bien, o todo lo bien que podía empezar una mañana desde que Blue y él habían cortado. Joder, cómo la echaba de menos. ¿Cómo había conseguido colarse dentro de su sistema con tanta facilidad? Incluso le costaba conciliar el sueño sin ella. Era una locura.

La parte buena es que no se opuso a que siguiera teniendo trato con Storm y Yellow. Ni una sola vez se quejó o intentó usarlos en su contra, pero era algo que Kilian no dudaba, porque Blue era una buena persona y no jugaría a algo tan sucio.

Intentó que Storm se animara, porque notaba cómo su humor se había oscurecido desde que ocurriera todo, pero lo cierto es que se sentía un poco torpe, y eso que la chica ponía de su parte. No quería ni pensar cómo hubiese sido la ruptura con la Storm del pasado dándoles quebraderos de cabeza.

Preparó el desayuno, se colgó a Yellow en la mochila, porque había descubierto que le encantaba, y gestionó algunas de sus inversiones mientras paseaba por la terraza y Storm estudiaba. Cuando acabó fueron a comer y dar un paseo, y fue ya llegando a casa cuando recibió una llamada de Leo. El motivo por el que seguía llamándolo cada poco tiempo escapaba a su conocimiento, porque él seguía siendo un tanto borde y distante.

—¿Qué quieres, Parker? Y más te vale que no me digas que estás detenido de nuevo.

—Es Blue.

Su cuerpo se tensó en el acto.

—¿Qué le ocurre?

—Nada. Ocurrir, en realidad, nada, pero voy saliendo del restaurante en el que trabaja y tío... he visto algo que no me ha molado nada.

—¿Qué? —Leo no habló de inmediato y Kilian se impacientó—. ¡Habla!

Storm y Yellow, que estaban en la alfombra, lo miraron con sorpresa. Él sonrió y salió a la terraza para asegurarse de que no lo escuchaban.

—Tu abuelo estuvo allí, Kilian. El viejo se pasó de la raya, Jeff intentó defenderla, pero ella no se dejó. Simplemente lo ignoró y siguió trabajando, pero... joder, no se trata así a la gente.

—¿Qué le dijo?

Leo se lo contó todo y supo que era serio porque no bromeó en ningún momento. Para cuando colgó el teléfono, su sangre hervía tanto que apenas podía contener las ganas de ir a casa de su abuelo y amenazarlo de cuantas maneras se le ocurriera.

No lo hizo, porque sabía que eso solo empeoraría las cosas. Tres días después de su discusión con Blue llamó a su abogado y le pidió que presentara una renuncia oficial al fideicomiso. Si lo que ella necesitaba para creer que la quería sin fisuras ni segundas intenciones era que renunciara, lo haría. Le dolía, le dolía muchísimo, porque seguía pensando que no era justo que su abuelo tuviera el legado de sus padres, pero después de mucho tiempo sin dormir llegó a la conclusión de que su futuro valía más que su pasado. Sus padres siempre estarían en su pensamiento, pero no

podía dejar ir a la mujer de su vida solo porque ella no era capaz de creerle. Con esto lo haría, estaba seguro. Solo esperaba que no fuera demasiado tarde. Tenía pensado hablar con ella ese mismo día, aprovechando que al día siguiente no trabajaba. No contó con que su abuelo iría al restaurante a hacerle una visita. ¡Y debería haberlo hecho! Debería haber sabido que él se interesaría por la persona que había logrado un cambio de actitud tan grande en él. Cerró los ojos e intentó no sentirse culpable, pero no le salió.

Decidió hacer la comida para calmarse, y en esas estaba cuando Blue entró en el salón como si fuese un toro a punto de embestir.

—¿Has renunciado al fideicomiso?

Kilian la miró de hito en hito. Parecía... furiosa. Se mordió la lengua con fuerza para evitar decir algo que la cabreara más, pero ¿la verdad? Tenía la sensación de que últimamente cuanto menos quería cabrearla, más lo hacía.

—¿Te lo ha dicho él?

Esta vez fue el turno de Blue de sorprenderse. Le llevó unos segundos entender de qué hablaba.

—¿Cómo sabes tú que ha estado en el restaurante? —Kilian abrió la boca, pero no hizo falta que hablara—. Leo. —Él asintió y ella suspiró exasperada—. ¡Bastardo entrometido!

En otros tiempos, le habría hecho gracia su exaltación. Por desgracia, no eran otros tiempos.

—Siento que hayas tenido que lidiar con él.

Blue lo miró con la boca abierta y se paró en seco, porque había empezado a moverse de manera descontrolada.

—¿Está todo bien? —preguntó Storm entrando en la cocina.

—Sí, cariño, tranquila. —Intentó sonar seguro de sí mismo, pero lo cierto es que no lo estaba.

—Necesitamos hablar a solas —dijo Blue—. ¿Puedes cuidar de tu hermano un rato mientras nosotros bajamos?

Storm asintió, pero no pudo disimular su inquietud. Blue lo miró esperando que se moviera y él tapó las verduras y lo hizo, porque si algo tenía claro es que para arreglar la situación tenía que poner de su parte, al menos hasta cierto punto.

Bajaron en el ascensor en silencio y Kilian recordó, no supo por qué, el día que le hizo el amor dentro. Habían salido a cenar y no pudieron esperar a llegar. La cara de la canguro cuando los vio entrar desaliñados y con la ropa a medio colocar los tuvo riendo toda la noche.

Parecía que hubiese pasado un siglo...

—¿Lo has hecho? —preguntó ella sin dar rodeos en cuanto entraron—. ¿Has renunciado al fideicomiso?

—Sí —admitió sin paños calientes.

—Pero ¿qué...? ¿¿Por qué??

—Porque lo necesitabas. —No dudó a la hora de responder—. Necesitabas que te demostrara que jamás te usaría para conseguirlo. Y ya sé que no estamos juntos, ni esto te obliga a volver conmigo, pero yo... tenía que hacerlo.

—Pero estabas enfadado conmigo. —Las lágrimas de Blue hicieron que algo en lo más profundo de Kilian doliera como pocas cosas.

—No te lo puedo negar. Estaba enfadado, luego decepcionado y ahora solo estoy... dolido. Triste.

—Kilian...

Sus lagrimas cayeron con más fuerza y él intentó por todos los medios no ir hacia ella y fundirse en un abrazo, como le pedía el cuerpo. Tenían que hablar. Era importante que hablaran,

por eso la cortó.

—El dinero nunca fue importante. Quería el fideicomiso porque mi abuelo no es merecedor de tener algo que pertenecía a mis padres, pero después de nuestra discusión me di cuenta de algo: yo tengo todo lo que podría desear, y quitando la casa en la que crecí, ese fideicomiso no me importa demasiado. Solo lo quería para que él no lo tuviera porque estaba anclado en mi pasado y en el dolor. No es sano. Además, él nunca tendrá el cuadro que pintó mi madre, así que... supongo que estamos en paz.

—¡No! —exclamó ella sorprendiéndolo—. ¡Por supuesto que no estáis en paz! ¡Ese dinero es tuyo! Igual que la casa en la que creciste. ¡Él no se lo merece! Es ruin, mezzquino y...

—¿Qué te dijo? —preguntó preocupado.

Ella negó con la cabeza y se limpió las mejillas con las palmas de las manos.

—Eso no importa, lo que importa es que no debiste hacer algo así.

—¿Entonces qué quieres que haga, Blue? —Esta vez no aguantó más y se acercó un poco a ella—. Dime qué demonios tengo que hacer para que creas que Storm, Yellow y tú estáis por encima de cualquier fideicomiso, trato o lo que sea. Dímelo y lo hago, pero no llores, nena, porque te juro que me matas cuando lloras por mi culpa.

—No lloro por tu culpa —gimoteó ella—. ¡Bueno, sí! Lloro porque no tendrías que haber hecho algo así. Yo te creía, Kilian. —Él la miró con escepticismo y ella bufó—. Vale, al principio no, pero estos días... han sido un infierno. Un infierno de verdad. Me costaba dormir, comer y hacer cualquier cosa que no implicara tumbarme en el sofá y recordar cómo era nuestra relación. Pensé que estabas enfadado conmigo porque fui una zorra fría y no atendí a razones, pero...

—No eres ninguna zorra fría. —Kilian sintió la esperanza brotar poco a poco, así que dio un paso más y apartó un mechón de pelo de su cara—. Has tenido una vida difícil, tienes todo el derecho del mundo a dudar de mí y de todos, pero necesito que comprendas que jamás haría algo para perjudicaros a ti o a los niños.

—Lo sé. —Su labio tembló—. De verdad lo sé.

—¿Entonces...?

—¿Entonces...?

Kilian sonrió y se acercó un paso más, quedando a punto de rozar su cuerpo con el de ella.

—¿Vamos a solucionar lo nuestro?

Ella sonrió y Kilian sintió que el mundo volvía a merecer la pena. Así de enganchado estaba.

—En cuanto recuperes el fideicomiso.

La sorpresa lo atravesó de arriba abajo.

—Nena, no puedo...

—Sí puedes, claro que puedes. ¡Es tuyo! No puedo permitir que lo pierdas por él.

—Pero ya hablé con mi abogado y...

—¡Pues habla de nuevo! No está escrito en piedra. ¿Has firmado ya la renuncia?

Kilian la miró a los ojos y sonrió. Era lista. Era tan jodidamente lista que comprendía perfectamente que hubiese perdido la cabeza por ella.

—No, aún no, pero él sí.

—Mejor. Debe estar saboreando las mieles del triunfo... y no lo vamos a permitir.

Sonrieron, y cuando Blue se alzó sobre sus puntillas para rozar su nariz con la de él solo pudo cerrar los ojos y contener el aliento.

—Blue, nena...

—Siento como no te imaginas haber desconfiado de ti. Siento como no te imaginas no haberte

creído. Siento como no te imaginas no haberte demostrado antes todo lo que te quiero. Y siento como no te imaginas que hayas dado tanto por mí, cuando lo cierto es que yo no he hecho nad...

—¿Nada? —preguntó él con sarcasmo—. Me has dado dos hijos, Blue. No me has separado de ellos pese a nuestra ruptura y a que no son legalmente míos. ¿Te parece poco? —Ella se encogió un poco y él asintió—. Tú has dado mucho más que yo.

—Eres el mejor padre que podría haberles tocado.

—Tú eres la mejor madre que podría haberles tocado.

—Y el mejor novio que he tenido nunca.

—Y tú la mejor novia que he tenido nunca.

—Y... te quiero. Te quiero con locura.

Kilian sonrió, pasó una mano por su nuca y lo acercó a él para besarla de una vez, porque no podía aguantar más. Con sus labios sobre los de ella susurró.

—Te adoro, nena. Y vamos a casarnos —añadió, deseando que ella no se tensara. Blue rio. Rio a carcajadas y él la abrazó con fuerza y besó su cuello—. ¿Es gracioso?

—Lo es, porque creo que una pedida a lo grande me habría hecho sentir una vergüenza horrible. Sin embargo, no tengo nada en contra de un buen anillo.

Esta vez fue Kilian el que rio. Lo hizo hasta que la llevó al dormitorio, al menos, donde le quitó la ropa y le prometió el mejor anillo del mundo... el lunes, porque ese fin de semana era de ellos. Primero como pareja y luego como padres.

Hicieron el amor con urgencia y un montón de promesas que, esta vez, no iban a romper tan fácilmente. Lo sabía. Perderla una vez había sido suficiente para saber que haría cualquier cosa por tenerla a su lado. Ella también lo sabía a juzgar por la forma en que lo abrazaba y le pedía que no la dejara nunca más. Cuando llegaron al orgasmo se desplomaron sobre el colchón, la abrazó y se permitió soñar con el futuro por primera vez desde que habían discutido.

Y lo que vio... lo que vio lo hizo sentir el hombre más feliz del mundo, porque ya no tenía el hockey, y eso siempre dolería, pero tenía la mejor familia del mundo y había descubierto que la vida era eso precisamente: aprender a vivir con el dolor de las pérdidas y disfrutar de las ganancias al máximo, para que las primeras no ganaran la partida.

Epílogo

Blue

—¡No lo encuentro!

—¿Has mirado bien en tu armario?

Blue siguió a Storm escaleras abajo y procuró mantener el ritmo sin tropezar o caerse, pero lo cierto es que su hija estaba tan nerviosa que le resultaba imposible.

—¡Claro que he mirado bien! Seguro que ha sido el pequeño monstruito. ¡Yellow! ¡Yellow, sal de donde estés escondido!

No saldría. Conocía a su hijo lo suficiente como para saber que era un niño travieso y listo como el hambre. Seguramente estaba escondido en cualquier rincón de la casa esperando que su hermana se fuera para poder salir y pedir chocolate.

—Cielo, cálmate, estás preciosa de todas formas —le dijo Kilian apareciendo—. En serio, eres la chica más bonita que he visto en mi vida.

—Gracias por la parte que me toca —contestó Blue un tanto ofendida.

Su apuesto y flamante marido rio, se acercó a ella y sorteó como pudo su enorme barriga de embarazada para darle un suave beso en los labios.

—Solo intento aliviar su estrés.

—¡Yo no estoy estresada! —gritó Storm, pero entonces el timbre sonó y gritó de pura frustración—. ¡Kevin está aquí! Oh, Dios, Kevin está aquí y no encuentro mi brillo de labios favorito.

—¿Y por qué no te pones otro? Solo es un brillo de labios.

Blue chasqueó la lengua en dirección a Kilian y negó con la cabeza. Mala, malísima respuesta. No se le dice a una adolescente justo antes del baile de graduación que el brillo de labios solo es uno más. Hasta ella, que se saltó el suyo en su día, lo sabía.

Storm montó en cólera y le explicó, otra vez, las razones por las que ese brillo era único y especial. Cuando el timbre sonó de nuevo Kilian aprovechó para escaquearse y Blue para dejarse caer en el sofá. Dios, necesitaba que el bebé saliera de una vez, porque de verdad que pensaba seriamente que podría rodar si se caía en una cuesta.

Vio a Yellow de refilón metido detrás de la chimenea y se aguantó la risa. Él también la vio, y guiñó el ojo como pudo, es decir, con los dos ojos al mismo tiempo, lo que hizo que le costara un mundo contener la carcajada. Su hijo tenía casi cuatro años, el pelo rubio, un culo inquieto y la sonrisa más pícaro que había visto en nadie jamás. Lo adoraba, pero esperaba que el nuevo miembro de la familia fuese un poco más tranquilo.

Salió de sus pensamientos cuando Leo Parker entró en el salón sonriendo como si el mundo fuera suyo y con los brazos abiertos de par en par.

—¡Pero fíjate! —Se giró hacia Kilian y le guiñó un ojo—. ¡Buen trabajo, jefe! Menudo bombo.

—No seas imbécil, Leo —contestó su marido.

Ella en cambio se partió de risa. Leo era un mujeriego, sinvergüenza, embaucador y charlatán,

pero de alguna forma había conseguido que ella le cogiera un cariño tremendo. Y Kilian también lo sentía, si no nunca habría aguantado que se pasara por casa de vez en cuando.

—¿Dónde está la protagonista de la noche?

Storm apareció gritando y farfullando algo contra su hermano pequeño. Se paró en seco cuando lo vio.

—Tú no eres Kevin.

—No, que yo sepa. ¿Quién es Kevin? —preguntó Leo—. Estás preciosa, por cierto. ¡Arrebatadora!

—Corta el rollo, Leo. —El timbre volvió a sonar y se tensó de pies a cabeza—. ¡Ese sí que es Kevin!

—¿Quién es Kevin? —repitió Leo.

—Su novio —contestó Blue.

—Un amigo. Solo es un amigo. —Kilian contestó con el ceño fruncido. No llevaba nada bien que su niñita empezara a tener relaciones.

—Es mi novio, papá. ¡Y más te vale no avergonzarlo!

Su marido se dividió entre emocionarse, como cada vez que lo llamaba “papá” y alzar las manos para dejar claro que, si el tal Kevin quería salir con ella, tenía que aguantar antes una pequeña charla.

—Entra dentro del deber de un padre proteger a su niñita y...

—¡Venga ya, Leo! —lo cortó Storm—. Eso es anticuado, machista y retrogrado.

Leo alzó las cejas, sorprendido por su actitud. Blue lo entendió. El primer año que se conocieron su hija estuvo totalmente colada por él. Pero totalmente. Solo le faltó forrar las carpetas con sus fotos. Y habría podido hacerlo, porque Leo, como era de esperar, se había hecho aun más famoso gracias a su juego. Y también a lo mujeriego que era y los múltiples escándalos que había protagonizado.

—¿Qué ha sido de la niña dulce y madura que era? —le preguntó a Kilian, que bufó y se metió las manos en los bolsillos.

—Se la comió la adolescencia.

Blue no quiso reír, de verdad no quiso, pero acabó haciéndolo, sobre todo cuando el tal Kevin entró y puso cara de terror ante la vista de dos hombres inmensos y con cara de pocos amigos. Lo sometieron a la charla, pese a las protestas de Storm, y cuando por fin salió de casa Kilian intentó echar a Leo, pero Yellow salió de su escondite, se fue lanzado hacia él y lo invitó a jugar con sus coches de carreras, así que Leo no se lo pensó y subió las escaleras para encerrarse en el dormitorio.

—Si sus fans lo vieran tirado en el suelo jugando con un crío... —murmuró Blue cuando Kilian se sentó a su lado.

—Se les caerían las bragas y desearían ser las afortunadas que cargasen en su vientre su semilla.

—Dios, qué mal ha sonado eso —le dijo riendo.

Kilian rio con ella y admitió que no había sonado del todo bien.

—¿Cómo estás? ¿Hay señales de desalajo? —preguntó acariciando su barriga.

—Nada, todo sigue igual de tranquilo.

Su marido sonrió y se acercó a la barriga. Alzó su camiseta, posó los labios sobre ella y murmuró.

—Oye, colega, imagino que los gritos te asustan, pero créeme, es mejor que salgas cuanto antes

y te enfrentes a la loca familia que te ha tocado.

Blue rio, pero poco después, cuando él besó su tripa y la masajeó un poco, no pudo evitar emocionarse.

Era feliz. Era tan feliz que algunos días se levantaba con la ansiedad anclada en el pecho y preguntándose cuanto tardaría su burbuja en reventar. Por suerte, en esos días Kilian se encargaba de dejarle claro que aquello era real. Estaban juntos, tenían dos preciosos hijos, un tercero en camino y el amor que sentían el uno por el otro. Llegarían tiempos malos, estaba segura, pero los capearían juntos, como cuando tuvieron que enfrentarse al abuelo de Kilian para recuperar el fideicomiso. Al final lo lograron y el día que Kilian le informó que lo iba a usar para hacer un fideicomiso para sus hijos no pudo dejar de llorar en todo el día.

Habían tenido algún que otro problema desde entonces e infinitas discusiones, porque los dos tenían caracteres explosivos y sumar un bebé y una adolescente a la ecuación hacía que todo fuese más estresante, pero habían aprendido a hablar las cosas antes de decir algo que pudiese dañar la pareja que hacían o su unidad familiar.

En definitiva, intentaban ser cada día mejores personas, padres y pareja. Y no sabía si lo lograban, pero solo con tener la certeza de que Kilian estaría a su lado, luchando con ella cada vez que fuera necesario, sentía que podía con todo y todos los que intentaran interponerse en su camino.

Que la vida no era fácil fue algo que Blue aprendió demasiado pronto. Lo que no sabía es que sería ya de adulta cuando aprendería que, a pesar de ser difícil, puede ser maravillosa.

¿Quieres estar al día de las próximas novedades?

¡Hola! Soy Emma Winter y espero que hayas llegado hasta aquí con una sonrisa. Ojalá hayas disfrutado mi primera novela, y si es así, te pediría por favor unos minutos de tu tiempo para dejar tu comentario en Amazon. ¡Me hará muchísima ilusión leerlo! Y seguro que me anima a escribir más ☐

Si quieres estar al día de novedades y próximas novelas, puedes agregarme a mi Facebook desde este enlace:

<https://www.facebook.com/emma.winter.921677>

También puedes encontrarme en Instagram como emmawinterautora o siguiendo este enlace:

<https://www.instagram.com/emmawinterautora/>

¡Un saludo y gracias!